

CICCUS (Buenos Aires).

Moneda social y mercados solidarios. Potencial pedagógico y emancipador de los sistemas monetarios alternativos.

Plasencia, Adela y Orzi, Ricardo.

Cita:

Plasencia, Adela y Orzi, Ricardo (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial pedagógico y emancipador de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.orzi/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pchv/cUF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Moneda sOcial y mercados solidarios

Potencial emancipador y pedagógico de los
sistemas monetarios alternativos

Adela Plasencia
Ricardo Orzi
compiladores



Carlos Pérez Lora
Daniel Harí
Marina Milagro
Marcelo Calilano
Guillermo Bertoni
Laura Massa
Cristina Gutiérrez
Ricardo Botello

EDICIONES
CICCUS

Moneda social y mercados solidarios

Potencial Emancipador y Pedagógico de los
Sistemas Monetarios Alternativos

Moneda social y mercados solidarios

**Potencial Emancipador y Pedagógico de los
Sistemas Monetarios Alternativos**

**Adela Plasencia - Ricardo Orzi
(organizadores)**

**Carlos Pérez Lora - Daniel Ilari - Marita Milagro - Marcelo Caldano Gui-
llermo Bertoni - Laura Massa - Cristina Gutiérrez - Ricardo Borello Ricar-
do Orzi - Adela Plasencia**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN
AREA DE ECONOMÍA SOCIAL
PROGRAMA EPHYD**

Meo Laos, Verónica Gabriela

Vanguardia y renovación estética : Asociación
Amigos del Arte : 1924-1942. - 1a ed. - Buenos Ai-
res : Fundación Centro Integral Comunicación,
Cultura y Sociedad - CICCUS, 2007.
224 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-9355-46-6 —

1. Historia del Arte Argentino. I. Título
CDD 709.982

© Ediciones CICCUS - 2007

📍 Bartolomé Mitre 4257 PB “3” (1201)

☎ (5411) 49 81 63 18

✉ ciccus@speedy.com.ar

Primera Edición: Agosto de 2007

Coordinación Editorial: Valeria Gorza

Tapa:

Composición y armado interior: ☞ Cristina E. Amado

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido del este libro de cualquier
tipo de soporte o formato.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

ÍNDICE

Prólogo de José Luís Coraggio / 7

Presentación / 13

Agradecimientos / 17

SECCIÓN I

Principales Conceptos y Marcos Teóricos

En torno a los conceptos de Mercados Solidarios y Moneda Social. Adela Plasencia y Ricardo Orzi / 20

Introducción / 20

Mercado Solidario / 21

La moneda social / 28 (ojo acá corregí yo no está el ítem)

La fetichización en el mercado y la moneda / 35

LA MONEDA SOCIAL

Diversidad de experiencias e insuficiencia de marcos teóricos. Adela Plasencia / 39

Introducción / 39

La Moneda Social como objeto de estudio complejo / 40

¿Qué aporta la Economía a la comprensión de las monedas sociales? / 41

¿Qué aportan las ciencias sociales y humanas a la comprensión de la Moneda Social? / 49

Algunas reflexiones sociales / 55

SECCIÓN II

Algunas Experiencias presentadas en La Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social / 59

Introducción / 59

Ejes temáticos de la Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social / 60

La experiencia de la Red Mar y Sierra del Trueque Solidario (Mar del Plata - Provincia de Buenos Aires) *Carlos Pérez Lora* / 62

La experiencia del Grupo de Economía Naturalista (Venado Tuerto - Provincia de Santa Fe) *Daniel Ilari* / 68

La experiencia del Centro Ecuménico Porajhú (Capitán Bermúdez - Provincia de Santa Fe) *Marita Milagro* / 74

La experiencia de la Cooperativa Escolar y del Banco de Horas Comunitario “Olga Cossettini” (Capilla del Monte, Provincia de Córdoba). Marcelo Caldano / 80

Preguntas y debate sobre las experiencias / 87

Aspectos teóricos, metodológicos y políticos: una forma particular de conocer-hacer. Laura Massa y Guillermo Bertoni / 96

La necesidad de la circulación de la moneda. Guión de la representación teatral. Ricardo Orzi y Adela Plasencia / 104

SECCIÓN III

Análisis de las experiencias / 109

Introducción / 109

La centralidad de las relaciones sociales en las experiencias con Moneda Social. Ricardo Borello / 110

Utopía, base material y valores en la construcción de Emprendimientos de Economía Social y Solidaria. El caso de la Cooperativa Escolar y del Banco de Horas Comunitario “Olga Cossettini”. Ricardo Orzi / 119

Sobre el “fracaso” de la experiencia de los mercados solidarios con moneda social en Argentina. Cristina Gutiérrez y Adela Plasencia / 135

Potencial educador de las experiencias colectivas. Hacia el mayor aprovechamiento de nuestras propias prácticas. Guillermo Bertoni y Laura Massa / 143

EPÍLOGO / 151

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

La idea de que la *moneda* y el *mercado* puedan relacionarse con lo *social* y *solidario* parece ir en contra del sentido común. Estas características resultan -para muchos- inaplicables a tales instituciones.

Sin embargo, existen actualmente en el mundo un buen número de experiencias que logran tal conjugación.

En el año 2005 iniciamos un proyecto de investigación en la Universidad Nacional de Luján, con el objeto de ver qué experiencias de este tipo -mercados solidarios con moneda social- existían en nuestro país.

Sabíamos que hace tan sólo un lustro, en Argentina se había desarrollado la experiencia de mayor masividad que sobre el fenómeno se tenga noticia, pero no sabíamos mucho sobre su final¹.

Pero ya en los primeros meses de la investigación iniciada en el 2005 nos encontramos con una realidad, invisible para la gran mayoría de la población: el hecho de que en muchos lugares del país seguía habiendo experiencias con moneda social. Fuimos constatando que algunas de estas experiencias habían arrancado en tiempos del *Trueque*, sobreviviendo a la crisis, otras se habían reactivado a partir del 2004, y que, además, estaban surgiendo nuevas.

La información de que disponemos nos indica que, actualmente, hay mercados solidarios con moneda social en, por lo menos, los siguientes lugares: Venado Tuerto, Capitán Bermúdez y Rosario (Pcia. de Santa Fe) y Santa Fe-Capital; Capilla del Monte, La Falda y Río Cuarto (Córdoba), Mar del Plata y Gran Buenos Aires (donde continúan operando la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Zona Oeste, junto a numerosos nodos separados que operan con diversidad de monedas alternativas). Adicionalmente, colegas que investigan el tema nos han informado sobre la existencia de mercados solidarios con moneda social en Paraná (Entre Ríos), Posadas (Misiones), Tartagal (Salta), Formosa, Neuquén, San Juan y Mendoza².

¹ En efecto algunas estimaciones indican que 6 millones de personas llegaron a participar de lo que se conoció como El Trueque, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social, (entre otros tipos posibles). El Trueque, nacido a mediados de los 90, había crecido exponencialmente hacia el 2001/02. Hoy, luego de una profunda crisis, la mayor parte de estos núcleos de intercambio ya no existen.

² Nos referimos a Georgina Gómez del Institute of Social Studies, (La Haya, Países Bajos), Stephanie Delon del Plan Large Production (Francia), y Lorena Zapata periodista de la revista Caras y Caretas, a quienes queremos agradecer la información que nos compartieron así como los contactos que nos facilitaron.

Al constatar la persistencia de las experiencias de mercados solidarios con monedas sociales y la diversidad de tipos existentes pasamos a la pregunta del *¿cómo?*: ¿Cómo se puede diseñar un sistema monetario alternativo? ¿Cómo se puede resolver la cuestión del respaldo, de la emisión, de la gestión participativa, de las modalidades de regulación, del proceso pedagógico que impulsan? Adicionalmente nos preguntamos ¿cómo fue que algunas experiencias que surgieron en tiempos del *Trueque* pudieron sobrevivir mientras la gran mayoría sucumbió?

Estos interrogantes constituyen el tema de este libro y compartir los avances obtenidos en la investigación hecha hasta aquí, su objetivo. Hemos decidido organizar esta información en tres secciones.

La Sección I está destinada a presentar la discusión sobre *el concepto* de moneda social y mercado solidario (Adela Plasencia y Ricardo Orzi) y a dar cuenta de que la diversidad de diseños entre los sistemas monetarios que hemos encontrado exige, para su comprensión, un abordaje multidisciplinario (Adela Plasencia).

La Sección II se refiere a la “Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social” que realizamos en la Unlu, en junio del 2005. Con ella pretendíamos, por un lado, escuchar a los representantes de algunas experiencias con moneda social que no sucumbieron en la crisis del *Trueque*. Escuchar su experiencia y aprender de ellos los “cómo”. Adicionalmente, pretendíamos también comenzar a hacer visible que crear y gestionar, con ‘*éxito*’, mercados y monedas con un sentido social y solidario es posible.

En esta Sección II recopilamos las conferencias ofrecidas por los cuatro expositores invitados en aquella oportunidad: Carlos Pérez Lora por la Red Mar y Sierra de Mar del Plata (Buenos Aires), Daniel Ilari por el Grupo de Economía Naturalista de Venado Tuerto (Santa Fe), Marita Milagro por el Centro Ecuménico Poriajhú de Capitán Bermúdez (Santa Fe) y Marcelo Caldano por el Banco de Horas Comunitario de la Cooperativa Escolar Olga Cossettini de Capilla del Monte (Córdoba).

Hemos incorporado a esta Sección II dos artículos: uno sobre la metodología de taller empleada en el desarrollo del mismo (Laura Massa y Guillermo Bertoni) y otro que corresponde al guión de una representación teatral, que preparamos como disparador de la Jornada, destinado a impulsar la reflexión sobre la necesidad de crear monedas complementarias (Ricardo Orzi y Adela Plasencia).

Al concluir la Jornada, nuestro compromiso con los participantes y expositores fue la de avanzar en la sistematización de las experiencias y compartir los resultados. En la Sección III pretendemos ir dando cumplimiento a este compromiso, poniendo en común algunos de los avances que hemos ido haciendo desde entonces, sobre los cuatro casos profundizados.

En la Sección III se subrayará entonces, en un primer artículo y a

partir del análisis de las cuatro exposiciones de la Sección II, un aspecto que hace a la esencia de la moneda y también de la moneda social: el hecho de ser ante todo una *relación social* (Ricardo Borillo). El segundo artículo nos llevará a reflexionar sobre el vínculo entre la *base material*, *los valores* y *la utopía*, como relaciones que aportan a la fortaleza para afrontar las transformaciones tan frecuentes de estos emprendimientos (Ricardo Orzi). El tercer artículo pretende problematizar la idea muy difundida de que “el Trueque fracasó” (Cristina Gutiérrez y Adela Plasencia). Finalmente se concluye la sección con un artículo destinado a subrayar la importancia educativa de estas experiencias cuando se sostienen en construcciones colectivas (Guillermo Bertoni y Laura Massa).

¿Qué nos motiva a seguir investigando el fenómeno de las monedas sociales y los mercados solidarios?

En primer lugar, el hecho de que el *Trueque* pudo hacerse cargo de la exclusión de cientos de miles de argentinos durante la crisis 2001/2002, es sin duda un motivo para analizar, comprender y sistematizar aquella experiencia, ya que la crisis no es una rareza en el sistema capitalista, es una tendencia permanente aun cuando en un tiempo y lugar determinado se produzcan períodos de bonanzas.

En segundo lugar, el hecho de que las experiencias contemporáneas de creación de monedas alternativas a la de curso legal, no han surgido sólo en países que han atravesado crisis severas, como es el caso argentino. Las encontramos actualmente en países con índices históricamente altos de pobreza y exclusión, como Brasil, desde hace una década, o Venezuela, más recientemente. Y también en países de alto grado de desarrollo, como Alemania, EE.UU., Canadá, Japón, etc., donde la creación de una moneda complementaria a la de curso legal, para dinamizar el desarrollo local, está en difusión. Este panorama mundial revela mucho acerca de los límites de las monedas de curso legal y las posibilidades de las monedas alternativas, tanto como impulsoras del desarrollo local, como por su potencial emancipatorio.

En tercer lugar, el hecho más actual -que estamos constatando en el trabajo de campo- acerca de una tendencia a la reactivación de algunas redes de intercambio con moneda social. En una Argentina cuyo PBI crece a la tasa del 9 % anual, mientras la tasa de desempleo descende y se reduce la pobreza, el resurgimiento de grupos que arman mercados con monedas sociales no puede ser comprendido como lo fue la experiencia del *Trueque*: aquélla surgía de la creatividad de personas y organizaciones en un contexto de exclusión masiva; éstos... ¿por qué surgen?

Nos parece que este hecho amerita la reconsideración de la experiencia pasada con El Trueque y de las actuales experiencias de in-

tercambio en mercados solidarios con monedas sociales, porque éstos envuelven de un modo directo a quienes trabajan sobre las cuestiones de género, de pobreza, de desarrollo local y, particularmente, a quienes trabajamos en la propuesta de una economía alternativa que, basada en el trabajo, permita la continua mejora en la calidad de vida de todos.

No investigamos sólo por curiosidad científica, sino porque no estamos conformes con la realidad social que nos rodea. Investigamos para saber cómo intervenir y cambiar esta realidad.

ADELA PLASENCIA Y RICARDO ORZI

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer en primer lugar a Carlos Pérez Lora, Daniel Ilari, Marita Milagro y Marcelo Caldano, los expositores de las experiencias aquí publicadas. Y también a Fernando Sampayo y Raúl Cobas, quienes con sus explicaciones nos facilitaron la comprensión de algunos fenómenos que envuelven las monedas sociales.

Esta publicación ha sido apoyada por el financiamiento otorgado por la Universidad Nacional de Luján. Su realización concreta fue posible gracias al trabajo voluntario de estudiantes, docentes y graduados, que han aportado la parte más dura del trabajo de organización y desarrollo de la Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social y del armado de esta publicación: a Rosa Herrera, Juliana Tomasello y María Rosa Casas, quienes realizaron las desgrabaciones. A Vanesa Repetto, Alicia López, Renata Sánchez, Sonia Fontana, Eva Sarka, Norma Michi, Juan Arrechea, Valeria Freitas, Maite Alzaibar y Joaquín Salzberg, quienes llevaron adelante distintos aspectos de la organización de la Jornada, coordinación de los talleres, revisión de las exposiciones, preparación de la folletería, etc. A Nicolás Cagliani, Juan Cobucho, Malvina Pighin, María Soledad Orellana, Bernardo Meléndez y Manuel Salzberg, quienes actuaron en la representación teatral realizada.

Queremos agradecer también a Amalia Testa y Carlos Rodríguez, quienes en el año 2003, desde el Rectorado de la Universidad, impulsaron la creación del Área de Economía Social, y a Juan Eugenio Ricci y Marcelo Piégari quienes, como responsables de dicha Área, articularon las acciones y recursos necesarios para la organización de la Jornada.

Agradecemos también al Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu y en particular al Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho, coordinado por Carlos Cansanello, del cual participa nuestro proyecto de investigación.

A Pedro Tsakoumagkos, quien nos orientó en el camino de la investigación y en la preparación concreta de esta publicación. A Georgina Gómez, Stephanie Delon y Lorena Zapata, por su generosidad al compartirnos información y contactos.

A nuestros compañeros de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento y a sus coordinadores, José Luís Coraggio y Susana Hintze, quienes, además de incentivarnos a estudiar el tema de las monedas sociales, nos brindaron el espacio intelectual donde alimentar nuestro conocimiento y discutir nuestras ideas.

Finalmente, nuestro agradecimiento para aquéllos cuyo apoyo tiene para cada uno de nosotros un valor incalculable: nuestras familias, con quienes, cotidianamente, compartimos nuestra vida y nuestros sueños.

GUILLERMO BERTONI
RICARDO BORELLO
CRISTINA GUTIÉRREZ
LAURA MASSA
RICARDO ORZI
ADELA PLASENCIA

SECCIÓN I

PRINCIPALES CONCEPTOS Y MARCOS TEÓRICOS

Esta sección tiene por finalidad explicitar las categorías centrales y los marcos teóricos con los que trabajamos en el resto del libro.

En primer lugar, nos referiremos a los conceptos de *moneda social* y *mercado solidario*. Intentaremos desnaturalizar la aparente desvinculación -que en la actualidad domina en “la academia”- entre mercado y moneda con las representaciones de lo social y lo solidario y nos referiremos a las distintas concepciones que hemos encontrado en la bibliografía especializada, así como a nuestra propia concepción basada en nuestro trabajo de investigación (Adela Plasencia y Ricardo Orzi).

En segundo lugar, daremos cuenta de los marcos teóricos posibles para abordar la diversidad de diseños en los sistemas monetarios alternativos. En particular, analizaremos lo que la economía puede aportar a la comprensión del fenómeno y sus límites. Finalmente reseñaremos la contribución imprescindible que nos brindan otras disciplinas de las ciencias humanas, como la antropología, la sociología, la psicología, etc., en la comprensión de estos fenómenos complejos (Adela Plasencia).

EN TORNO A LOS CONCEPTOS DE MERCADOS SOLIDARIOS Y MONEDA SOCIAL

ADELA PLASENCIA³ Y RICARDO ORZI⁴

INTRODUCCIÓN

La idea de que la *moneda* y el *mercado* puedan relacionarse con lo *social* y *solidario*, como decíamos en la Presentación, parece ir contra el sentido común. Estos atributos son considerados -por muchos- como inaplicables a tales instituciones.

Pero hemos señalado también que, en la última década, experiencias actuales en Argentina, como las que se expondrán en la Sección II de este libro, así como numerosas experiencias en vigencia en todo el mundo -más de 400 según señala Blanc, (2006)- han logrado conjugar, con grado de éxito variable, tales instituciones con lo *social* y *solidario*. Por otro lado, las investigaciones de los antropólogos económicos nos empezaron a anotar de casos presentes y pasados (o interpretaciones diferentes sobre casos clásicos) en los que también se dio tal conjugación (Godelier 1974, Polanyi 1944).

En este artículo nos aproximamos a estas categorías -mercados solidarios y moneda social- a partir de algunos aportes que hemos encontrado en la literatura especializada por un lado y, por otro, de nuestras propias reflexiones teóricas y de nuestro trabajo de campo en mercados solidarios con moneda social en la Argentina.

La premisa de la que partimos es la de que es posible diseñar mercados y monedas de forma tal que su funcionamiento colabore

³ Licenciada en Economía, Magister en Economía Agraria (UBA), Maestría en Economía Social (MAES- UNGS). Profesora adjunta ordinaria en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social. Codirectora del proyecto de investigación "Estudio comparativo de las monedas sociales en mercados solidarios en la Argentina contemporánea" en el marco del Programa EPHyD, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Investigadora asociada al PIETTE de Conicet. E- mail: maplasencia@coopenetlujan.com.ar

⁴ Licenciado en Economía, Posgrado en Economía Social y Desarrollo Local, actualmente maestrando de la Maestría en Economía Social (UNGS). Profesor Adjunto Ordinario en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social, investigador del proyecto de investigación "Estudio comparativo de las monedas sociales en mercados solidarios en la Argentina contemporánea", en el marco del Programa EPHyD, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. E- mail: ricardoorzi@gmail.com

al desarrollo de *otra economía*⁵. Se tratará, entonces, de mantener la reflexión sobre dos dimensiones: ¿qué características deben tener un mercado y una moneda, tal que sirvan a este propósito? Y, ¿qué elementos tensionan, e incluso ponen en contradicción, tales construcciones?

En virtud de que el concepto de fetichización es uno de los ejes que atraviesa nuestra reflexión sobre ambas dimensiones, completaremos nuestro análisis anterior interrogándonos sobre el grado en que estos procesos de fetichización en la moneda y los mercados limitan el camino hacia la emancipación social.

Estas cuestiones serán planteadas con la intención de aportar al diseño de mercados y monedas, en cuanto tecnologías sociales capaces de favorecer la coordinación entre las necesidades sociales por un lado, y las posibilidades de producción, por otro.

Es preciso, no obstante, subrayar el hecho de que la utilidad de mercados y monedas no se reduce a este aspecto de ser tecnologías sociales facilitadoras de tal coordinación. Existen muchos otros aspectos (como su capacidad para favorecer el desarrollo de redes sociales, las posibilidades que brindan desde la perspectiva de género -en los casos de los mercados solidarios-, el hecho de ser ambos -moneda y mercado- aspectos del lazo social mismo, entre otros) de igual o mayor importancia que el mencionado y que constituyen, en sí mismos, un programa de investigación para nosotros.

MERCADO SOLIDARIO

Para la aproximación a este concepto seguiremos el camino de señalar por un lado el concepto de *mercado*, con particular referencia a las cuestiones relevantes para la propuesta de *otra economía*. A partir de allí derivaremos lo que podría entenderse por (y esperarse de) un *mercado solidario*.

CONSIDERACIONES SOBRE EL MERCADO (EN GENERAL)

El mercado puede ser mirado como un mecanismo de coordinación de múltiples iniciativas autónomamente dirigidas, para expresar nece-

⁵ Entendemos por *otra economía* -una diferente a la capitalista actualmente reinante-, como aquella en la que es el trabajo, y no el capital, quien comanda el proceso de producción, distribución y consumo, en la que lo económico conforma un tipo de relación social, indisolublemente anclada al orden social. Referentes contemporáneos de estas posturas son Franz Hinkelammert, José Luís Coraggio, Armando de Melo Lisboa, entre otros.

sidades y requerimientos productivos, o para organizar la producción de bienes y servicios útiles para el consumo o la producción. Pero no es el único mecanismo posible.

En este sentido, ya Polanyi (1944) señalaba que cuatro son los principios conforme a los cuales se organizan los distintos sistemas económicos a lo largo de la historia humana: el de reciprocidad, el de redistribución, el de economía doméstica y el de intercambio.⁶

Debemos reconocer, entonces, que el mercado no es ahistórico, como plantean los teóricos del pensamiento neoclásico. Al mirar al mercado como una construcción social histórica, se nos revelan una serie de categorías y matices, cuya identificación y diferenciación puede tener gran utilidad analítica para la reflexión sobre las posibilidades y límites de los mercados solidarios.

Diferenciar “los mercados”, como estructuras facilitadoras del intercambio de algunas mercancías, de la “economía de mercado”

En la “*economía de mercado*”⁷, el mercado aparece organizando la mayor parte de la actividad económica y, aun aquello que no es producido para la venta -el trabajo, la tierra, el dinero-, debe entrar en el orden de la producción, configurándose en lo que Polanyi (1944) denomina mercancías *ficticias*, ya que no conforman, en sí mismas, artículos de consumo.

En este sentido, la sociedad de mercado se transforma en mucho

⁶ Cada uno de estos cuatro principios de conducta tiene asociada una estructura que los caracteriza: El mercado es la estructura que posibilita que opere el intercambio, como lo es la simetría a la reciprocidad, la centralidad a la redistribución y la autarquía a la economía doméstica (Polanyi, 1944). Por otra parte, Caillé coincide con Polanyi en que lo que diferencia a los sistemas económicos es su grado de encastramiento (*embeddedness*) en la sociedad, y que ese grado de encastramiento está representado por el modo de institución. Pero advierte sobre la confusión de la definición de lo económico, con su modo de institución social, señalando que esos ‘modos de intercambio’ (reciprocidad, redistribución e intercambio), no conforman la base de tres sistemas económicos distintos, sino que remiten a otras tantas modalidades de institución o anclaje del orden económico al social. Para una exposición más amplia, ver Caille, Alain, (2003) *Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular*. Traducido por Françoise Blanc. Revisión del español: Georgina Andino.

⁷ Conceptos cercanos al de *Economía de mercado*, y que aquí trataremos como semejantes, son los de *Sociedad de mercado* o *Sistema de mercado*. Polanyi señala que no puede existir una economía mercantil, sino en una sociedad mercantil (Polanyi, 1944). Dicho autor se refiere a este fenómeno señalando que en él los principios de reciprocidad, redistribución y economía doméstica han sido subordinados al principio de intercambio. Polanyi (1944).

más que un facilitador de los intercambios, convirtiendo a la sociedad en un accesorio del sistema económico (Polanyi, 1944), generando su propia moral y articulando la organización de la producción y el trabajo -de la sociedad misma- alrededor del sistema mercantil.

Mercados han existido siempre. Pero sólo en una sociedad de mercado el trabajo y los recursos naturales también se transan en un mercado como si fueran simples mercancías. Todos los sistemas económicos conocidos hasta el fin del feudalismo, señala Polanyi, estuvieron organizados conforme a los tres primeros principios (o a alguna combinación de ellos).

El cuarto principio, el del intercambio o trueque, no desempeñó ningún papel importante para el sistema económico en su conjunto hasta el siglo XIX (aún cuando se aprecie su magnitud en el período grecorromano, por ejemplo, o desde el siglo XVI en adelante).

¿Pero cómo llegó el mercado a tener supremacía sobre los otros principios de comportamiento no asociados primariamente a lo económico? Polanyi sostiene que este movimiento “no fue el resultado de ninguna tendencia inherente en los mercados hacia el aumento, sino más bien el efecto de estimulantes altamente artificiales administrados al organismo social”.

Los Estados nacionales tuvieron un rol central en tal paso, cuestión a tener en cuenta cuando se plantea la posibilidad de construcción de otra economía.

Diferenciar entre sistema capitalista y sistema de mercado

Observa Olivera J. (2003, [1973]) la utilidad de diferenciar estas dos categorías. La primera, como un modo de producción y distribución. La segunda, en tanto modo de coordinación. Entonces surge la pregunta: ¿el problema es el mercado o el capitalismo? El mercado indudablemente facilita determinada apropiación del plusvalor, pero si trabajamos este concepto, podremos evaluar con mayor claridad las condiciones de posibilidad de un mercado no capitalista.

En el transcurso de la historia del pensamiento económico, el mercado ha sido mirado de distinto modo: idolatrado por unos y rechazado por otros, es revalorizado (con sentido crítico) en las propuestas de una economía alternativa.

Veamos algunos ejemplos:

- Aristóteles veía al mercado como el lugar donde el otro es visto como enemigo. Para él, el intercambio sirve sólo cuando se busca restaurar la autosuficiencia ya que, como está orientado sólo al afán de lucro, tiene un poder destructivo sobre los vínculos entre las unidades domésticas⁸.

⁸ Borello, Ricardo “*Economía y Sociedad en el pensamiento platónico*”. Actas del

- En contraposición, señala Hinkelammert en análisis crítico, la utopía liberal promueve una idea de “mercado milagroso” porque esta escuela ha desarrollado la “idolatría del mercado”, según surge de modo contundente del pensamiento de Von Hayek y Milton Friedman. El mercado aparece en esta línea como un instrumento de libertad, como condición para la extensión de la personalidad del individuo y la expansión de sus círculos de confianza⁹.

- Contemporáneamente, en las discusiones sobre las dificultades del socialismo para desarrollar mecanismos eficientes de coordinación de la producción y el consumo, se señala que todo mercado, aún un mercado socialista, es un mecanismo depredador, por lo cual se aboga por reestablecer la planificación como mecanismo de coordinación.

- Una revalorización crítica del mercado, es realizada por varios autores contemporáneos que lo señalan como lugar privilegiado para ejercer ciudadanía y democracia. Así, autores como Hinkelammert, Coraggio, García Canclini, se muestran a favor de mercados con control, pero no cualquier tipo de control: con una adecuada planificación económica y por medio de la participación democrática popular. Desde esta perspectiva es posible pensar la construcción de mercados que puedan acompañar el desarrollo de una economía social y solidaria.

Diferenciar entre mercado y comercio

En el primero, los términos del intercambio provienen de la competencia entre oferentes y entre demandantes (es decir, funciona el sistema de precios, estableciendo un precio único para una misma mercancía, independientemente de quién la ofrezca y de las condiciones de tal producción).

En el comercio, los términos del intercambio no obedecen a ningún sistema de precios constituido, sino a otros factores. El comercio exterior, según señala Polanyi (1944), que se desarrolla históricamente primero que el local o el nacional, “*tuvo originalmente, más el carácter de aventura, exploración, caza, piratería y guerra, que el de trueque. (...), y está organizado más bajo el principio de reciprocidad que bajo el de trueque*”.

Congreso, II Jornadas de Historia, Metodología e Interdisciplinaridad. Universidad Nacional de Luján, noviembre de 2003.

⁹ Hinkelammert, Franz, “*El Mapa del Emperador*”. 1ª edición. San José de Costa Rica. DEI, 1996.

Diferenciar el comercio exterior y el local, del comercio interno o nacional.

Esta diferenciación es útil para un análisis de las posibilidades de los mercados solidarios, en la medida en que cada uno impulsa distinto tipo de comportamiento en cuanto a la relación entre competencia y complementariedad.

En efecto, como lo observa Polanyi (1944), la competencia no necesariamente surge ni en el comercio exterior ni en el local, ya que estos casos pueden estar basados en la falta de algunos tipos de bienes en un lado y su existencia en otros, por lo que se trata allí de un comercio complementario. En cambio, el comercio interno o nacional es intensamente competitivo. De este modo resulta que sólo al surgir el comercio nacional, la competencia pasa a ser un principio general de comercio.

Esta consideración puede ayudar a pensar que el problema de la competencia no se tiene por qué dar en mercados locales, ni entre regiones complementarias desde el punto de vista productivo, por lo cual las propuestas de economía social y solidaria deben considerar que hay mucho comercio por desarrollar, antes de toparnos con el problema de cómo regular la competencia y sus efectos destructivos¹⁰.

EL CONCEPTO DE MERCADO SOLIDARIO

Al unir la palabra mercado con la palabra solidario, estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental de estos mercados. Nuestra mirada estará puesta en encontrar cuáles son los rasgos específicos que debe tener un mercado para poder ser considerado mercado solidario¹¹.

Un **mercado solidario**¹² es un mercado en el que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etc.) actúan con una lógica en la que la búsqueda

¹⁰ Sobre los efectos positivos de la competencia hablaremos más adelante, al referirnos a las tensiones dentro de los mercados solidarios.

¹¹ No desarrollaremos aquí el concepto de solidaridad, el cual es altamente disputado ya que admite distintos usos. Igualmente, en nuestro desarrollo, nos basamos en el artículo "Solidaridad", de Melo Lisboa.

¹² La proposición que sigue ha sido elaborada como propuesta para la Red de Investigadores Latinoamericano en Economía Social y Solidaria, con la coordinación de José Luís Coraggio. Puede verse en www.riless.org.

de ventajas económicas particulares se realiza en el marco de consideraciones morales, que limitan el campo de las acciones aceptables, de modo que nadie pueda resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida.

Estas consideraciones morales persiguen el objetivo general de permitir el desarrollo de las capacidades e iniciativas humanas, asegurando -a la vez- la reproducción de la vida de todos.

Varias cuestiones se derivan de esta definición:

El objetivo es la reproducción de la vida de todos.

Coraggio (2002) propone pensar no sólo en que se trate de “todos”, sino también, que sea una reproducción “ampliada”, categoría pertinente si estamos pensando, no en la reproducción simple de la fuerza de trabajo -una economía que reproduce la pobreza-, sino en impulsar una economía alternativa que, basada en el trabajo, permita la continua mejora en la calidad de vida de todos.

Tanto la cooperación como la competencia participan en la dinámica de un mercado solidario.

Melo Lisboa (2004) toma a la cooperación y la competencia como opuestos complementarios, rescatando de Polanyi la distinción entre la sociedad ‘de mercado’ y ‘sociedades con mercado’ y planteando un mercado que debe estar bajo la órbita del control social. Señala Melo Lisboa que la competencia, en este marco, estimula la innovación, proporciona calidad y multiplica las energías productivas.

Los intercambios no están regidos sólo por precios (y menos por precios que se autorregulan).

Siendo el mercado una red de intercambio material pero también simbólico, constituye un espacio de socialización por excelencia, en donde se producen encuentros, intercambios de información, se facilita el conocimiento mutuo, la construcción de redes sociales, etc. (Melo Lisboa 2004).

El mercado, entonces, puede estar regulado por prácticas y valores solidarios¹³. De esta forma permite a las experiencias de economía

¹³ Para Melo Lisboa (2004) en la Economía solidaria, la solidaridad no es sólo practicada dentro de los grupos sino que es una solidaridad ad-extra con su entorno socio-ambiental, con la comunidad, con la localidad. Por ejemplo, procesos de desarrollo locales solidarios articulados en complejos cooperativos, red de emprendimientos, etc. Es la economía al servicio de la comunidad, de las necesi-

alternativa, particularmente a las enmarcadas en la propuesta de una economía social y solidaria, encarar la producción de bienes complejos (mediante la división del trabajo), incrementando, de este modo, su fuerza endógena y posibilitando una mayor autonomía frente a los movimientos cíclicos de la economía capitalista (Melo Lisboa, 2004 y Coraggio, 1998).

Aceptar el mercado conlleva conflictos y dilemas.

Es decir ventajas, pero también ciertos riesgos, incluso si se tratara de un mercado solidario cercano al ideal¹⁴ (Melo Lisboa, 2004).

Es fuente de conflictos al hacer que los emprendimientos entren en competencia entre ellos, y que tengan que “someterse al arbitraje de los consumidores, introduciendo algún grado de indeterminación e imprevisibilidad en su economía”¹⁵.

Genera dilemas, pues el mercado tiende a producir la fetichización de la mercancía y consecuentemente posibilita intercambios desiguales¹⁶. Aun un mercado solidario no podrá eludir tal fenómeno, aunque sí reducirlo. Además, cuando es imprescindible el contacto con el mercado capitalista (para provisión de insumos, maquinarias, etc.), señala el mencionado autor, resulta más difícil mantener restricciones de tipo moral.

Además, si el mercado no está bajo control social, con un sentido de integración, se torna excluyente (solo incluye a los ganadores en la competencia). Por esta razón, los mercados solidarios necesitan de la presencia significativa de productores y consumidores asociados, vinculados a comunidades más amplias, que practiquen en sus propias organizaciones y redes los valores morales que deben proyectar al conjunto de la economía. Coraggio (1998) señala que, si se quiere evitar comportamientos considerados como especulativos y “no solidarios”, se debe ejercer un poder regulatorio horizontal, acordado como moral compartida por todos los miembros. Se puede también establecer un poder en manos de funcionarios elegidos para controlar las transac-

dades sentidas por las personas, y bajo control social.

¹⁴ En el sentido de ‘tipo ideal’ weberiano.

¹⁵ Melo Lisboa, A. (2004) pag 300.

¹⁶ “... los intercambios desiguales: se paga por la marca, se consume la etiqueta, se venden emociones. La fetichización impide la reciprocidad completa en el intercambio mercantil, la transparencia generalizada del mismo. ... los productos de la economía solidaria, necesariamente requieren de cuidados estéticos en cuanto a la apariencia y los envoltorios (aspectos típicos de la fetichización) además de buscar ostentar sellos sociales, ecológicos y de calidad” (Melo Lisboa, 2004, pag 302)

ciones, aunque de este modo reaparece el conflicto al reintroducirse formas de control y concentración de poder.

En suma, debemos alejarnos de cualquier idealización sobre el mercado pero, también, sobre el mercado solidario.

“Ni la ‘mercadofilia’ liberal que busca eliminar la política, ni la ‘mercadofobia’ que quiere eliminar el mercado, son capaces de percibir que el mercado es una realidad humana, siempre políticamente construida. Ambas perspectivas son inadecuadas para enfrentar el desafío de la regulación social del mercado” (Melo Lisboa, 2004)

LA MONEDA SOCIAL

Para la aproximación a este concepto seguiremos el camino de señalar el concepto de *moneda*, en general, con particular referencia a las cuestiones relevantes para la propuesta de una economía alternativa. A partir de allí reflexionaremos sobre lo que se ha dado en llamar *moneda social*.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MONEDA (EN GENERAL)¹⁷

¿Qué es el dinero?

He aquí una pregunta clave que recibe diferentes respuestas según el grado de profundidad con el que se trate el tema y según el marco teórico-ideológico que se tome.

En función del grado de profundidad con el que se trata tal pregunta encontramos tres aproximaciones.

La primera, la más *intuitiva*, señala que “el dinero es todo aquello que se utilice como facilitador del intercambio”, “el medio de cambio generalmente aceptado”. A partir de esta primera noción se puede indagar sobre el origen del dinero, sus tipos, etc.

Una segunda aproximación define al dinero por sus *funciones*, que veremos con más detenimiento en el apartado siguiente. Este es el

¹⁷ Usaremos en este texto los términos *dinero* y *moneda* en forma indistinta. En rigor, se llama *moneda* a un tipo de dinero: el dinero acuñado (lo que el Banco Central denomina *billetes* y *monedas*). El dinero puede adoptar también otras formas, como depósitos bancarios, que no se estudian en este artículo.

tratamiento que la ciencia económica en general le da al tema¹⁸.

Una tercera serie de definiciones se refieren a la *esencia* del dinero. Nos encontramos aquí con dos posiciones teóricas.

Por un lado, la idea de Marx y de algunos marxistas contemporáneos, para quienes el dinero es la medida de valor de todas las mercancías, por ser una mercancía *equivalente general*¹⁹.

Por otro lado, encontramos un grupo grande de teóricos, ortodoxos y críticos, quienes formulan también una definición esencial del dinero: el dinero es *un acuerdo*. Es el acuerdo de una comunidad de utilizar algo como medio de cambio (Lietaer, 2006); es el lazo social mismo objetivado (Aglietta, 1990); es en sí mismo una relación social (Ingham, 1998)²⁰.

Este segundo grupo tiene en común que ve al dinero no como la cosa, sino como acuerdo, relación, lazo. La idea de “desmaterialización” del dinero se manifiesta aquí con claridad, frente al grupo anterior, que sostiene la referencia directa con la teoría del valor trabajo²¹.

Las Funciones del dinero

Si bien las escuelas económicas más importantes tienen, como lo señalamos más arriba, diferencias profundas en cuanto a definir qué es el dinero, todas aceptan que el dinero puede cumplir ciertas funciones:

1- Ser UNIDAD DE CUENTA porque en dicha unidad se miden los precios de los bienes (de modo similar a la función del metro para las medidas de longitud); se añade a esta función la de ser PATRON DE PRECIOS (considerando sus múltiplos y submúltiplos) y ser MEDIDA DE VALOR de los bienes.

Estas tres funciones aparecen agrupadas, ya que hay una relación

¹⁸ Marx trató también en profundidad estas funciones, pero no confundió las funciones con la esencia del dinero.

¹⁹ Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura económica, 1999, Pág. 35.

²⁰ Los autores de este grupo provienen de diversas corrientes académicas y disciplinas de origen, por ejemplo: M. Aglietta es economista, e Ingham Geofrey, sociólogo, ambos de origen marxista. Bernard Lietaer (2005) ha sido presidente del banco central de Bélgica.

²¹ El núcleo del problema teórico proviene del hecho de que el razonamiento de Marx acerca del dinero se basaba en un dinero metálico, el oro, que era en sí mismo una mercancía, producto del trabajo humano. Las discrepancias surgen al tener que aplicar tal razonamiento a la modalidad actual que reviste el dinero: ser dinero papel fiduciario. Una posición opuesta a la de la “desmaterialización” del dinero puede encontrarse en Astarita (2005), quien señala agudamente que el dinero que cumple la función de reserva de valor, en el ámbito internacional, sigue siendo el oro.

estrecha entre ellas. En la teoría marxista las dos primeras provienen de la última puesto que, para Marx, ser *medida de valor* no es tanto una función de la moneda como la esencia misma de ésta, de la que provienen la función de *patrón de precios y unidad de cuenta*²². En cambio la escuela neoclásica resalta la función de *unidad de cuenta*, desprendiendo de ella la de ser *patrón de precios* y dejando sólo señalado (o directamente omitiendo, según el autor), la de ser *medida de valor*.

2- Ser MEDIO DE CAMBIO (o MEDIO DE CIRCULACION o MEDIO DE PAGO): es decir facilitar los intercambios. Ésta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero.

Sin embargo, no es lo mismo ser *medio de cambio* que *medio de pago*, (aunque la escuela neoclásica trate a ambas cuestiones como indistintas): el pago es la cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía pero también de la unilateralidad del tributo, de multas y compensaciones legales, etc.; el cambio o la circulación se refieren a la compra-venta de mercancías.

A través del tiempo la función del dinero, que habitualmente había sido ocupada por alguna mercancía (como el oro), fue lentamente reemplazada por dinero-signo. Al principio un dinero-signo convertible en mercancía-dinero pero, finalmente, sin tal convertibilidad, por lo que su aceptación como *Medio de Cambio* depende en última instancia de la *confianza*. Así, parece bastar el poder social para permitir esta confianza.

En este sentido, Albuquerque (2004) señala que el hecho de que la validez de la moneda dependa de su confianza, muestra que ésta no es reductible a ninguna cuestión puramente económica, sino que tiene que ver con condiciones políticas, sociales y culturales.

3- Ser RESERVA DE VALOR (o MEDIO DE ATESORAMIENTO o DEPÓSITO DE VALOR). Mientras la función de ser *medio de pago, de cambio* y de *circulación* está en la esfera de la producción y circulación, la de *reserva de valor* se encuentra en la esfera financiera. (Jurgen Schuldt, 1997 y Albuquerque, 2004)

El problema es que esta tercera función entra en contradicción con la segunda función: el atesoramiento es una no-circulación y constituye, como veremos más adelante, uno de los problemas en base al cual se caracteriza qué es una moneda social.

²² Recordemos, como lo dijimos más arriba, que para Marx el dinero es el Equivalente General de todas las mercancías. (Marx, El Capital, Fondo de Cultura económica, 1999, Pág. 35.).

Varios autores señalan que esta tercera función es la propia del dinero en el capitalismo.

Sin embargo, Maurice Godelier sostiene que, incluso en un sistema mercantil simple, la moneda puede ser atesorada. Lo propio del capitalismo, señala Godelier, es emplear el dinero como capital:

“El capital es ante todo dinero, moneda (es decir el equivalente general del valor de las mercancías). Pero no toda moneda es capital. Para que el dinero funcione como capital es necesario que reporte beneficio” (Godelier, 1974).

En la circulación simple de mercancías²³, el dinero no es capital, ya que es simple medio de circulación de las mercancías. El objetivo del proceso, está fuera del proceso: apropiarse de objetos útiles para la satisfacción de necesidades. Pero el dinero puede ser atesorado.

En cambio en la circulación capitalista, el dinero es capital ya que el objetivo del proceso parece estar en sí mismo (renovar este ciclo). Ya sea en su forma dinero o en su forma mercancía, este valor “ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundo crías vivientes, o al menos pone huevos de oro”²⁴.

MONEDA ALTERNATIVA, COMUNITARIA, COMPLEMENTARIA, LOCAL...²⁵

Existen algunos términos cercanos al de moneda social. Estas expresiones denotan a veces el mismo fenómeno monetario, pero sabemos -como lo señala Blanc (2006)-, que la terminología no es inocente, ya que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertas facetas y orientando así el análisis que se ha de realizar.

Lo que tienen en común los distintos términos es que se refieren a monedas diferentes a la de curso legal. Se trata en todos los casos de una *Moneda alternativa*: éste es el término empleado para referirse a una moneda paralela a la moneda oficial. Señala Heloisa Primavera (2004) siguiendo a J. Blanc, que se han contabilizado 465 ejemplos entre 1988-1996.

²³ Nos referimos aquí al esquema de circulación simple (M-D-M) y al de circulación capitalista (D-M-D) como son descriptos por Marx en *El Capital*, tomo I, cap 2,3 y 4. Edición del Fondo de Cultura Económica, 1999.

²⁴ Marx, op.cit., pag 110

²⁵ Un desarrollo más completo de algunas de estas definiciones se pueden encontrar en Primavera (2004) y en Blanc (2006)

El término *moneda comunitaria* es de uso anglosajón (“*community currency*”) y se refiere a monedas creadas por una comunidad preexistente, con adherentes formalmente constituidos, para su uso exclusivo dentro de dicho grupo. C. C. Williams, de la universidad de Leicester, es el propulsor de estas experiencias (Blanc, 2006).

Moneda complementaria es un término también de origen inglés (“*complementary currency*”) y se refiere a las monedas locales o regionales, surgidas porque el sistema monetario legal es incompleto. Bernard Lietaer es uno de los propulsores de este término (Blanc, 2006, Lietaer 2006).

La expresión *Moneda local* es un término empleado ampliamente en francés, inglés y castellano. Engloba a monedas vinculadas a territorios locales y regionales. Éstas surgen a partir de una asociación de personas (formal o informal) o bien por iniciativa gubernamental. Su circulación construye una comunidad ad-hoc más amplia, entre quienes la aceptan como medio de pago²⁶.

Coraggio (2002) sostiene que es posible caracterizar las monedas emitidas por las redes de trueque más grandes que llegaron a existir en la Argentina (la Red Global del Trueque, la Red de Trueque Solidario y la Red de Trueque Zona Oeste) como *monedas locales*.

“El mercado capitalista no valida las producciones de baja calidad (...) Pero las capacidades están allí, y también las necesidades insatisfechas. El problema es volver a unirlos, por ejemplo, mediante la producción para propio consumo individual o regenerando un segmento de mercado comunitario segregado o segmentado(...) Esta red de intercambio entre los excluidos del mercado capitalista debe facilitar la circulación creando su propia unidad de cuenta y medio simbólico de cambio: un dinero local. El dinero, como convención social, cumple su función en tanto los miembros de la red lo acepten como representante de valor de cambio y base de contratos” (Coraggio 2002).

Coraggio (2002), al analizar ciertos aspectos del funcionamiento de esta moneda, observa que no se trata de dinero, sino de cuasi-dinero, por no constituir un equivalente general aceptado en toda la sociedad. Y advierte que cuando una moneda local se intercambia por dinero oficial, estableciendo una tasa de cambio, se comienza a perder esa

²⁶ Señala Blanc (2006) que éste sería también el caso de regiones con problemas de financiamiento que a partir de iniciativas gubernamentales emiten su propia moneda. Las monedas provinciales surgidas en la Argentina de fines de los 90 (denominadas *Patacones*, *Lecop*, etc.) son de este tipo.

autonomía de regulación de las transacciones y la pretendida calidad de las relaciones de intercambio.

“Esto puede no ser malo, si el objetivo es reincorporar al sistema excluyente, a los excluidos. No da lo mismo si el objetivo es preservar a la comunidad de la intrusión de los valores y de la presión de las fuerzas del mercado” (Coraggio 2002).

EL CONCEPTO DE MONEDA SOCIAL

A la noción de moneda social le cabe la misma observación que se le suele hacer al concepto de economía social, desde la economía política: resultan términos redundantes. La moneda, como la economía de cualquier tipo, supone la preexistencia de una sociedad con una estructura de relaciones sociales que le da origen y a la que a su vez contribuye a reproducir. La moneda es social siempre, tanto como la economía es social siempre.

El objetivo nuestro no será, entonces, el de proponer una definición, sino el de indagar los criterios y rasgos propios de lo que ya es llamado “moneda social” por los actores involucrados y en la bibliografía existente.

Del análisis de un grupo de investigadores latinoamericanos sobre la temática -Albuquerque (2004), Primavera (2004), Coraggio (1998), Melo Lisboa (2004), así como de J. Blanc (2006) de Francia- surge que, al momento de denominar a una moneda alternativa como *moneda social*, se recurre a criterios diversos: unas veces se la define por sus funciones, otras por su origen, otras por su objetivo y también puede ser llamada así por la modalidad que adopte su gestión.

Por sus funciones

Con referencia a las funciones del dinero que mencionamos más arriba se dice que una moneda es *moneda social*, en la medida en que su función como *reserva de valor* está acotada por normas y mecanismos que desestimulan su atesoramiento. Esto es necesario porque en verdad, en la medida en que el atesoramiento es una no-circulación, existe una contradicción entre esta función de la moneda y la de ser medio de cambio.

Varios autores -Jurgen Schuldt (1997), Albuquerque (2004)- sostienen que la función de *Reserva de Valor* define el uso capitalista de la moneda. Sin embargo como lo referimos más arriba al citar a Godelier (1974), incluso en un sistema mercantil simple la moneda puede ser atesorada. Lo propio del capitalismo es utilizar el dinero como capital,

es decir, no para el atesoramiento sino para la acumulación, de modo que reporte beneficio²⁷.

Silvio Gesell (1916) fue el teórico que describió una reforma monetaria tendiente a evitar que la moneda salga de circulación. Consistía en “oxidar” la moneda: el billete debía perder valor con el paso del tiempo, de modo que su acumulación fuera penalizada (en lugar de ser premiada, que es lo que resulta al pagarse tasas de interés positivas sobre los depósitos). Varios municipios de la Alemania, en los años 20, aplicaron sus ideas con rotundo éxito (Schuldt, 1997, Lietaer, 2006).

Por su origen

En el segundo caso se subraya que una *moneda social* lo es, en la medida en que su origen ha sido comunitario, es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma.

Heloisa Primavera (2004), por ejemplo, señala que una moneda social “*es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades...*”²⁸. También Coraggio (1998) señala este aspecto de la *moneda social*.

Por su objetivo

Jérôme Blanc (2006) considera que las monedas sociales tienen tres objetivos o motivaciones:

- 1- proteger el espacio local
- 2- dinamizar los intercambios locales
- 3- transformar la naturaleza de los intercambios

Este autor señala que el primer objetivo es común también a las *monedas locales*, siendo el tercero el que define lo propio de una *moneda social*. En este sentido, señala el autor, la transformación se desarrolla en tres planos:

- transformando a las personas (de consumidoras o productoras en “prosumidoras”)
- transformando la relación que establecen las personas (“re-surgiendo”, en sentido de Polanyi, la transacción en una relación hu-

²⁷ En la Sección II de este libro pueden encontrarse distintas monedas que cumplen en diverso grado estas funciones. Un análisis de las mismas se encuentra en los artículos de Adela Plasencia en la sección I y Ricardo Orzi en la sección III.

²⁸ Pero en el mismo texto señala también que, la moneda social, ha de tener sólo dos de las tres funciones del dinero: ser unidad de cuenta y medio de pago, pero no la de ser depósito (reserva) de valor, lo que constituye un modo de definir *por sus funciones*.

mana que la exceda y le de sentido)²⁹ y

- alejando, los intercambios, de la estricta lógica mercantil.

Por su Gestión: La Moneda Social como una estrategia posible hacia la emancipación social

La percepción que tenemos de una moneda es un tanto misteriosa, fantasmagórica. Hay fetichismo en la moneda. La moneda aparece a nuestras mentes como dotada de vida propia, como si no fuera creada, gestionada y controlada por seres humanos.

Pero una moneda para *otra economía*, creemos debe ser una moneda que disminuya lo más posible este grado de fetichización como condición para que favorezca la emancipación social, entendiendo por ésta '*el proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales*' (Cattani A, 2004).

Nuestra idea es que, para que tal proceso suceda en las experiencias con monedas alternativas, es necesario que los involucrados decidan colectivamente su creación, conozcan el proceso mediante el cual ésta opera y, por sobre todo, tomen las decisiones de gestión en forma participativa.

Este rasgo, el de la *gestión participativa*, en el que nosotros consideramos pertinente poner el acento, nos acerca a la idea de J. Blanc en el sentido de que es el objetivo de transformar la naturaleza de los intercambios, lo que nos permite diferenciar la *moneda social*, de las llamadas *monedas alternativas, locales o complementarias*, etc.

LA FETICHIZACIÓN EN EL MERCADO Y LA MONEDA

Encontramos en el concepto de *fetichización* una categoría muy útil para avanzar en uno de nuestros objetivos que es evaluar la viabilidad real de hacer uso de los mecanismos del mercado y de la moneda para impulsar *otra economía*.

La teoría marxista señala que hay fetichismo en el dinero, como en toda mercancía, por ser éste también mercancía (aunque una mercancía particular: la que opera como equivalente general). El origen del fetichismo proviene del hecho de que una mercancía no puede expresar su valor sino en términos de otra mercancía (lo que Marx desarrolla con el análisis de la forma relativa y la forma equivalente), así que su valor, que proviene del trabajo humano abstracto, queda

²⁹ El termino usado por el autor es "re-inmersion", Jérôme Blanc (2006), pag. 39.

oculto, viéndose solo la mercancía equivalente³⁰.

En su secuencia de análisis, Marx demuestra primero que hay fetichismo en la mercancía y, luego, que este fetichismo encuentra su forma más compleja en el dinero. Luego explica que cuando el dinero funciona como capital el fetichismo es mayor aún porque éste aparece como auto-engendrado, “como fruto de cualidades misteriosas inherentes al propio capital”³¹

Pero, explica Godelier (1976), el fetichismo de la mercancía y del dinero se da en toda sociedad productora de mercancías (valores de uso para el intercambio), capitalista o no. Porque la búsqueda de un valor de cambio entre ellas lleva a compararlas y la comparación impulsa a una mercancía a expresar su valor (producto del trabajo social) en unidades de otro bien (que opera como equivalente). Pero esta expresión del valor de una mercancía en términos de otra termina por ocultar a la conciencia de los individuos el hecho de que ambas mercancías han sido creadas por el trabajo humano abstracto³².

Melo Lisboa (2004) señalaba, como hemos visto más arriba, que aun un mercado solidario envuelve ciertos grados de fetichización³³

En cuanto a la fetichización de la moneda, es necesario tener en cuenta que el razonamiento de Marx se desarrolla en el contexto de la vigencia del oro como moneda de reserva, aunque se emplee dinero-signo en la circulación de mercancías.

Nos parece que habría que explorar la hipótesis de que el grado de fetichismo de una moneda es mayor, o más difícil de eliminar, en la medida en que el dinero es dinero - mercancía (como lo fue el oro). Si esto es así, se deriva que el abandono de tal sistema por un sistema de dinero totalmente fiduciario (como los que rigen actualmente en el mundo y también en la mayor parte de las experiencias con moneda social que encontramos hoy en Argentina) facilita la desfetichización de la moneda al transparentar que es sólo el carácter de convención, de acuerdo social, lo que le da existencia real³⁴.

Concluimos así que, si bien es cierto, como lo señala Melo Lisboa (2004), que si hay mercado, aun solidario, habrá fetichismo (porque una mercancía debe expresar su valor en términos de otra mercancía,

³⁰ Una referencia a este fenómeno la realiza Marx en *El Capital*, *Cáp. I p.15*,

³¹ Marx, *ídem*, tomo III, pág. 63.

³² El concepto de Trabajo humano abstracto puede encontrarse en Marx, *Cáp. I*, Pág. 6 en adelante.

³³ Véase nota a pie de pág. 13.

³⁴ Esta idea se condice con la tesis de la “desmaterialización del dinero”, pero no todos los marxistas adhieren a esta tesis. Astarita (2005).

ocultando así su verdad de tener valor por tener trabajo humano abstracto), al menos hay dos características en el diseño de un sistema monetario que pueden favorecer su desfetichización: el que se comprenda la naturaleza fiduciaria de la moneda, y el que su gestión sea democrática por parte de una comunidad, impulsando así la toma de conciencia de la naturaleza del dinero en tanto acuerdo social.

La desfetichización conlleva un proceso de toma de conciencia, un primer paso -no el único- en la construcción de nuevas representaciones y disposiciones hacia una *otra* subjetividad. Una nueva subjetividad que consideramos necesaria en el camino hacia la emancipación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel y Orléan, André** (1982), *La violencia de la moneda*. Siglo XXI Editores, 1990.
- Albuquerque, Paulo Peixoto** (2004), "Moneda Social II", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Astarita, Rolando** (2005), *Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias*, en mimeo.
- Blanc, Jérôme** (2006), *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. Ed. Económica, París.
- Borello, Ricardo** (2003), *Economía y Sociedad en el pensamiento platónico*, Actas del Congreso, II Jornadas de Historia, Metodología e Interdisciplinariedad. Universidad Nacional de Luján, noviembre de 2003.
- Caillé, Alain** (2003), "Sur les concepts d'économie en general et d'économie solidaire en particulier", en *L'alter-économie*, Revue de Mauss N° 21.
- Cattani, Antonio David** (2004), "Emancipación social", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis** (1998), "Las redes de trueque como institución de la Economía Popular", en Susana Hintze (editora) en *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP - UNGS - Prometeo.
- Coraggio, José Luis** (2002), *La Economía social como vía para otro desarrollo social*, en www.urbaed.ungs.edu.ar
- Gesell, Silvio** (1916), *The Natural Economic Order*, traducido del alemán por Philip Pye M.A, tercera edición (1918). Se puede obtener en www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/SilvioGesell/SilvioGesell_ElOrdenEconomico_
- Godelier, Maurice** (1974), "Sobre las Monedas y sus fetiches", en *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*, Siglo XXI Edi-

- tores, México.
- Hinkelammert, Franz (1996), *El Mapa del emperador*. Distribuciones DEI, San José de Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz (1999), *El Huracán de la globalización*, Distribuciones DEI, San José de Costa Rica.
- Ingham, Geoffrey (1998), *On the underdevelopment of the "sociology of money"*, Acta sociológica, 41.
- Lietaer, Bernard (2005), *El Futuro del Dinero*. Editorial Longseller, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1999), *El Capital*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Melo Lisboa, Armando de (2004), "Mercado Solidario", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Melo Lisboa, Armando de (2004), "Solidaridad", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS- Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Olivera, J. (2003-[1973]), "Teoría Económica y Sistema Cooperativo", en *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Mirta Vuotto, compiladora. UNGS - Fundación Osde- Altamira. Buenos Aires.
- Polanyi, Karl (1944), *La gran transformación*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1997.
- Primavera, Heloisa (2004), "Moneda Social I", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS- Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Schuldt, J. (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Lima, Universitarios, Barcelona.

MONEDA SOCIAL: DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS E INSUFICIENCIAS DE MARCOS TEÓRICOS

POR ADELA PLASENCIA³⁵³⁶

INTRODUCCIÓN

Las actuales experiencias con moneda social (MS) en Argentina, así como la llamada experiencia del Trueque (T), consistieron y consisten aún hoy, en mercados que en general utilizan, para facilitar los intercambios, una moneda alternativa a la de curso legal³⁷. La literatura especializada se refiere a ellos como Mercados Solidarios con Monedas Sociales (MS)³⁸.

En la Presentación de este libro hemos señalado que nuestro trabajo de campo nos ha permitido constatar que no solo siguen habiendo experiencias de este tipo en Argentina, que sobrevivieron a la crisis de aquella experiencia masiva del 2000, sino que muchas se han reactivado a partir del 2004 y están surgiendo nuevas³⁹.

³⁵ Licenciada en Economía, Magister en Economía Agraria (UBA), Maestría en Economía Social (MAES- UNGS). Profesora adjunta ordinaria en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social, Codirectora del proyecto de investigación “Estudio comparativo de las monedas sociales en mercados solidarios en la Argentina contemporánea” en el marco del Programa EPHYD, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Investigadora asociada al PIETTE de Conicet.

³⁶ Una versión anterior de este trabajo denominada “Moneda Social: en búsqueda de marcos teóricos” fue presentada en el Foro Federal del Investigadores y Docentes “La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local”- Ministerio de Desarrollo Social - 4° encuentro- 2006. Puede verse también en www.riless.org

³⁷ Técnicamente, como se verá más adelante, “trueque” es el intercambio directo de bienes sin mediación de dinero. No obstante, conservaremos en todo este trabajo el término Trueque con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina se denominó de este modo.

³⁸ Las definiciones de estos conceptos pueden verse en el artículo “En torno a los conceptos de Mercado Solidario y Moneda Social” de Plasencia, A. y Orzi, R. en este mismo libro. Además, para diferenciar las categorías monedas “sociales”, “complementarias”, “alternativas”, “locales”, etc., véase Primavera (2003) y Blanc (2006).

³⁹ La información de que disponemos, como fue señalado en la Presentación nos indica que actualmente hay experiencias con MS, por lo menos, en los siguientes lugares: en Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, Rosario (Pcia. de Santa Fe)

Una de las conclusiones de la Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social realizada en la Universidad Nacional de Luján, en mayo del 2005 (a la que se refiere la Sección II de este libro), fue que las experiencias expuestas evidenciaban la diversidad en las reglas para gestionar los mercados solidarios y sus Monedas Sociales.

El compromiso de nuestro equipo con los participantes y expositores fue sistematizar lo aprendido, profundizarlo y ponerlo en común. El estudio de campo que a estos fines seguimos realizando desde entonces en los distintos territorios, alimentó nuestro conocimiento sobre tal diversidad y nos fue revelando la variedad de concepciones que tienen las comunidades en cuanto a la MS en particular y a la moneda en general.

Unas comunidades crean monedas con respaldo, otras no. Algunas adoptan el mecanismo de oxidación para su moneda, otras no. Unas pretenden acotar su circulación territorialmente y otras prefieren ampliarla. Unas delimitan la circulación a grupos específicos (por ejemplo a microempreendedores u otra categoría social predefinida), otras admiten nuevos asociados sin restricciones y otras ni siquiera exigen la condición de asociado. Unas convenían con los gobiernos locales y otras tienen profunda reticencia a hacerlo. Unas le dan gran importancia al diseño del billete, al dibujo del frente o a sus medidas de seguridad, otras crean billetes con simples anotaciones manuales en unos papelitos comunes cortados a tijera.

¿Con qué teoría monetaria abarcar tal diversidad? Compartir los resultados -obtenidos hasta el momento- de esta búsqueda, es el objetivo de este artículo.

LA MONEDA SOCIAL COMO OBJETO DE ESTUDIO COMPLEJO

Al intentar comprender la diversidad en las concepciones y diseños de las MS que han existido y existen hoy en Argentina, al intentar respondernos qué es una MS y reflexionar sobre la viabilidad de reimpulsar la experiencia, su potencial y su riesgo, hemos sido impulsados a indagar el fenómeno de la moneda en general.

Porque creemos que, para comprender un sistema monetario, se

y Santa Fé Capital, Capilla del Monte, La Falda y Río Cuarto (Córdoba), Gran Buenos Aires (donde continúan operando la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Zona Oeste y numerosos nodos separados que operan con diversidad de monedas). Tenemos información secundaria sobre experiencias con MS en Paraná (Entre Ríos), Posadas (Misiones), Tartagal (Salta) y Mar del Plata. También en Formosa, Neuquén, San Juan y Mendoza, como se señala en la Presentación de este libro.

trate de MS o de moneda de curso legal, además de conocer las relaciones cuantitativas posibles entre algunas variables relevantes, debemos comprender que el dinero tiene una existencia social: involucra ciertas relaciones sociales, sus orígenes están vinculados al poder y a lo sagrado, su dimensión simbólica y sus connotaciones psicosociológicas son relevantes.

Pero, como señala Ingham Geoffrey, *“en la división del trabajo intelectual entre economistas y sociólogos que se desarrolló en la primera parte del siglo (XX) el dinero fue colocado bajo la jurisdicción de los economistas”*.

De este modo, con las solas herramientas de análisis de la economía, una buena parte del fenómeno quedó sin poder ser abordado. Que la moneda desborda la capacidad y los conocimientos de los economistas para gestionarla adecuadamente, queda a la vista con cada crisis monetaria (aún en los sistemas de MS), con todo su poder desbastador. Por lo tanto es necesaria una teoría monetaria que integre también lo que de la moneda saben las otras ciencias, en especial la sociología, la antropología, la historia y la psicología.

Pretendemos en lo que sigue señalar, sucintamente, lo que la economía puede aportar a la comprensión de las MS. Luego pretendemos referirnos a lo que nos están aportando, en el transcurso de nuestra investigación sobre MS, las demás disciplinas de las ciencias humanas, especialmente la sociología, la antropología y la psicología, sin cuya lectura el fenómeno de la MS en Argentina sería, para nosotros, indecifrible.

¿QUÉ APORTA LA ECONOMÍA A LA COMPRENSIÓN DE LAS MONEDAS SOCIALES?

LAS FUNCIONES DEL DINERO

Las funciones del dinero son: *Medio de circulación, Reserva de valor, Medida de valor, Unidad de cuenta, Patrón de Pago Diferido*.

Todas las escuelas económicas más significativas (la economía política, su crítica por Marx, la escuela neoclásica y la keynesiana) tratan estas funciones. El debate más relevante se dio, históricamente, en torno a cuál de ellas es la más importante y configuró dos corrientes que pueden observarse hoy en la concepción de los distintos sistemas monetarios: metalistas versus antimetalistas (según se privilegia la función de Reserva de Valor en el primer caso o de Medio de circulación en el segundo)⁴⁰

⁴⁰ Hoy el mundo académico es no-metalista, incluso en sus versiones marxistas,

El análisis de las experiencias actuales con MS revela que este debate está vivo en las mentes de las personas: La moneda de Capilla del Monte privilegia la función de *Reserva de Valor*, en la medida en que otorga al respaldo un lugar central, y también la función de *Patrón de Pago*, en la medida en que nació con la idea de servir para cancelar deudas, más que como *medio de circulación*. En cambio la mayoría de las otras redes con MS (Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, la red de T Zona Oeste, la red Global del Trueque, etc.) no respaldan su moneda, porque la impulsan principalmente como *medio de circulación*. El caso de Venado Tuerto es paradigmático ya que, al emplear el mecanismo de oxidación, desalienta explícitamente el uso de su moneda como *Reserva de Valor*.

Todas estas monedas son *Unidad de Cuenta* (en ellas se expresan los precios) pero ninguna de ellas es realmente *Medida de valor* (el valor de las mercancías se tasa con referencia a la moneda de curso legal y luego se le aplica una tasa de cambio).

Este último hecho no es menor: si la función de *medida de valor* la ejerce la moneda de curso legal, los precios relativos de los bienes, dentro de los mercados solidarios, no se diferenciarán significativamente de los de la economía formal. Por lo tanto los valores capitalistas, a los que se les quiso cerrar la puerta en los mercados solidarios, entrarán por la ventana⁴¹.

LA FÓRMULA CUANTITATIVA DEL DINERO

La economía ha explicitado tempranamente, hace ya un par de siglos, lo que conocemos como la fórmula cuantitativa del dinero: la relación entre la cantidad de dinero, el nivel de precios y el nivel de producción.

con algunas excepciones como Astarita (2005), quien señala que el oro sigue siendo, en última instancia, la Reserva de Valor.

⁴¹ Este es un campo de investigación a desarrollar. Comprender las consecuencias de introducir, en un mercado que pretende ser solidario, el sistema de precios del mercado capitalista, obliga a revisar algunos grandes debates dentro mismo de cada escuela económica: el “problema de la mercancía-patrón” en las corrientes ricardianas y neoricardianas, la “controversia de las dos Cambridge” entre la escuela neoclásica y keynesiana, el llamado “problema de la transformación” de valores en precios en la tradición marxista. Además se debe considerar que la Ley del Valor, en esta última escuela, gobierna el sistema de precios (los bienes se intercambian en proporción al Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario para producirlos) y que todas las tendencias del capitalismo (el progreso tecnológico, la concentración y centralización del capital, el desempleo estructural, la crisis y los ciclos) se derivan de esta ley.

Esta relación expresa que la masa monetaria, multiplicada por la cantidad de veces que cada billete pasa de mano en mano (guarismo que se denomina *velocidad de circulación*), constituye el total de medios de pago de un sistema económico. Y que, por otro lado, con estos medios de pagos se debe comprar la producción que hay disponible, con lo cual el valor de esta producción y la de los medios de pagos se terminan igualando⁴².

Se trata de una identidad. No implica causalidad: la causalidad la da la teoría (y en el fondo la ideología) a la que cada economista adscribe. Algunos, ante un aumento de precios, acusan a la autoridad monetaria por sobreemisión, otros atribuyen el fenómeno al aumento en la velocidad de circulación del dinero, y otros pueden opinar que ha caído la producción.

La comprensión de los mecanismos por los cuales la inflación se inicia o se trasmite, es valiosa para la comprensión de la crisis del Trueque del 2002/3, puesto que en ella se hizo visible un proceso de alta inflación (Abramovich y Vazquez 2004). Se puede apreciar una relación entre el crecimiento del circulante y el aumento de los precios en los Trueques: las redes que tuvieron un fuerte crecimiento del circulante tuvieron hiperinflación, los que mantuvieron cierto control sobre el circulante tuvieron escasa inflación⁴³. Puede estimarse como la supervivencia de algunos y la muerte de otros tuvo relación con los mecanismos de control social que permitieron a los primeros cerrarse a la entrada de créditos de las redes inflacionadas y retirar rápidamente circulante cuando la gente dejó de participar.

La *velocidad de circulación* es una variable que también debe ser considerada para comprender el proceso hiperinflacionario de las MS: el cierre de miles de nodos por un lado, y la pérdida de poder adquisitivo del billete, por otro, alteraron profundamente esta variable, pero en sentidos contrapuestos, no habiendo, a priori, ninguna razón para que ambas fuerzas se compensen.

La *velocidad de circulación* de la moneda es una variable relevante

⁴² La relación cuantitativa se puede expresar en la fórmula $M.V=P.Q$, donde M es la cantidad de dinero, V la velocidad de circulación, P los precios y Q la cantidad física de producto.

⁴³ El fenómeno del aumento de circulante está relacionado con procesos todavía confusos para nosotros, cuyo estudio no hemos profundizado aún. Hasta el momento hemos detectado dos grupos de explicaciones de este aumento: los que señalan que se produjo una sobreemisión (a partir del descontrol que el sistema de franquicia trajo en la Red Global del Trueque), y los que sostienen que apareció una cantidad inmensa de moneda falsificada ("creditos truchos") ligada principalmente a intereses políticos partidarios.

cuando no es estable y no lo es de un modo significativo en los casos de monedas oxidables, como la de Venado Tuerto, cuya moneda se “oxida” cada cuatro meses. En este caso, la velocidad de circulación es variable: se eleva cerca de la fecha de vencimiento pues la quita del 5% que sufre la moneda impulsa a desprenderse del dinero que se tenga en el bolsillo.

APORTES ESPECÍFICOS DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA-KEYNESIANA

El paradigma neoclásico (incluido en él la revolución keynesiana y su contrarrevolución monetarista) define el dinero sólo por sus funciones: no hay una definición de *qué es* el dinero sino solo de *para qué sirve*⁴⁴. El dinero es, entonces, lo que se hace con él, es decir, algo es dinero si cumple con las funciones nombradas más arriba (y se debate entonces cuál de las funciones es la más importante)⁴⁵.

Se analizan tipos de dinero: dinero mercancía por un lado, y dinero papel y dinero bancario, por otro (a los que se los analiza como cosas esencialmente distintas).

Los debates dentro de este paradigma han aportado:

- El análisis sobre la efectividad de la política monetaria versus la política fiscal, entre monetaristas y keynesianos.
- Los debates sobre la constancia de la velocidad de circulación y de la demanda de dinero.
- La dilucidación del proceso de creación de dinero bancario.
- El análisis de la demanda de dinero (los “motivos” para demandar dinero que señalaba Keynes).
- El análisis de la oferta de dinero. Para medirla se realizan definiciones empíricas de dinero (medibles en la realidad): así se definen los llamados agregados monetarios M1, M2, M3, M4 y M5 y se profundiza el análisis del dinero-crédito.
- Las herramientas con las que, supuestamente, se puede mantener el control de la oferta monetaria, es decir las herramientas de la política monetaria: el encaje, las operaciones de mercado abierto y el redescuento.

⁴⁴ Lo que sigue puede encontrarse en la sección de macroeconomía de cualquier manual de economía que se utiliza en las carreras de grado (Samuelson, Dornbush, Heilbroner, Mochon y Becker, etc.).

⁴⁵ Aunque los Keynesianos intentan una lectura más institucional del dinero y, efectivamente, lo conceptualizan como una creación del Estado, que es quien le da existencia y fuente de confianza, no logran explicar de dónde proviene esta confianza.

- La experiencia de gestión de los bancos centrales (la conveniencia y dificultades de su independencia, la experiencia tratando de controlar y medir los agregados monetarios y la composición de las Reservas).

La persona que en cada trueque maneja la emisión monetaria tiene siempre en mente una forma de control monetario. Todos se manejan con el término “*circulante*” y el *indicador* más relevante que emplean es el de cantidad de circulante *por participante*.

En las redes que sobrevivieron a la crisis, la “*autoridad monetaria*” (no nos referimos a ninguna autoridad formal sino a la/las personas que de hecho cumplen estas funciones), tienen una gran prudencia antes de inyectar circulante. Estas personas se pasean por los mercados solidarios, observan qué mercadería sale y cuál no, escuchan los comentarios de la gente (en algunos casos debaten en asambleas) y crean sus propios indicadores.

Las siguientes afirmaciones provienen de estas “*autoridades monetarias*”:

“Cuando cerca de la hora de cierre no se ha vendido el dulce de batata o el pan casero, es que falta circulante”

“Si alguno te dice que falta circulante porque él no vende, tenés que mirar qué es lo que ofrece, porque a veces el que no vende es porque no ofrece productos que los demás valoren, por eso no vende. Yo le digo, dale esforzate, trae una torta rica, por ejemplo, vas a ver que no falta circulante”.

“Más que lo que te dice la gente en la feria hay que guiarse por lo que dice la señora de la Proveeduría, que abre todos los días y varias horas al día. Ella tiene la posta de si sobra o falta”.

También tienen distintas herramientas para reducir o aumentar el circulante (que podríamos bien llamar *instrumentos de política monetaria*): inyectan circulante con rifas cuyo premio es una cantidad de MS en efectivo, con cursos que se le paga a la gente que los hace, aumentando la asignación inicial de MS a los nuevos participantes que se asocian, o impulsando la inscripción de nuevos socios, otorgando premios en MS por distintos conceptos (continuidad en la participación, cantidad de transacciones realizadas, etc.). Y sacan moneda de circulación realizando cursos, eventos, festivales, cuyas entradas se abonan en MS.

En general hay poco desarrollo del *sistema de crédito* en MS. Capitán Bermúdez tiene un “banquito social” (así le llaman a una entidad de microcrédito que conformaron con financiamiento público) en mo-

neda de curso legal para los microemprendedores que participan del trueque con la MS.

Capilla del Monte tiene un incipiente sistema de crédito: ellos dan MS “nueva” a las personas que, habiendo demostrado ser confiables, firman “certificados de trabajo”. Esta organización, que respalda su moneda con certificados de trabajo que los socios firman, se encuentra en un proceso de toma de conciencia de la capacidad de financiamiento que pueden desplegar: los responsables de la gestión monetaria notan que el respaldo permanece sin que nadie lo demande, y se están preguntando si no deberían emitir préstamos contra estos valores inmovilizados. Y por supuesto la pregunta que se hacen, con la prudencia que ya señalamos caracteriza a estas “autoridades monetarias”, es: qué pasaría si desarrollan el crédito, qué riesgos se corren.

APORTES ESPECÍFICOS DE LA ESCUELA MARXISTA⁴⁶

El Dinero como Equivalente General

En el pensamiento marxista el dinero es algo que, a diferencia de la escuela neoclásica, se puede definir por su esencia: ser equivalente general y ser capaz de representar la riqueza primaria. Es decir, en Marx hay una definición no funcionalista del dinero. El dinero *es algo*, es una mercancía cuyo valor de uso es ser equivalente general. Luego también se pueden definir sus funciones.

Hay una concepción metalista del dinero en Marx, ya que la función de ser reserva de valor es la más importante (Astarita 2005, Ingham 1998), pero se admite que la función más relevante de cada moneda se considera relativa al sistema económico. Sus funciones varían de peso relativo si se pasa a otro sistema.

La definición esencial del dinero, como *equivalente general*, ayuda a comprender que quien opera la equivalencia entre todas las mercancías, en los Trueques de Argentina, no es la propia MS sino la moneda de curso legal.⁴⁷

⁴⁶ Lo que sigue se puede profundizar con Marx, en “El Capital” capítulo 2, 3 y 4 y en “La Contribución a la crítica a la Economía Política”, capítulo 2.

⁴⁷ En el caso de dinero papel (cuando éste no tiene por detrás ninguna mercancía dinero, como lo fue el oro), la noción de equivalente general es más difícil de ser aplicada. Recordemos que el dinero en tiempos de Marx era metálico, o si era un papel, tenía respaldo en metálico.

La Fetichización del dinero

Una MS no puede ser un freno a las fuerzas emancipadoras en una comunidad y por tanto debiera ser *desfetichizante*. Pero esto es un verdadero problema tratándose del objeto (el dinero) que para Marx reúne el máximo grado de fetiche.

Esto nos lleva a pensar que la *gestión colectiva* de la moneda, cuando se pretende tener una MS, es una de las condiciones necesarias, aunque no la única, para que el misterio de la moneda sea lo más develado posible. Y esto instaura la discusión sobre la escala, la dispersión territorial, la unificación y el centralismo y habilita a mirar con buenos ojos a las monedas locales y, en forma más general, a la existencia, en un determinado territorio, de una pluralidad de monedas.

El dinero en la circulación mercantil simple y en la circulación capitalista

La teoría marxiana permite diferenciar el trueque del intercambio mercantil (como se verá más abajo) y, dentro de éste, la circulación mercantil simple de la circulación capitalista⁴⁸.

Así es posible identificar dos motivaciones diferentes en el intercambio mercantil: en la circulación simple la motivación es la reproducción de la vida (obtener valores de uso), en la circulación capitalista la finalidad es la acumulación, el enriquecimiento.

Permite pensar en qué consistiría una MS: la motivación a la acumulación necesita de una moneda que funcione como Reserva de valor. Una moneda no capitalista tendría que penalizar, en lugar de premiar, la acumulación (esto es posible, por ejemplo, con el mecanismo de oxidación de la moneda que se implementa en Venado Tuerto). Pero la economía social debe acumular excedentes si quiere crecer. ¿Qué moneda puede permitir lo uno sin lo otro?: se trata de diseñar una moneda en la que el excedente no sea acumulado como capital.

Esta teoría, entonces, nos orienta en el camino de pensar la posibilidad de tener distintas monedas para distintas funciones (de las 5 que mencionamos al principio): por ejemplo, como *Medio de Circulación* una moneda *oxidable* y como *Reserva de Valor* una moneda social distinta y *no oxidable*.

⁴⁸ Nos referimos a los esquemas M-M, M-D-M y D-M-D, que pueden encontrarse en los capítulos 2, 3 y 4, del primer volumen de *El Capital*.

Precisiones a partir de la teoría marxista: ¿fue “El Trueque” trueque?

El trueque es intercambio de mercancías en forma directa, sin mediación de dinero.

Cuando hay mediación de dinero en un intercambio de mercancías ya no hay trueque en sentido técnico. Esta mediación no necesariamente es de dinero-papel (billetes y monedas): cualquier forma de registro (planillas, libretas, tarjetas, asientos bancarios) que permita que el vendedor se desprenda de su producto a cambio, no de otro bien, sino de la anotación de un crédito (en alguna unidad monetaria), nos indica que ya no se trata, en rigor, de trueque en sentido técnico sino que hay mediación de dinero.

El Trueque sin Dinero

La experiencia del Trueque en Argentina, fue trueque en sentido técnico sólo en dos momentos⁴⁹:

1- **Antes** de la fundación del primer Club de Trueque, en mayo de 1995, cuando unas 20 familias con emprendimientos productivos, en la zona sur del Gran Bs.As, intercambiaban los excedentes en forma directa.

2- **Actualmente**, en algunas experiencias de provincias del interior del país (Mendoza, San Juan, Formosa). Algunas de ellas surgidas en el tiempo del boom del trueque, que abandonaron el uso de moneda cuando el sistema monetario de los trueques entró en crisis, y continuaron con trueque directo. Y otro adonde la comunidad aborígen o campesina es significativa, en las que nunca abandonaron el trueque directo, porque tenían esta tradición desde tiempos ancestrales.

El Trueque con Dinero

A partir del 1 de mayo de 1995, siguiendo la cronología expuesta en Hintze (2003), los intercambios empezaron a estar mediados por dinero (aunque no era aún dinero-papel): el vendedor no obtenía otro producto al desprenderse del suyo, sino una anotación de un crédito por un monto x, en una tarjeta. Y cuando compraba entregaba a cambio del producto un débito por un monto x.⁵⁰

El dinero-papel reemplazó al sistema de registros en 1996, debido a que el crecimiento del número de transacciones tornaba interminable

⁴⁹ Seguimos, para afirmar esto, la cronología que surge del libro de Hintze (2004).

⁵⁰ El sistema funcionaba en forma similar al sistema de los LET canadienses.

el trabajo de anotar en planillas. Los primeros billetes se denominaron “créditos” pero luego las distintas redes crearon su propia moneda (“puntos”, “ecovalues”, “soles”, “manguitos”, etc.) con sus propias características, muchas de las cuales siguen funcionando hoy sin mayores dificultades.

Dado que la ley otorga al Estado Nacional el monopolio de la emisión de dinero-papel, las monedas sociales que crearon las distintas redes de T y las actualmente existentes, se definieron como un bono de descuento 100% para los asociados⁵¹.

¿QUÉ APORTAN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS A LA COMPRENSIÓN DE LA MONEDA SOCIAL?

A partir de Marcel Mauss y Karl Polanyi la antropología ha estudiado el rol y los usos de las monedas en las sociedades llamadas “tradicionales”. El dinero, como hecho social, fue abordado por la sociología desde comienzos del s XX, en especial con Weber y Simmel.⁵²

En el siguiente apartado comentaremos algunas cuestiones referidas a la MS que consideramos indiscutibles desde la economía solamente, y sobre las que encontramos que la antropología, la sociología y la psicología permitirían echar luz.

⁵¹ Similar mecanismo desarrollaban contemporáneamente los gobiernos provinciales al lanzar bonos negociables como los “patacones” en la provincia de Buenos Aires.

⁵² Mariana Luzzi (2005) señala que las preocupaciones de los sociólogos y antropólogos en torno al dinero se pueden agrupar en tres:

- 1 Las que intentan demostrar el carácter social de la moneda: autores como Simmel, Mauss, Simiand. (Además hay economistas que han incorporado este análisis, como Aglietta y Orleáns). Estos estudian el dinero como un lazo social más fundamental que el mercado, como expresión de la confianza colectiva de una sociedad en sí misma, como objetivación de una “deuda primordial” que expresa la relación de los individuos con la totalidad social.
- 2 Las que analizan los usos sociales del dinero en distintas sociedades, como los antropólogos Bloch y Parry. Señalan que cada sociedad da origen a diferentes representaciones del dinero, que las cualidades morales o no de los distintos usos del dinero varían en diferentes sociedades. Que los individuos buscan a través de permanentes innovaciones y diferenciaciones entre las monedas, dar sentido a sus lazos sociales.
- 3 Las que se centran en las diferencias y continuidades existentes entre las monedas de las sociedades llamadas “arcaicas” y las modernas. El dinero es principalmente creador de relaciones sociales, pero es la organización social y no la moneda que hace posible el intercambio.

EL PROBLEMA DEL RESPALDO

Como comentamos al principio, algunas MS tienen respaldo y otras no. El porqué de este fenómeno es para nosotros confuso. El que tenga relación con la función de la moneda que se esté priorizando -y por lo tanto con el debate metalistas-antimetallistas- ayuda a describir el hecho, pero no a explicarlo. ¿Por qué respaldar la moneda (la MS en particular y la moneda en general) o por qué no respaldarla?, ¿en qué respaldar?, ¿qué elementos se juegan en una u otra elección?

A partir de los aportes de Maurice Godelier (1996), hemos podido avanzar en la comprensión de cuál podría ser la dimensión simbólica que se juega al definir una forma u otra de respaldo. El respaldo es lo que se sustrae de la circulación, lo que no se intercambia. Vincula con lo sagrado, remite a los orígenes, representa la identidad.

En las MS actualmente existentes resulta interesante, por ejemplo, observar la iconografía de los billetes: aquellas experiencias que respaldan su moneda tienen imágenes ligadas a la naturaleza: los billetes de menor valor tienen una flor y una mariposa, el de mayor valor la imagen del cerro más esplendoroso del lugar. Éste es el caso del banco de Horas 'Olga Cossettini'.

La MS de Capitán Bermúdez, cuya moneda no es respaldada, (que -a nuestro juicio- es donde se alcanza un mayor grado de desfeticización de la moneda, ya que el grupo es cerrado pero democrático, y donde, incluso, el volumen de circulante se define en asamblea), tiene por billete un recorte de cartulina, con su valor escrito en birome.

Otro aporte para pensar el problema del respaldo proviene de Ing-ham (1989). Este autor señala que todas las monedas (con o sin respaldo) se apoyan finalmente en la confianza⁵³. De este modo nos brinda ciertos elementos para considerar el significado del respaldo y pensar ¿qué elementos simbólicos, históricos, identitarios, pueden expresar la confianza?

Si la moneda, como señala este autor, es en sí misma una relación social, el respaldo viene a ser la garantía de dicha relación. Esto nos lleva a pensar que no es extraño que una sociedad estructurada sobre un individualismo exacerbado necesite respaldos de cierta "materia-

⁵³ En el crédito esto es evidente (por que lo que respalda al crédito, que es una forma de dinero, es la promesa de pago). Pero es también válido en el caso de la moneda de curso legal. Pongamos por ejemplo nuestra moneda, el peso. ¿Cuál es su respaldo?: principalmente dólares y otras divisas extranjeras y letras del tesoro norteamericano (que son una promesa de pago). Y ¿cuál es el respaldo de los dólares?... las letras del tesoro norteamericano. Y ¿qué son las letras del tesoro norteamericano?: promesas de pago! Directa o indirecta, todas las monedas nacionales se basan en la confianza.

lidad”, como lo data Astarita (2006). Sería una consecuencia de la soledad en la que está inmerso el hombre y la mujer contemporáneos y finalmente sería consecuencia del miedo y la inseguridad ante lo incierto y lo desconocido. Pero esto podría ser distinto en una comunidad fundada sobre otros valores o que profundice sus lazos solidarios a través de intercambios cara a cara (porque en el cara a cara, aún los intercambios mercantiles envuelven don y contradon). En síntesis, se podría pensar que la existencia de ciertas monedas con respaldos “fuertes” (como el oro o las divisas extranjeras) señala la poca confianza que cada integrante de la comunidad emisora tiene acerca de su reproducción. Señalan, en definitiva, el grado de injusticia y violencia sobre el que se basa el orden social establecido.

¿ES POSIBLE QUE EXISTA UNA MONEDA NO CAPITALISTA?

En la Teoría marxista (como también en la neoclásica), el origen del dinero está asociado al mercado y el mercado al capitalismo. En este sentido casi todas las escuelas económicas sostienen el surgimiento, el origen de la moneda, a partir de la “*necesidad de doble coincidencia*” que imponía el trueque directo⁵⁴. Sin embargo, la antropología nos señala que la existencia de moneda es anterior al mercado, y que su moralidad sólo es cuestionada en determinadas sociedades, con usos determinados para ésta.

Parry y Bloch (1989) analizan la existencia de distintas esferas de intercambio, separadas entre sí por lógicas de comportamientos distintos, y en las que circulan signos monetarios también distintos.

Es posible pensar en el diseño de una *tecnología de intercambio* apropiada que, en términos de los planteos sobre la MS, nos remite al diseño de un sistema monetario alternativo: por ejemplo, que desaliente el uso capitalista del excedente, pero no la producción y uso del excedente para la reproducción de la vida de todos. Surge así que sería posible mantener separadas esferas de intercambio de modo que las reglas, las cosas intercambiadas, los valores y los criterios que rigen en unas, no sean traspasados a otras.

Ciertamente la “oxidación” es un aspecto de una “tecnología de intercambio” apropiada para una esfera en la que se quiere promover tan sólo el intercambio de bienes de consumo, desalentando la acumulación. Pero, en rigor, si se quiere desarrollar “otra economía”

⁵⁴ Puede verse Krause (2003), para una profundización de esta idea en la escuela austríaca.

no es correcto desalentar la acumulación de excedentes puesto que cualquier emprendimiento necesita de estos para poder llegar a la compra de bienes de producción que permitan la reproducción ampliada. Se debe cuidar, sí, que el excedente no revista la forma de capital. Es posible, entonces, pensar monedas sociales distintas para distintos usos. Diferenciar las esferas de intercambio posibles según algún criterio adecuado al objetivo de otra economía (por ejemplo, para el intercambio de bienes de consumo una moneda oxidable, y para el de bienes de producción otra moneda que no se desvalorice)

Por otra parte, el problema del uso capitalista del dinero no está separado del problema del respaldo ya mencionado. Una moneda respaldada ¿no alienta, por este solo hecho, la acumulación de la misma? Las comunidades, como la de Venado Tuerto, que han adoptado el mecanismo de oxidación para su moneda social (para evitar un uso capitalista de la misma) también han adoptado monedas sin más respaldo que la confianza mutua.

LA DIFICULTAD PARA FIJAR EL CIRCULANTE

La fijación del circulante, es quizás el aspecto del problema monetario que más se subleva a la manipulación de la autoridad monetaria. Es un aspecto que permanece misterioso en el ámbito de la economía.

La autoridad monetaria va por detrás de esta magnitud. Cuando se vuelve inmanejable... ¿es cuando sería imprescindible dominarla! Y parece controlable cuando... ¡No es necesario controlarla!

Para las experiencias con MS, el control de esta variable es clave en su supervivencia.

La Economía ha diseñado muchas definiciones empíricas para tratar de medirla justamente porque parece que cambia cuando es necesario controlarla.

Hemos encontrado en Aglietta y Orleáns una mirada interesante que nos invita a observar la violencia escondida, y por lo tanto reprimida, en la moneda. Lo que manifiesta la moneda cuando todo funciona bien es el lazo social mismo estabilizado (con sus jerarquías y, por lo tanto, con su carga de violencia silenciada) y, cuando deja de funcionar, libera la violencia reprimida.

Las crisis monetarias manifiestan la violencia que la estabilización monetaria reprime. Los autores analizan las bases psicológicas de esta violencia y entienden que es inextinguible, constitutiva del ser humano.

Comprender qué alcance tiene esta violencia reprimida es importante para la gestión del circulante en las experiencias con MS: comprender la naturaleza contradictoria de la moneda, incluso de la social, proporciona un abordaje interesante para entender el proceso

inflacionario que vivieron durante el 2002/2003. Y ayuda a enfrentar las tensiones que, aun en períodos de estabilidad, se pueden dar.

¿POR QUÉ LA GENTE VUELVE HOY AL TRUEQUE?

Como ya lo señalamos, en nuestro trabajo de campo constatamos que se está operando una reactivación de algunas experiencias con MS y la ampliación de otras ya existentes⁵⁵.

En un país como la Argentina del 2006, que crece a la tasa del 9% anual, este fenómeno tiene pocas explicaciones exclusivamente económicas.

Cuando le preguntamos a la gente que actualmente participa de los T por qué lo hace, casi siempre obtenemos dos respuestas: “es un trabajo” y/o es “una terapia”.

Que sea un *trabajo* es mucho más que ayudar al sostén material de la familia, porque tener un trabajo es recuperar identidad. Que sea una “terapia” es mucho más que ser un entretenimiento. El T es *con otros*.

Pero además, por alguna razón es preferido a otras formas de encuentros de vecinos: “me gusta porque nos encontramos, compartimos unos mates” nos dicen con frecuencia. Pero para encontrarse a tomar unos mates se puede ir a la placita del barrio. Algún plus tienen, el mercado en general y este tipo de mercado solidario en particular, que debemos intentar comprender.

En este sentido, Horst Kurnitzky⁵⁶ señala la necesidad de incluir el estudio de lo reprimido y de lo sacrificial para comprender realmente las relaciones de producción en general y, en particular, el sentido de la moneda y de los mercados en distintas sociedades.

Consideremos la reflexión de uno de los responsables del Banco de Horas de Capilla del Monte, en el que la Moneda Social no fue creada con un mercado en el que se produzcan los intercambios sino en base a una Proveeduría, y sólo posteriormente surgió el mercado (“la feria”):

“A nosotros no nos gusta mucho la feria, preferimos movernos con la proveeduría. La feria promueve el consumismo, la gente allí hace shopping...”

Consideremos por otra parte las afirmaciones de una señora en una de las experiencias en Luján:

⁵⁵ Sólo en la ciudad de Luján, en cuya Universidad Nacional se desarrolla nuestro proyecto de investigación, se abrieron 2 ferias durante el año 2006

⁵⁶ Horst Kurnitzky “La estructura libidinal del dinero”.

“A mí me gusta venir al trueque porque me encuentro con ellas (señala a las mujeres que allí están), a mí me saca de la depresión. Vengo, charlamos, tomamos unos mates, compramos y vendemos algunas cositas...”

El hecho de que entre otros espacios de sociabilidad la gente prefiera el mercado, puede ser criticado desde cierta estructura de valores. Nosotros pensamos que también debe ser comprendido. ¿Por qué se prefiere el mercado?, ¿por qué se prefieren relaciones mediadas por la compra y venta de cosas?, ¿de dónde nos viene esta tendencia, que Adam Smith consideró natural, a trocar? Autores como Kurnitzky, que revelan el origen de la moneda (ligada al culto y por lo tanto a lo sacrificial) y el origen del mercado (en relación al templo y el cementerio), permiten profundizar en esta “tendencia a trocar” porque sabemos hoy que ambos, monedas y mercados, se fueron constituyendo, a través de una larga historia, en depositarios de cargas simbólicas.⁵⁷

Por otra parte, autores como Godelier (1998) realizan comparaciones entre el intercambio por don-contradon y el intercambio mercantil que también pueden ayudar a comprender por qué las personas vuelven a estas experiencias.

En las experiencias con MS hay claramente intercambio mercantil, pero el hecho de que sea un “cara a cara”, el que las personas tengan una relación de conocimiento mutuo y perdurable en el tiempo, llena tal espacio de intercambio de un número muy grande de otros intercambios no mercantiles sino simbólicos, rituales sociales, afectivos, que pertenecen a la clase del don y contradon.

Y mientras que en el intercambio mercantil la relación entre las partes se extingue cuando la operación ha sido completada, en el intercambio de dones, señala Godelier, se profundiza la relación entre las partes, que quedan más ligadas entre sí.

LA CUESTIÓN DE GÉNERO PRESENTE EN LAS EXPERIENCIAS CON MONEDA SOCIAL

El T debe ser comprendido también desde una perspectiva de género: la mayor parte de los participantes son mujeres.

Además, una gran parte de estas mujeres son mujeres jóvenes con niños pequeños que no deben dejar a sus niños para hacer este *trabajo* (porque, a diferencia de otras actividades laborales, a estos mercados

⁵⁷ Los mecanismos psicológicos que operarían este proceso son los que describe la teoría psicoanalítica: proyección, desplazamiento, etc.

se puede ir con los niños).

La existencia de estos mercados solidarios con moneda social permite a la mujer integrarse en redes, rompiendo el aislamiento de la vida doméstica. Recrea el vínculo⁵⁸.

Las mujeres parecen sentir que su actividad en este mercado es valiosa para el hogar, por lo tanto es un elemento de reconocimiento social y de autoestima:

“Nosotras nunca estuvimos tan bien como con el trueque, sólo ahí usted abría la heladera y estaba llena”, declara una mujer de 60 años, ubicada en un puesto al lado del de su hija, ésta última con varios niños pequeños⁵⁹.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los conocimientos de los economistas sobre la moneda son útiles para analizar la cuestión de las monedas sociales y los mercados solidarios. Pero son, sin duda, insuficientes.

A nivel nacional e internacional notamos que, no obstante estos conocimientos, los agregados monetarios se vuelven inestables, la demanda de dinero impredecible, los bancos centrales han perdido el control del mercado de dinero, las crisis monetarias se siguen sucediendo y el sistema monetario internacional tiene hoy una fragilidad extrema.

A nuestro entender la economía no tiene herramientas suficientes para comprender el fenómeno monetario. Señala Lietaer (2006) que el problema es tratar al dinero como si fuera una cosa cuando *“el dinero no es una cosa, sino un acuerdo, que con frecuencia se realiza en forma inconsciente”*.

Los problemas monetarios nos atraviesan indefectiblemente. Y así como la reproducción de la sociedad depende fuertemente de la gestión monetaria, la reproducción de las experiencias con MS también depende fuertemente de la gestión de sus Monedas Sociales.

Pero, incluso cada vez más, la reproducción de la sociedad misma parece depender de la gestión de una multiplicidad de monedas complementarias (Lietaer 2006).

⁵⁸ Aunque como lo señalamos más arriba, ésta no sería una característica de los mercados solidarios, sino del mercado en general que, como lo señala Melo Lisboa (2004), promueve una socialización desocializante.

⁵⁹ Hemos encontrado algunos elementos para pensar la relación de la mujer con el dinero en Coria, Clara (2001).

Puede demostrarse, además, que es necesario acompañar el desarrollo de la economía social con monedas propias si se quiere que ésta tenga mayores grados de libertad y soberanía.

Para diseñar estos sistemas monetarios alternativos debemos avanzar enriqueciendo la teoría monetaria con la incorporación, por un lado, de los aportes de todas las ciencias sociales y humanas⁶⁰ y, por el otro, con la rica experiencia de las personas que llevaron adelante la gestión monetaria de los Trueques y de otras experiencias con MS, tanto los que desaparecieron, como los hoy existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, Ana Luz y Vázquez, Gonzalo** (2004), *La experiencia del Trueque en la Argentina: otro mercado es posible*. Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria -MAES- UNGS - Unisinos. www.riless.ungs.edu.ar
- Aglietta, Michel y Orléan, André** (1982), *La violencia de la moneda*. Siglo XXI Editores, 1990.
- Albuquerque, Paulo Peixoto**, (2004), "Moneda Social II", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Astarita, Rolando** (2005), *Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias*, en mimeo.
- Balazote, Alejandro** (2005), *La antropología económica y el concepto de reciprocidad*. Ponencia Presentada en el VII Congreso de Antropología Social.
- Balazote, Alejandro** (2005), *Tres abordajes del "Ensayo sobre los dones" de Marcel Mauss*, Ponencia presentada en el VII Congreso de Antropología Social.
- Blanc, Jérôme** (2006), *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. Ed Económica, París.
- Bloch, M y Parry, J.** (1989), *Money and the morality of exchange*, Cam-

⁶⁰ Hay otras importantes disciplinas, como la educación y el derecho, que tienen aportes muy importantes para hacer a la cuestión. No las mencionamos específicamente sólo porque no hemos profundizado en ellas como sí en las aquí mencionadas. Las exposiciones de Marita Milagro y de Marcelo Caldano ambas originadas en el campo educativo (que se encuentran en la Primera Sección de este libro), así como el artículo de Massa L. y Berttoni, G. sobre "El potencial educador de las experiencias colectivas" (que figura en la Segunda Sección), son sin duda un principio en la profundización que este artículo adeuda.

- bridge, Cambridge University Press.
- Coraggio, José Luis** (1998), "Las redes de trueque como institución de la Economía Popular". En Susana Hintze (editora), *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP - UNGS - Prometeo.
- Coria, Clara** (2001), *El sexo oculto del dinero* (1978), Paidós.
- De Brunhoff, Suzanne** (1973), *La Política Monetaria. Un ensayo de interpretación marxista*. Siglo XXI Editores.
- Garvy, George** (1968), *Dinero, Banca y Crédito en la Europa Oriental*, Centro de Estudios Latinoamericanos, México.
- Godelier, Maurice** (1974), "Sobre las Monedas y sus fetiches", en: *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Siglo XXI Editores, México.
- Godelier, Maurice** (1998), *El enigma del don*. Editorial Paidós.
- Gomez, Georgina** (2006), *La Red del Trueque Zona Oeste: socio de la economía local*, en mimeo.
- Gonzalez Bombay**, "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque". En: *Trueque y Economía Solidaria*, Susana Hintze (editora), Prometeo, diciembre 2003.
- Feliz, Mariano** (2003) *Pluralidad de monedas en la argentina en crisis*. Tesis de Maestría, UNSM.
- Hintze, Susana** (2006), "La Construcción Mediática del Trueque en La Argentina". Publicado en *Exclusion et liens financiers -Rapport du Centre Walras 2005- "Monnaies sociales"*. Centre Walras et LEFI (Laboratoire d'économie de la firme et des institutions) Université Lumière-Lyon 2- Faculté De Sciences Économiques Et De Gestion.
- Hintze, Susana; Sabaté, Federico; Alberto y Coraggio, José Luis** (2003), "Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria", en *Trueque y Economía Solidaria*, Susana Hintze (editora), Prometeo.
- Ingham, Geoffrey** (1998), *On the underdevelopment of the "sociology of money"*. Acta sociológica, 41.
- Kurnitzky, Horst** (1974), *La Estructura libidinal del dinero*. Siglo XXI Editores.
- Krause, Martín** (2003), "Las limitaciones del trueque", en: *Trueque y Economía Solidaria*, Susana Hintze (editora), Prometeo.
- Leoni, Fabiana** (2003), *Ilusión para muchos alternativa para pocos. La práctica del trueque en los sectores populares*. Tesis de Licenciatura en Política Social, UNGS, Buenos Aires.
- Lietaer, Bernard** (2006), *El Futuro del Dinero*. Ed. Longseller, Buenos Aires.
- Luzzi, Mariana** (2005), *Usos y representaciones de la(s) moneda(s) en los clubes de trueque. Algunas reflexiones sobre la sociología del dinero a través de un estudio de caso*. Ponencia presentada en las IV Jornadas

- de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata.
- Marx, Carlos** (1858), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Editorial Estudio, 1970.
- Marx, Carlos**, *El Capital*. Editorial del Fondo de Cultura Económica, México.
- Mauss, Marcel** (1914), "Origines de la notion de monnaie". *Anthropologie*, revista del Institut Français d'Anthropologie, III, nº 1.
- Mauss, Marcel** (1923), "Sobre los dones y la obligación de hacer regalos", en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.
- Melo Lisboa, Armando de** (2004), "Mercado Solidario", en A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude**, *Mujeres, Graneros y capitales*. Siglo XXI Editores.
- Plasencia, Adela y Orzi, Ricardo** (2005), *Mercados solidarios y moneda social, una necesidad*- Ponencia presentada en el Foro Federal de investigadores y docentes: La Universidad y la Economía Social en el desarrollo Local. 3er encuentro. Agosto 2005.
- Polanyi, Karl** (1976), *Comercio y Mercados en los Imperios antiguos*. Ed Libros.
- Polanyi, Karl** (1944), *La gran transformación*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1997.
- Primavera, Heloisa**, (2003), "Riqueza, dinero y poder: el efímero 'milagro argentino' de las redes de trueque". En: *Trueque y Economía Solidaria*, Susana Hintze (editora), Prometeo.
- Primavera, Heloisa**, (2004), *Moneda Social I* en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Salles, Pierre Olivier** (2005), *Entre supervivencia y compromiso político. La evolución del proyecto normativo de las redes de trueque en el marco de la crisis argentina*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política - Sociedad Argentina de Análisis Político, Buenos Aires.
- Sanabria, Miguel** (2005), *Monedas Provinciales: un matrimonio de conveniencia*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Trabajo, conflicto social e integración Monetaria, Octubre 2005- UNGS
- Schuldt, J.** (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Lima.
- Zapata, Lorena** (2006), "El negocio de los pobres", *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, septiembre 2006.

SECCIÓN II

ALGUNAS EXPERIENCIAS PRESENTADAS EN LA JORNADA DE MERCADOS SOLIDARIOS Y MONEDA SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Esta sección recopila las exposiciones de las experiencias seleccionadas, que participaron en la *Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social*, realizada en la Universidad Nacional de Luján en junio del 2005.⁶¹

El evento tenía dos objetivos: por un lado, escuchar -nosotros, los interesados en entender el fenómeno de la supervivencia de algunas experiencias con moneda social- a representantes de tales experiencias, que consideramos relevantes para nuestra investigación; por otro lado, se pretendía también hacer visible, ante la comunidad universitaria, las organizaciones y los medios locales, la factibilidad de una gestión adecuada de los mercados solidarios con moneda social y, por lo tanto, la posibilidad de su continuación.

Un párrafo aparte merece la explicación del criterio con el que seleccionamos los casos a exponer. En esta primera etapa de nuestra investigación elegimos casos ubicados en el interior del país, que hubieran sobrevivido a la crisis de lo que se conoció en nuestro país como la experiencia del *Trueque*. No quisimos incorporar en el análisis, en forma directa, a las redes que operaron en el conurbano bonaerense: ni a la Red Global del Trueque (fundadora de la experiencia), ni a la Red de Trueque Zona Oeste, ambas actualmente en funcionamiento, ni a la Red de Trueque Solidario. La complejidad de estas redes y lo confuso del proceso de crisis que ellas protagonizaron nos hizo dejar su estudio para una segunda etapa, en la que nuestros conocimientos teóricos y empíricos estuvieran más avanzados.

Para la Jornada, de la que participaron alrededor de 80 personas

⁶¹ La Jornada sobre Mercados Solidarios y Moneda Social fue organizada por el Área de Economía Social conjuntamente con el Programa EPHyD de Estudios de Política, Historia y Derecho del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales e integrantes de universidades (docentes, alumnos e investigadores), se eligió la modalidad conferencia y taller. Esta fue iniciada con una breve representación teatral que realizaron los alumnos de la carrera de Trabajo Social, buscando mostrar de manera directa la importancia de la circulación monetaria para dinamizar los mercados locales.

Luego se desarrolló la exposición de las experiencias elegidas, en este orden: Carlos Pérez Lora de la Red Mar y Sierra (de Mar del Plata, Pcia. de Buenos Aires), Daniel Ilari por el Grupo de Economía Naturalista (de Venado Tuerto, Pcia. de Santa Fe), Marita Milagro por el grupo Poriajhú (de Capitán Bermúdez, Pcia. de Santa Fe) y Marcelo Caldano por el Banco de Horas Comunitario (de Capilla del Monte, Pcia. de Córdoba), quienes tuvieron alrededor de veinte minutos para cada presentación. Éstas fueron preparadas por los expositores siguiendo ciertos ejes temáticos que nosotros les habíamos propuesto a fin de hacer comparables las experiencias.

Por la tarde se trabajó en cuatro talleres (con la presencia de un expositor en cada uno, para favorecer el intercambio directo y sobre la base de algunas consignas, coordinados por integrantes del equipo de investigación y del Área de Economía Social), y finalmente se realizó el plenario y las conclusiones, donde cada grupo puso en común lo elaborado en el taller y se pudo realizar un intercambio de ideas y percepciones entre todos los participantes.

En esta Sección II se publican las cuatro exposiciones, anteponiendo a cada una la ficha del caso, con la finalidad de situar al lector en el contexto en el que cada experiencia se enmarca.

Se anexan a estas conferencias un primer artículo donde se presentan los ejes temáticos que propusimos a los expositores y uno que contiene las preguntas, respuestas y reflexiones surgidas durante el tiempo dedicado al debate.

Se acompaña la sección con un artículo de Laura Massa y Guillermo Bertoni, referido a la fundamentación de la metodología de conferencia-taller empleada durante la Jornada.

Se finaliza con el guión elaborado para la representación teatral realizada para la Jornada, que a través de la descripción de la dinámica que adopta la actividad económica ante la falta de dinero circulante, pretende impulsar la reflexión sobre la necesidad y las ventajas de crear moneda alternativa.

EJES TEMÁTICOS DE LA JORNADA DE MERCADOS SOLIDARIOS Y MONEDA SOCIAL

Para permitir un aprovechamiento de la Jornada, realizada en junio del 2005, y en función de sus objetivos, se propuso a los disertantes,

en los contactos previos al evento, que desarrollaran sus exposiciones sobre dos ejes: mercado y moneda, en base a algunas preguntas que formularíamos como orientativas.

Como se verá más adelante en dichas exposiciones, tales ejes orientaron su desarrollo y, en algunos casos, fueron profundizados al final, en el espacio destinado a las preguntas (que también se adjunta en esta Sección II).

Las preguntas orientativas de los ejes temáticos fueron las siguientes:

Sobre el Mercado Solidario (el Trueque)

- ¿Cómo se originó?, ¿quiénes fueron los participantes iniciales?, ¿en qué momento se originó?
- Evolución y estado actual (por ejemplo, sobre el número de participantes: iniciales, máximo alcanzado, actual; sobre los rubros, extensión territorial, etc.)
- Regulaciones y reglas (escritas o no) que utilizaron (sobre precios, cantidades, rubros, participantes).
- Gestión: Nivel de participación de la comunidad en las decisiones, criterios para la participación.
 - Relación con el gobierno local.
 - Tensiones y conflictos hacia adentro.
 - Tensiones y conflictos hacia fuera.
 - Acceso a capacitación o tutorías y/o si percibieron necesidades no satisfechas al respecto.
- Resultados no esperados, positivos o negativos, de la creación de un mercado de Trueque.
- ¿Hubo alguna modificación de los vínculos entre los participantes?
- Estado actual de la experiencia.

Sobre la Moneda Social

- Origen de la moneda (vivencial). Proceso de creación.
- Características y circulación
- Criterios de Emisión (*¿cuánto, cómo, con qué criterio?*)
- Gestión monetaria: ¿Quiénes?, grado de participación de los concurrentes en las decisiones sobre la moneda.
 - Problemas con los que se encontraron.
 - En particular ¿cómo enfrentaron la necesidad de reducir el circulante ante la caída del número de participantes?

LA EXPERIENCIA DE LA RED MAR Y SIERRAS DEL TRUEQUE SOLIDARIO (Mar del Plata - Provincia de Buenos Aires)

EXPOSITOR: LIC. CARLOS W. PÉREZ LORA

Ficha de contextualización

La Red Mar y Sierra se desarrolló en la zona sudeste de la Provincia de Buenos Aires, conformada por los municipios de Mar del Plata, Batán, Villa Gesell, Pinamar, Necochea, Quequén, J.N. Fernández, Azul, Chillar, Balcarce, Miramar, Sta. Clara, Sta. Elena, Vidal, Pirán y Vivoratá. Su centro administrativo está en la ciudad de Mar del Plata, que cuenta con 403.107 habitantes (según datos del censo 2001).

La actividad de la mayor parte de los municipios que integran la red, es principalmente turística. La actividad industrial es fuerte en Mar del Plata. Existen otros municipios donde la actividad agropecuaria es importante.

El trueque en la zona empezó en 1996 y su crecimiento vertiginoso impulsó en 1999 la conformación de la red, la cual -como asociación civil- adhirió a nivel nacional a la Red de Trueque Solidario.

En el año 2002, la red llegó a tener 46.000 socios y 105 nodos. Hoy ya no funciona como red. Sin embargo, continúan funcionando numerosos nodos que se fueron separando de la red y que utilizan, aún, la moneda social que ésta emitía.



Exposición

Esta charla partió, vale la pena mencionarlo, con la convocatoria hacia nosotros de parte de la Universidad Nacional de Luján, en cuanto a qué tipo de redes habían subsistido más tiempo después de la crisis del 2001/2.

También hemos tenido, con los integrantes del equipo de investigación y del Área de Economía Social, una pequeña disquisición en cuanto a qué se entendía por redes ‘exitosas’, relacionadas específicamente con el trueque, y se planteó la cuestión de cuáles eran los objetivos. Esto mismo marca las diferencias entre dos grandes redes a nivel nacional, como lo fueron la Red Global de Trueque (RGT) y la Red de Trueque Solidario (RTS), donde estábamos integrados nosotros.

Las discusiones sobre el concepto de ‘exitoso’ está en función del punto de vista desde el cual miramos ese concepto. Si lo analizamos pura y exclusivamente desde el “*punto de vista económico*”, el trueque sí fue exitoso, por lo menos hasta el año 2002 o casi 2003, y lo fue desde el año 1996. En nuestra zona, el Sudeste de la provincia de Buenos Aires aguantamos dos años más después del cimbronazo que casi acabó con el trueque. Todo ello fue posible por una cuestión de organización, lo que nos permitió subsistir más tiempo.

Si lo pensamos desde “*el punto de vista social*”, el trueque fue muy exitoso en el sentido de que nucleó el 90% de las Organizaciones de la Sociedad Civil (léase ONGs, Sociedades de Fomento, Clubes Sociales y Deportivos u organismos similares) en Mar del Plata y la región, porque nuestra red se extendía desde Madariaga en el Norte hasta Necochea en el Sur y desde la Costa Atlántica hasta Azul, en el Centro de la provincia.

El 85 o 90% de esas instituciones sociales tienen en su conducción gente que pasó por nuestra red de trueque, que fueron coordinadores o revisores de cuenta, o colaboraron en alguna comisión de trabajo. Gente que antes del trueque no había participado en nada y otros que habían participado en otra época y se habían olvidado. Y eso se recuperó.

¿Qué quiero marcar con esto?: el objetivo que se planteó en el caso específico de la Región Mar y Sierras del Trueque Solidario, era originariamente “QUE EL TROCAR SEA UNA EXCUSA”. Eso ¿qué quiere decir? Que dejábamos lo económico en segundo plano; en el primer plano lo que buscábamos era que la gente se volviera a juntar, volver a reconstruir el tejido social que había sido destruido durante la dictadura y con la *mediocracia* que siguió después. Y ese objetivo lo logramos, y así llegamos en su momento a tener 104 Nodos -no sólo ferias- en toda la región.

Arrancamos con 25 socios abajo de un solo foquito de luz, parecíamos los pollitos abajo de la campana, y de aquellos 25 socios terminamos casi 60.000. Multipliquen eso por cuatro, que serían los integran-

tes mínimos de una familia tipo, y ésta es la cantidad de gente que vivía gracias a nuestro trueque, cerca de un cuarto millón de personas, que contaban con alimentos, servicios, e incluso un sistema de salud.

Pero, y esto es fundamental, considerábamos al *trueque como economía complementaria, porque*, y menos como se lo ideó originariamente, *nunca pudo ser una economía alternativa*. A quien no tenía aunque sea un Plan Jefas y Jefes o un Plan Trabajar en aquella época, el sistema no le servía, pues siempre hacía falta un integrante de la familia que tuviera algún ingreso en metálico. Sin embargo se lo vendía -tanto en el país como en el exterior- como “la” panacea, el Milagro Argentino. Y todavía se lo ve así, inclusive en el exterior. Es más, algunos siguen lucrando con ello.

Se habla, como distinguiendo, sobre la ‘moneda social’, que es el tema que nos convoca. Nosotros decíamos que *la moneda es “siempre” social*, cualquier moneda es siempre social. La diferencia está en cómo se use. Por ejemplo, con un cuchillo puedo matar a alguien de una puñalada o hacerle una traqueotomía de emergencia, es decir, está en función de cómo se maneja o se usa ese cuchillo.

Está en función, también, de cuál es *la motivación* para usar esa moneda y de cómo se controle la distribución y utilización de esa moneda. Si mi motivación es el negocio, sí que conformo un hermoso aparato de venta de papelitos y es suficiente, el negocio me cierra. ¿Cómo lo mantengo? con muchas campañas mediáticas pues eso me permite atraer socios constantemente. Es como esas campañas de productos como Anway y tantos otros, ¡cómo van creciendo! Porque primero engancho a los parientes, engancho a los amigos y después, para seguir en el mercado, tengo que enganchar a los parientes y los amigos de esos parientes y esos amigos, y así me voy extendiendo, como una metástasis. Entonces el sistema siempre funciona, pero gracias al socio nuevo, el cual, en un momento dado, cae en la cuenta de que no le conviene, y se convierte en el resto de los buitres que espera a los otros socios nuevos.

Pero nosotros, en la Región Mar y Sierras, lo fundamental que reivindicamos era la Organización, es más, el lema de nuestra red era “*Solidaridad, Organización y Transparencia*”. Quizá hasta llegamos a ser demasiado burocratizados para lograr esa organización, pero el sistema nos servía, a pesar de como una amiga -Heloisa Primavera- nos dijo una vez, que “habíamos conformado un ‘soviet’”. Pero gracias a la organización el sistema sí funcionó, bastante bien y por bastante tiempo.

En este momento, por ejemplo, de los más de 40 nodos que tuvimos en la ciudad de Mar del Plata, quedarán alrededor de 12 ó 13, de los cuales 5 ó 6 pertenecen a nuestra Red; los restantes son *ferias* -no Nodos según nuestro criterio- *independientes* pero que siguen utilizando nuestra moneda (la única moneda que se utiliza en toda la región) y

la gente sigue asistiendo, se sigue juntando y sigue haciendo trueque, y también se juntan para hacer microemprendimientos. Se juntan para hacer emprendimientos, no comerciales sino sociales, gente que descubrió la Sociedad de Fomento de su barrio porque estaba el trueque, si no, no sabía que existía. Vecinas que han encontrado que vivían a 20 metros, o uno vivía a la vuelta de la esquina, y no se conocieron sino gracias al trueque. Es más, recuerdo un panel en el 'Capítulo Argentina' de Economía Social y Solidaria en el Foro Social Mundial, donde pedí que levanten la mano quiénes estaban o estuvieron relacionados alguna vez, directa o indirectamente, con el trueque y de casi 600 asistentes al Panel, levantaron la mano casi todos. Eso significa que hubo una inserción de la idea, y a pesar de que los padres recreadores de esa idea la tergiversaron (o la dejaron tergiversar, para beneficio de unos pocos), la idea original prendió. Quizá esté dentro del inconsciente colectivo de cada uno de nosotros.

Pero, volviendo a los principios de la Red de Trueque Mar y Sierras, la cuestión sobre la moneda social es que, para ser social, debía pasar todo por el control y que ese control no podía estar marcado por dos o tres, sino que teníamos que controlarnos entre todos, es decir *moneda social porque tenía un control social*. Y así es como se armó toda una estructura orgánica donde los Coordinadores eran elegidos por Asamblea, donde se elegían los Revisores de Cuenta, aparte de los Coordinadores, con igual sistema, donde se hacían balances mensuales por Nodo, que eran elaborados por los Coordinadores y revisados por los Revisores de Cuenta de ese Nodo. Una vez aprobado, ese balance era nuevamente revisado por un Revisor de Cuentas del otro Nodo para evitar un posible contubernio entre un Coordinador y un Revisor de Cuentas del mismo Nodo. Los balances se publicaban luego en las carteleras del Nodo para que todos los socios supieran qué se hacía con su crédito.

Esos balances se hacían en cada Nodo, se hacían luego balances de todas las zonas internas que conformaban la red regional, y se hacía un balance final de la región. Y ese balance final era presentado en la reunión mensual de la Comisión Interzonal de Coordinadores de la RTS, donde era revisado por coordinadores de otras redes del país, así Córdoba revisaba Santa Fe, Santa Fe a Rosario, etc. y se publicaba después en un Boletín Federal de Crédito de la RTS.

Además, y esto nos diferenciaba de otras redes, no se podía vender créditos y sólo se entregaban, al momento de ingresar a la Red, Ç 20 por persona (y a veces sólo Ç 10 o nada). Se implementaban distintas medidas para, en caso de faltar circulante, inyectarlo, y en caso de haber demasiado, retirar circulante de créditos, siempre haciendo hincapié en que era un simple papelito, que lo fundamental a practicar era lo que permitía el sistema.

Nos preocupa que se han reducido las condiciones para que la gente se siga juntando, nos preocupa que por ahí en algún Nodo no con-

siguen determinadas mercaderías, pero aún así se siguen juntando. ¿Por qué será?, ¿Tal vez es que son masoquistas? No, lo que buscan es *contención*, es juntarse. ¿Vieron el “síndrome del último orejón del tarro”? uno siempre cree que todo le pasa a uno, hasta que encuentra que a otro le pasa lo mismo o peor. Luego, crear un lugar donde todos podemos contar con alguien, fue siempre el leimotiv de nuestra red regional del trueque.

La moneda social era controlada por todos y utilizada por todos. Muchos copiaron nuestro sistema, muchas otras redes del país, inclusive muchos nodos del exterior del país copiaron nuestro sistema y muchos de ellos siguen funcionando. Consideramos eso como exitoso, nos alegra saber que esta gente en distintas partes del país, sin tanta prensa como pasaba antes, se sigue juntando. En algunos lados se han combinado con *ferias francas*, con *ferias mixtas* donde se comparten créditos y pesos. En otros lados se hacen trueques directos pero, en todos, las cualidades que fueron aprendidas a fines de los '90 se siguen utilizando, aunque no tienen tanta prensa, eso es cierto.

En nuestra región mantenemos una *paridad del crédito* uno a uno con el peso, porque dispusimos de otros sistemas que nos permitían inyectar o retirar circulante de los distintos Nodos. Pero lo que no hay que tocar de ninguna forma es la paridad. Esto arrasaba a las redes completas en distintas partes del país cuando la famosa Red Global de Trueque inició su caída en picada.

¡Claro!, toda la gente que iba atraída por los medios de comunicación a esas ferias de la RGT, cuando se dio cuenta de que eran “truchos”, pues el negocio lo hacían quienes vendían los “papelitos”, se fueron. Y fueron, obviamente, a nuestros Nodos: tuvimos que inyectar créditos para compensar el crecimiento vegetativo de esos Nodos, pero claro, en nuestra red había que laburar para conseguir esos créditos, y la cultura del no trabajo que había sido aprehendida en esa otra red acá no prosperaba, entonces qué hicieron: vivieron de los únicos Ç 30 que les dábamos, los gastaron y se fueron. Así, nos encontramos que saltamos a 60.000 socios y, en un lapso de 2 meses, nos encontramos con 20.000 socios menos, pero con los créditos de 20.000 socios dentro del sistema, lo cual hacía que la paridad pasara de 1 a 1, como veníamos, a 5 a 1 ó 6 a 1. Afortunadamente no llegamos a 1000 a 1 ó 2000 a 1, como pasó en la RGT o en otras redes, tuvimos eso controlado.

Algo que es fundamental, hoy por hoy, es que, lamentablemente, la Universidad se interesa en el trueque cuando el trueque ya no existe, pero parece más trabajo para arqueólogos o antropólogos que para economistas o cualquiera de las otras ciencias. Yo lo que más veo -incluso- es trabajo para psicólogos o sociólogos, porque acá, al menos lo que deseábamos nosotros, es un *cambio de pensamiento*, si no hay un cambio de paradigma mental esto no sirve, y recordemos que justa y lamentablemente, el trueque se construyó sobre los mismos cimientos

del mercado formal. Un paradigma no se asienta sobre un paradigma anterior, es un giro de 180°; acá hicieron un giro de 360°, y se cambió algo... para que nada cambie. Entonces, si eso no se revé...

El trabajo de cambiar la mente de la gente para que después cambie el sistema, debería ser un trabajo simultáneo: la teoría y la praxis en conjunto. Pero si no se hace eso, lo que se hace es reproducir los vicios del sistema capitalista íntegramente, y si reproducimos los vicios entonces sí que ese simple papelito se convierte en el cuchillo de la puñalada, en lugar de convertirse en una herramienta que facilite el intercambio, en una herramienta que nos una.

Podrán ser papelitos de diferentes colores, podrán tener lo que se nos pueda ocurrir, como medidas de seguridad, etc., pero siempre, como decía hoy el vicerrector⁶², quien introdujo esta charla, podrá ser lo que sea ese papelito, pero va a estar determinado por su utilización y ahí es donde tenemos que diferenciarnos. El sistema funciona, pero nunca falta -parafraseando a José Hernández en su Martín Fierro- un “buey corneta” que pretenda beneficiarse en el menor plazo posible. Eso hizo que el trueque, que podría haber sido tan positivo, se viniera abajo.

Otra de nuestras intenciones era que, el hecho de juntarnos y la utilización de esa herramienta, nos permitiera entender que la realidad la podíamos cambiar nosotros. Por eso nunca estuvimos de acuerdo con aquello que decía Rubén Rabena⁶³ al jactarse de que *“el trueque había funcionado como colchón al conflicto social”*... No estamos de acuerdo tampoco con el discurso del infantilismo izquierdista, de que *“cuanto peor, mejor”*, ni con que *“no hagamos olas”*, sino que esto sirva para la toma de conciencia de aquél que se da cuenta que con su trabajo, su esfuerzo y junto a otros puede cambiar las cosas, puede cambiar su vida familiar, puede cambiar lo que le rodea y puede cambiar el mundo. Porque eso es lo fundamental, que juntos sólo tenemos el cielo como límite y, hoy por hoy, se pueden reconstruir o construir muchas más cosas, merced a la utilización ya sea de la moneda local, alternativa, social o todos los otros nombres que vimos en tantos papelitos escritos en Internet, en libros o donde sea.

Es un papel, hay que usarlo bien. Acá, lo que mostraron recién quienes me precedieron en la palabra, de forma tan sencilla, es que hay que usarlo. Porque hay mucha teoría escrita, pero también hay mucho más de lo mismo, y en muy pocos documentos, en muy pocos escritos o papers se resalta que, si no hay un cambio a nivel mental, todo sigue igual.

⁶² El Vicerrector de la Universidad Nacional de Luján dio las palabras de inauguración del evento (N. del E.).

⁶³ Rubén Rabena es uno de los tres fundadores de la experiencia del Trueque en Argentina (N. del E.).

Todo es sólo pura cháchara si no nos ponemos a pensar que de ésta no salimos solos, y buscamos la forma, las pequeñas formas que se convierten en grandes formas. Quizás parecieron pequeñas: parece que no cambiamos nada cuando uno ve ahora lo que quedó de nuestra red..., pero uno camina por las calles de Mar del Plata o cualquier otra ciudad de la región y se encuentra ahí..., con el del Nodo..., con frases como *“Uh, cómo andás..., qué pasó, che, con la gente... y fulanita, ésa, la de las empanadas... y menganita, la de los pullóveres... y la abuela Pocha y ésta y aquélla...”*, o que escucha algún programa de barrio o de televisión donde, por ahí, aparecemos, y empiezan a llamar para preguntar *“cuándo reconstruimos el trueque”*. El problema -y esto demuestra que algunas cosas algunos no llegaron a aprenderlas- es que estamos esperando siempre que otros lo hagan, que sea “otra persona la que organice y convoque”.

Sería cuestión de dejar de mirarse un poquito el ombligo, ¿no? Sacar la pelusa y tirar para adelante y, quizás, eso es lo positivo, que una gran idea -lamentablemente podrida por dentro- todavía está vigente, todavía está en el inconciente colectivo y todavía... tiene mucho para decir.

LA EXPERIENCIA DEL GRUPO DE ECONOMÍA NATURALISTA

(Venado Tuerto - Provincia de Santa Fe)

EXPOSITOR: DANIEL ILARI

Ficha de contextualización

Venado Tuerto se encuentra al sur de la Provincia de Santa Fe, a 375 Km. de la Capital Federal. La zona es agropecuaria por excelencia, pero también revela un fuerte desarrollo de la industria agroalimentaria y de implementos para el agro. Cuenta con 69.563 habitantes (censo 2001) y desde hace un par de años se encuentra con pleno empleo.

La experiencia del trueque se inició en 1999. Llegó a tener 1400 participantes y hoy cuenta con 200.

Esta experiencia se caracteriza, además, por la existencia de proveedurías (que funcionan los días en que no hay ferias), una moneda social que se “oxida” y la fuerte vinculación con el gobierno local que se refleja en los acuerdos logrados para el pago de impuestos en dicha moneda social.



Moneda Social en Venado Tuerto

Introducción

Venado Tuerto se encuentra en el sur de Santa Fe, o sea que tenemos un relativo contacto con Buenos Aires, pero no demasiado.

El comienzo de nuestro trabajo fue en respuesta al desempleo que veíamos realmente como grave. El grupo con el que empezamos a trabajar era de veinte personas, aproximadamente, de distintas ramas de lo espiritual (yo digo así porque había algunos Católicos, otros Testigos de Jehová, otros alumnos de Yoga y otros de otras fibras).

En un principio no nos gustó la idea de club del trueque, porque parecía que no era club y no era trueque y porque teníamos que elegir un medio de cambio... Entonces en Venado Tuerto le pusimos el **Juego de Dar y Recibir** y los “billetitos” se llamaron **Puntos**.

Al principio teníamos un libro donde cada uno anotaba los intercambios, cosa que fue posible hasta más o menos los cien participantes; cuando llegamos a los cien participantes se tornó muy difícil controlar todos los intercambios, y nos llevaba tanto tiempo que decidimos pasar al “billetito”. Como contaré más adelante, el billetito está hecho de una tinta que tiene mezclado el color plata, entonces esa tinta no se puede fotocopiar.

Venado Tuerto tiene bastantes particularidades -ni buenas ni malas-, por ejemplo, con respecto a la gestión: no tiene Coordinadores, ni Dirigentes, ni Presidente, ni Comisión. Porque ésa había sido la propuesta: que todos los participantes estuvieran en el mismo nivel y que se decidiera por una asamblea voluntaria, a la cual no es que asiste la comisión, sino que puede asistir cualquier persona.

Se les pide a los participantes que si quieren votar alguna moción tienen que tener una asistencia regular a la asamblea: un 50% de asistencia para que puedan votar; proponer puede proponer cualquiera, pero para tener voto tienen que tener una cierta asistencia a la asamblea.

En Venado Tuerto, la moneda a crear, para que se diferenciase del

dinero, tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo, ésa era la idea original de Gesell; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo, una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra es muy difícil controlar el circulante. Nosotros, por suerte, nunca le dimos cabida a la gente que vino de Buenos Aires con la idea de imponer algunos billetes de ellos, nosotros quisimos mantener nuestro billete.

Nuestra moneda, los ‘puntos’, van perdiendo valor con el tiempo, cada cuatro meses vencen, y la gente que aún los tiene debe ir a cambiarlos, perdiendo un 5% de valor por mantenerlos en su posesión. Se cobra, además, un peso cada cuatro meses, que sirve para volver a imprimir los billetitos.

Existe un reglamento interno: a la gente que comienza se le exige la asistencia a una charla, para intentar cambiar el paradigma, pero esto no es fácil. En un principio pasó lo que comentaba Carlos⁶⁴: que la gente venía con la idea capitalista y ahorra demasiado, o sea que terminaba con 1000 puntos acumulados, y después se encontraba que cuando tenía que descontarle el 5% era mucho; después fueron aprendiendo -de a poco- que no les convenía tener tantos ‘puntos’.

En Venado Tuerto existen Proveedurías, -nos planteamos muchas veces si la proveeduría debería existir-; ahora hay cuatro Proveedurías y dos Ferias que se hacen semanalmente.

Las Proveedurías son emprendimientos independientes, cada una gana o pierde como cuestión de ellas, y, en general, marcan con un 10 ó 20% sobre los precios. Hay también comercios adheridos que aceptan un porcentaje en puntos.

Si bien en la Proveeduría y la Feria se vende todo con puntos, si yo ofrezco algo desde mi casa puedo vender un porcentaje en pesos y un porcentaje en puntos. Eso está permitido, o sea que yo desde mi casa puedo vender, por ejemplo, canelones, 50% en pesos, 50% en puntos.

La evolución

Empezamos en esta tarea veinte personas en noviembre de 1999, en el 2000 ya éramos ciento setenta participantes. Nosotros empezamos con un poco más de circulante que Carlos. Empezamos, los primeros veinte, con 100 puntos cada uno, que era bastante, con la obligación de que si uno se retiraba tenía que devolverlos (en esto se acepta un riesgo).

Después, cuando llegamos a ciento setenta participantes, les dábamos 30 puntos, pero tenían que demostrar que habían vendido más

⁶⁴ Se refiere a la exposición de Carlos Pérez Lora (N. del E.)

o menos 30 puntos, o sea que primero tenían que entrar a vender y después se les daban los puntos.

En el 2001 eran doscientos cincuenta participantes con un circulante de más o menos 60 puntos por cada uno.

El circulante -ustedes van a ver en la siguiente exposición cómo lo calcula el grupo de Capilla del Monte, que es lo correcto- tiene que ser más o menos la cantidad de producto que hay para respaldar, o sea, si yo tengo una producción de bienes de 20.000 puntos, éste es el circulante que tiene que haber, no puede haber 20 veces más.

Nosotros lo hacemos un poco más práctico: tratamos de mantener el circulante entre 30 y 100 puntos por participante; no menos de 30 porque se nota muchísimo la falta del mismo y no más de 100 porque empiezan a aumentar los precios.

En el 2002 fue el boom, éramos mil trescientos veinticinco (1325) participantes, y ahora, desde el 2003, somos siempre más o menos cuatrocientos, o sea que nos estabilizamos en cuatrocientos participantes.

Con respecto a los oficios que se pueden encontrar en el Trueque de Venado Tuerto vemos que actualmente mucha mano de obra que estaba desocupada se ocupó en la construcción (por que la gente que tenía parados ahorros en dólares ahora los está invirtiendo en la construcción). Entonces en el 2002 teníamos 100 albañiles y ahora tenemos solo 3 albañiles. Fíjense cómo la mano de obra se ocupó.

En relación a las reglas que se utilizan: tienen que asistir a una charla y deben completar un formulario, se les da un cartel que tienen que presentar luego en una feria e identificar sus productos con fecha de elaboración, nombre del fabricante y fecha de vencimiento.

Con respecto a la calidad, se reciben quejas por la mala calidad de un producto. Si hay tres quejas o más, se trata en la asamblea la posibilidad de la expulsión, pero nunca hubo que hacerlo hasta ahora. Sí hubo que expulsar por comportamiento deshonesto a gente que compraba y no pagaba, o gente que de pronto prometía y no cumplía.

Hubo que poner una regla de comportamiento, fundamentalmente para no herir. Es decir, si alguien hería a otra persona y había cuatro participantes en la asamblea que estaban de acuerdo en que la actitud había sido hiriente, se lo suspendía y no se lo dejaba asistir a la asamblea. Eso no ocurrió, pero la regla está. Es muy importante el trato entre la gente porque, de mi región, yo diría que la mitad de los clubes del trueque que cerraron fue porque se terminaron peleando todos y no hubo manera de continuar. De todos modos la idea que prevaleció era que estuviera esta regla. La idea es premiar a quienes trabajan bien y cumplen con sus responsabilidades.

Entonces ustedes se darán cuenta que nuestro Trueque está hecho con una tónica espiritual. Fíjense que la relación con el municipio, los

comercios, bromatología de la municipalidad, los vecinos, fue buena siempre.

Yo vengo de viaje de Barcelona, donde, incluso, había un cartel de un grupo terrorista que decía: “ocupa y resiste”. En el caso de Venado Tuerto, el lema sería: “cede e integra”. Así, por ejemplo, a la municipalidad la tenemos integrada: la municipalidad cobra un 30% del impuesto municipal en puntos (nos apoya bastante, como puede verse).

Los comercios se asustaron cuando de Rosario empezaron a traer productos robados. Nosotros tuvimos que ir a darles una charla a un centro comercial y decirles que en Venado Tuerto, cuando alguien trae algo que no es de elaboración propia, le vamos a pedir factura. Y nunca ocurrió que alguien llevara cosas robadas. A la gente de Venado no le interesa porque los puntos de Venado pierden valor y los pueden usar solamente allí.

Tensiones y conflictos internos

Lo primero que hubo que resolver fue si entraba o no toda la gente. Ése fue el primer conflicto. No se discriminó a nadie para entrar.

Después, *supervisores versus gente*. Esto fue terrible porque la gente venía muy lastimada del ambiente económico y cualquier actitud del supervisor era para un desborde emocional: hubo que entrenar a los supervisores para que tuvieran tacto para decirle las cosas a la gente y que nadie se ofendiera. O sea, tenemos supervisores que en general supervisan la feria pero no marcan cómo se tienen que hacer las cosas.

Otro conflicto interno fue *régimen militar versus anarquía total*, cosa que no sería problema si, como dijo Carlos (de la Red Mar y Sierra de Mar del Plata), la gente estuviera capacitada. La idea, mía al menos, es que si la gente realmente es solidaria, cualquier sistema funciona y si la gente es morbosa, ningún sistema funciona. Entonces nosotros hacemos mucho hincapié en el aspecto humano y en la capacitación de la gente.

Uno de los sistemas que tenemos para aumentar el circulante -ustedes se darán cuenta que si cada cuatro meses se extrae un 5% llega un momento en que hay que inyectar algo de circulante- es que se le paga a la gente que se quiere capacitar. Cosa totalmente contraria al sistema capitalista en el cual uno paga el curso, y en cambio acá te pagan para que vayas al curso. Fundamentalmente lo implementamos cuando es algún tema que tiene que ver con las relaciones humanas o la capacidad de las personas para relacionarse.

Y con respecto a los *conflictos afuera*, ya se los comenté, bromatología viene fundamentalmente a dar charlas para los participantes que elaboran productos. La idea es fomentar que todos somos parte de lo mismo y que no somos equipos separados.

Un tema que ayuda a restar conflictos es tener en claro quién tiene la autoridad. Para mí, el que tiene la autoridad es el que tiene la razón, o sea, a veces tiene la autoridad el padre, a veces tiene la autoridad el hijo; igual que en una fábrica que a veces el último empleado dice “ese tornillo está flojo y se va a caer”, y aunque sea el último empleado, si tiene razón, tiene la autoridad en ese momento. Ésa es la manera nuestra de, realmente, no tener autoridades.

Otras actividades que se realizan son: en primavera y verano, después de las ferias, gimnasia para los adultos (contratamos un profesor de gimnasia). Además cada cuatro meses, cuando vencen los billetitos y viene el cambio, se hace una fiesta de la que participa la parte “artística” del trueque y se hacen algunos “varietés”.

El billetito está hecho de una tinta que tiene mezclado el color plata, y esa tinta no se puede fotocopiar. La tesorera -que sería otra de las funciones-, lo sella y cuatro personas elegidas al azar hacen una auditoría, controlan realmente cuánto cada persona cambió de puntos y cuántos le quedan.

Para terminar, quiero reafirmar que coincido con Carlos en que la parte social es fundamental.

CENTRO ECUMÉNICO PORIAJHÚ
(Capitán Bermúdez - Provincia de Santa Fe)

EXPOSITOR: MARITA MILAGRO

Ficha de contextualización

La experiencia del Centro Ecuménico Poriajhú se localiza en Capitán Bermúdez, municipio situado, aproximadamente, 30 km. al norte de Rosario, en el primer cordón industrial de dicha ciudad, a orillas del río Paraná.

Su población actual es de 27.060 habitantes (censo 2001).

La zona era eminentemente fabril y portuaria. Los niveles de contaminación de las napas son muy elevados pues se emplazan allí industrias papeleras y químicas. La tecnificación que impulsó el plan de convertibilidad durante los primeros años de la década del 90, produjo un aumento pronunciado del desempleo.

La experiencia del Centro Poriajhú comenzó a desarrollarse en el año 1992 en los barrios del Gran Rosario, intentando abordar la problemática de la deserción escolar. Hoy lleva adelante actividades de arte y comunicación (murga, música, radio, taller de producción de material educativo y producciones gráficas), educación popular (apoyo escolar, actividades recreativas) y economía social (microcréditos, apoyo a emprendimientos económicos y a artesanos, comercializadora, ferias y trueque (con moneda social), además de una versión del trueque para niños. Articula muchas de estas actividades con otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del ámbito local, regional y nacional.

Los integrantes del Centro Poriajhú comenzaron con el trueque en el año 2000, adhiriendo en un principio a la Red Global del Trueque. Pese a la crisis de esta red, entre el 2002 y el 2005 mantuvieron el trueque en forma esporádica. En el 2006 reiniciaron el trueque, esta vez emitiendo su propia moneda. Este retorno al trueque viene impulsado desde los emprendimientos productivos que ellos mismos acompañan a partir de un sistema de microcréditos (en moneda de curso legal) que denominan “Banquitos Populares de la Buena Fe”.

El número actual de participantes del trueque es de 60 familias, todas ellas con emprendimientos productivos.



Moneda Social en Capitán Bermúdez

Exposición

Capitán Bermúdez queda a medio camino entre Rosario y San Lorenzo, en el sur de Santa Fe, en lo que se denomina '*cordón industrial*'. Sabemos que en ningún momento de nuestra historia fue realmente un cordón industrial, y aun así, hoy continúa sufriendo cambios y metamorfosis.

Donde se empleaban 3.000 obreros hoy hay 300 empleados, por los cambios de tecnología, entre otros; pero nunca dejaron de funcionar las empresas. Tocó vivir unos procesos terribles y dolorosos. Nuestras familias trabajaban en las fábricas, una al lado de la otra. Cuando eso se corta y se viven conflictos laborales, el "síndrome del despido" genera inseguridad, que hoy está latente en los trabajadores, especialmente en los que trabajaban en una fábrica y creían que tenían asegurado el empleo.

Conformamos una ONG a partir de experiencias de militantes y de trabajadores sociales desperdigados. Empezamos a ver la necesidad de agruparnos y fue en el año 1995 cuando se institucionaliza esto y conformamos el Centro Ecuménico Poriajhú, como una organización de educadores populares.

Comenzamos trabajando en los barrios con un eje claro que era la deserción escolar. Luego empezamos a ver si podíamos incluir el nivel económico, porque ya se venía la crisis.

Íbamos a charlar con los padres de los chicos y nos decían que no tenían zapatillas o que hacía frío y tenían poquita ropa...

Entonces se nos ocurrió pensar en algo, empezar a trabajar en pequeños grupos productivos. Comenzamos en un rancho donde se lavaba, se planchaba, se cocinaba, se hacía apoyo escolar. Se iba integrando.

A partir de esta experiencia, se empezó a ver cómo lo económico

atravesaba la vida de las personas, se empezó a ver que realmente la economía es una ciencia tan humana y tiene tanto que ver con lo educativo, por la necesidad de aprender que despierta y por la conformación de lugares tan significativos para aprender: de pronto un emprendimiento de cocina se convertía en una clase de matemáticas y un grupo de mamás casi analfabetas aprendían a sumar, a restar, a sacar cuentas, a dividir por dos cifras, porque tenían que sacar sus cuentas y hacer que el emprendimiento funcionara.

De este modo avanzamos hasta el año 2000, y se vino una crisis peor todavía, sobre todo en nuestra zona, donde hay un gran conflicto político en nuestra localidad.

Estos problemas hicieron que en la calle no hubiera una moneda, los únicos que cobrábamos éramos los docentes y los jubilados. Llegamos a un límite donde prácticamente no había circulante, los emprendimientos que funcionaban bien dejaron de vender porque no había plata.

Al empezar a pensar cómo se solucionaba esto, surge la idea del trueque, sin ni siquiera saber que ya se estaba haciendo en el país. Tomamos contacto con un nodo en la Ciudad de Rosario, fuimos a ver varias veces cómo era la cosa, y empezó la discusión. En ese momento había trece emprendimientos muy pequeños (mujeres que cosían, otras que hacían alfajores de maicena, etc.) pero que facilitaban algún ingreso en su familia. El dinero que ellas ingresaban por mes, ¡pero a partir de su trabajo!, se equiparaba a un Plan Social de ese momento (que creo que era el Plan Trabajar).

La discusión se dio entre todos los emprendimientos. En ese momento todavía no teníamos conformada el área de Economía Social que se armó después, éramos todos una sola área de Educación. Discutimos si hacíamos una moneda propia o utilizábamos la moneda que estaba circulando en Rosario, si nos uníamos o trabajábamos por separado, etc..

Ganó el hecho de integrarse, de utilizar una moneda que ya estuviera circulando y así fue, piensen ustedes en una ciudad con muchos problemas... teníamos la necesidad de producir otro tipo de experiencias.

Empezamos a compartir espacios de trueque y en agosto del 2000 en los emprendimientos había unas cuarenta personas. En julio del 2001 me encuentro que en la feria había mil quinientas personas. Piensen lo que fue para nosotros procesar todo este cambio, esta ventana al mundo que se abrió.

Tuvimos que empezar a cerrarle la puerta de la feria a gente que venía a destruir lo que se estaba construyendo. Significó tanto que, nosotros, como organización, crecimos de una manera impresionante: en organización, en trabajo humano, en formación de equipos, empezamos a hablar de áreas, a distribuir y delegar tareas (todo esto no era necesario antes).

Toda la gente se empezó a capacitar (como grupos de acompañantes, coordinadores, etc.). Toda la gente que estaba en ese momento es la que hoy está coordinando los espacios de la ONG y sus distintas actividades. De toda esa experiencia se crea un área muy fuerte que es la de Economía Solidaria, con un eje muy importante que es la Educación Popular.

O sea, nosotros trocamos con el crédito de nuestras zonas (aún hoy todavía hay ferias) y tuvimos invasión de una red de Buenos Aires, la Red Global, la que armaba ferias paralelas para destruir nuestros criterios de organización local; venían con soluciones pre-hechas, mágicas, como alternativas para espacios donde el trabajo se había convertido en un eje fuerte y donde se estaba gestando la recuperación de los recursos locales.

Comenzamos a sondear los oficios, los pequeños talleres que estaban cerrados, los recursos humanos, los recursos de maquinaria que había ociosos... Los “viejos” -todavía quedaban y hoy quedan algunos- tenían un oficio, y con esto del empleo en las empresas de la zona, no habían podido transmitirlo, entonces sus hijos desocupados no sabían ese oficio, y en la casa tal vez había un pequeño taller abandonado con las herramientas.

Fue así como nosotros incluimos a la escuela, porque pensamos que en una economía alternativa no puede faltar la escuela, es más, tiene que ser protagonista la escuela. La escuela actualmente es transmisora de una economía oficial, de una historia oficial y sus criterios. Entonces tenemos que empezar a abrir los pasos, para hacer presente esta economía alternativa: que los chicos que se vayan formando en la escuela tengan la oportunidad de ver lo local desde otra mirada.

Desde ese momento hubo un salto grande hasta hoy. Tuvimos amenazas de muerte, patoteadas y la cosa se puso muy difícil.

Hoy estamos conformados en varias áreas: educación, economía solidaria, arte y comunicación. Las cuatro áreas atravesadas por la educación popular, por eso la lectura de la realidad y la posibilidad de escribir la historia, de hacerse protagonistas, de apropiarse de las herramientas. Por ello nunca creímos en recetas mágicas, ni en cosas que se bajaran así por que sí, sin entenderlas.

En los espacios de Trueque había tiempo también para hacer un análisis del sistema económico, entender de qué se trataba, quién era el Ministro, las leyes por qué salían, qué es el Fondo Monetario Internacional, en qué eso nos tocaba y en qué no, qué relación había entre eso y el cierre de una empresa, con los despidos; qué significaba hacer otra economía en esos espacios.

Esto puede hacerse cuando hay pequeños grupos, no con mil quinientas personas. Lo primero es encuadrar la propia vida cuando uno quiere hacer respetar los criterios del trueque; era muy difícil lograr

que no se introdujeran cosas robadas o en mal estado, teníamos que estar muy atentos mirando esto y veíamos que lo multitudinario iba en detrimento de este trabajo de concientización y de educación.

Las ferias nuestras eran al aire libre, en el playón del ferrocarril, porque no teníamos espacio. Al principio nos prestaron nuevos espacios, pero después, cuando desbordaba, los sitios grandes tenían miedo de prestar sus lugares, querían cobrar, pero en pesos y una gran cantidad. Así que se optó por espacios muy públicos (pero difíciles de manejar).

Desde esos lugares, la debacle general también produjo que nosotros fuéramos cerrando esas ferias multitudinarias y apostando a pequeñas ferias, que se pudieran mantener.

Una gran fortaleza del Trueque es el contacto directo entre el productor y el consumidor y que en esa relación todos son *prosumidores*. No hay nadie que adquiera sólo el rol de productor o sólo el rol de consumidor, sino que se juega permanentemente de los dos roles y esto es más sencillo de poder vivenciarlo y hacerlo efectivo en grupos menores.

Hoy ya no trocamos de una sola manera, tenemos más preguntas que respuestas, más incertidumbres que certezas, pero estamos felices porque es el momento en que uno no está estático en sus pensamientos y puede así aprender.

Ahora tenemos un contacto muy fuerte con un grupo de Rosario que no surgió con ese primer boom del trueque. Este grupo surgió el 20 de diciembre del 2001 en una asamblea barrial que se organizó con un trabajo de debate de seis o siete meses y en el que decidieron conformarse en una feria de trueque.

En esos momentos las principales redes de trueque estaban en su primer gran quiebre. El grupo de Rosario decía: no nos vamos a embarcar acá, cuando se está viendo que esto se va a hundir, entonces reflexionaron para no caer en vicios anteriores y armaron un nodo herméticamente cerrado. Cuando los grupos deciden llevar adelante una práctica, lo mejor que hay es ver qué pasa y qué ideas produce.

Pasado el tiempo, ellos venían a ver cómo funcionaba nuestra feria, habían tenido alguna referencia, entonces el año pasado nos invitaron a hacer un intercambio de Trueque. Estamos a una hora de distancia, ellos en Rosario, nosotros en Capitán Bermúdez, pero nos juntamos una vez al mes en cada localidad y hay aproximadamente 30 y 30 absolutamente productores. Los revendedores fueron una de las cosas que viciaron la experiencia anterior, porque en muchos casos eran pagos de indemnizaciones (tengan en cuenta que a muchos despedidos de esa época no les dieron dinero sino mercaderías).

Se fijaron ciertos criterios en el intercambio con el grupo Rosario: con ellos, nosotros tenemos una moneda que es sólo de intercambio: de nuestro grupo con ellos. Ellos trocan con esa moneda, nos juntamos

y nosotros trocamos con esa moneda, pero también sigue funcionando la moneda anterior donde hay una feria en la que, sobre todo, participan jóvenes y mujeres.

Como parte de pago se van intercambiando productos, servicios, saberes, con lo cual a nosotros nos da mucha alegría, porque esta forma no estaba ni siquiera en el imaginario de la gente.

¿Qué es para nosotros la moneda social?... miren en el interior de la casita nuestra donde hay muchas actividades (biblioteca, talleres, huerta, programa de radio, murga, etc.): estamos construyendo con los chicos y los jóvenes una moneda interna. Lo primero que pensaron fue en el prócer para poner (porque es la estructura mental que se tiene del billete), y eligieron a un compañero que fue asesinado en Santa Fe por la policía el 21 de diciembre. El participaba en Poriajhú, y era muy conocido por los chicos del barrio.

El eje del Trueque es el trabajo, esto el Trueque lo dejó sellado, es como un sello de seguridad.

Si bien no hay plata, se sabe que si alguien te capacita eso debería ser retribuido. Entonces este billete va a funcionar adentro de la casita de esta manera: si alguien va a capacitar en alfarería, recibe esta moneda de los capacitados y con eso puede acceder a otros servicios.

Si hablamos de moneda social, muy de acuerdo estoy con el Vicerrector,⁶⁵ que dijo que todas las monedas deberían ser sociales, lo que pasa es que vamos desvirtuando todo. No podría haber una economía que no fuera social, todas las economías generan un tipo de sociedad; la economía que tenemos es de un tipo de sociedad, pero con excluidos, no es la sociedad que queremos.

“Queremos una sociedad con un lugar para todos”: ése es el slogan de nuestras ferias de Trueque. Casi siempre nos faltaban tabloneros, pero entender la solidaridad como un lugar para todos, nos llevó a que no arrancábamos la feria hasta que todos no tenían un lugar.

Entonces una moneda social no es “papelito” porque sea diferente, porque no sea el peso de la economía oficial. Esa moneda sirve cuando es producto de un montón de cosas, cuando los acuerdos de intermediación de esa moneda están claros, y se ha construido un nuevo sistema de valores.

Esto de confundir valor con precio es de lo primero que hablamos en los talleres de emprendedores (de que cuesta tanto poner los precios).

Esto de poder decir “tenemos este papelito” que es el acuerdo de otra forma de relacionarnos, es otra sociedad y es otra economía. Esto hace que desde la educación popular intentemos hacer otra lectura de

⁶⁵ El Vicerrector de la Universidad Nacional de Luján realizó la apertura del evento (N. del E.).

la realidad y que cada persona que participa no reciba ese papel como algo construido, que viene de arriba, mágico; en ese caso no sería nada alternativo ni diferente a la otra moneda. Si no que se trata de sentirse a uno mismo como sujeto de derecho, como sujeto de saberes y, de esta manera, poder integrarse y poder cambiar el mundo.

Vamos generando un montón de cosas y apuntando a construir esta nueva economía desde muchos lugares. Estamos participando de lugares con muchos emprendedores que participaron del Trueque (que tienen esa experiencia previa del Trueque) y con otros que no. Intentamos lograr formar una franja donde los consumidores ingresen como consumidores conscientes, y para eso hay que tener abierta la mirada.

LA EXPERIENCIA DE LA COOPERATIVA ESCOLAR Y BANCO DE HORAS COMUNITARIO 'OLGA COSSETTINI'

(Capilla del Monte - Provincia de Córdoba)

EXPOSITOR: MARCELO CALDANO

Ficha de contextualización

La experiencia de la Cooperativa Escolar Olga Cossettini se ubica en la ciudad de Capilla del Monte en las sierras de Córdoba, a 110 km al noroeste de la capital provincial. Cuenta con 9.085 habitantes (según datos del censo 2001) y un crecimiento poblacional entre censos superior a la media nacional y provincial.

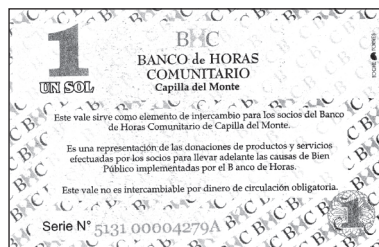
La principal actividad del lugar es la turística.

La experiencia surge a partir de la inquietud de 40 familias por dar una educación de calidad a sus hijos, y deciden crear una cooperativa de educación por el arte.

La experiencia se complejiza cuando deben afrontar los costos del emprendimiento y de este conflicto surge el Banco de Horas Comunitario y su moneda social (hoy llamada S.O.L.), respaldada en su totalidad por compromisos de trabajo de sus integrantes y materiales donados a la cooperativa.

Hoy, además de las familias que conforman la cooperativa escolar, se han integrado muchas que realizan trueque -sumando más de 100 familias-, tanto en la proveeduría, que se encuentra en el local del banco, como en las ferias que realizan espontáneamente.

Además, cuenta con una nueva área, el Área de Extensión, que intenta atender los problemas más acuciantes de la comunidad de Capilla del Monte.



Moneda Social en Capilla del Monte

Exposición

Nosotros comenzamos en 1998. Creamos una cooperativa educativa con el objetivo de educar a nuestros hijos en una propuesta de educación inicial y primaria por el arte.

Concebimos el aprendizaje como un disfrute, como un juego, algo que se hace con otros, en donde son invitados a crear desde la primera infancia, en donde el niño puede construir su mundo, en un mundo en el cual todo le es impuesto.

Hace muy poco nos invitaron a un congreso de emprendedores porque querían conocer nuestra experiencia para la capacitación de emprendedores: nosotros pensamos que ser emprendedor es ser creador de mundos. Y si no estamos educados a convivir con el vértigo de la creatividad, con cierto riesgo de exponerte a algo que no sabes qué va a ser, sin ser juzgados y siendo creativos con otros, (porque hay mucho trabajo en grupo, no hay escritorios, no tenemos uniformes, las maestras no usan delantal, es una escuela con la menor cantidad de artificios posibles) se torna difícil convertirse en un emprendedor.

En 1998 creamos la cooperativa escolar de Capilla del Monte, una localidad con menos de 10.000 habitantes, en donde sólo el Estado y la Iglesia parecían que podían fundar escuelas.

Como no queríamos ser una escuela elitista pusimos una cuota muy baja, de \$30, y el resto dijimos que lo íbamos a hacer entre todos.

Ese 'hacer entre todos' era que los que tenían menos trabajo estaban más en el colegio porque tenían más tiempo. Cuando uno quiere desarrollar trabajo voluntario tiene que contar con por lo menos dos cuestiones: la disponibilidad y la capacidad. Y tiene que coincidir la capacidad con la necesidad institucional. Muchas veces venían los que no estaban capacitados pero estaban disponibles y si uno no tiene todo el proceso de capacitar a los disponibles para que lleguen a ser capaces...

Entonces tuvimos que crear un sistema solidario de movilización de recursos, que llamamos *Banco de Horas Comunitario*.

Les voy a explicar cómo funciona. En 1998 eran 26 chicos de 16 familias. Hoy son 60 chicos de 44 familias, pero con un cambio muy grande: ya tenemos tres promociones. De las 44 familias actuales 18 son nuevas y esto nos educa también en cómo transferir todo lo acumulado en capitalización de saberes, de conocimientos. Para que no lo sientan como algo impuesto.

El año pasado hemos dictado talleres de educación complementaria a más de 200 chicos en riesgo educativo en Capilla del Monte. Hemos crecido en lo que llamamos una creatividad empática: no buscamos hacer artistas, pero sí que no sean esclavos, que amen la naturaleza desde chiquitos y también que investiguen. Por ejemplo, la “tesis” de los chicos que egresaban de sexto grado el año pasado, era sobre la problemática mapuche en el sur. Y ellos hicieron una obra de teatro en base a eso.

El Ministerio envía veedores para que vean el proceso de aprendizaje. Ellos tienen que hacer la investigación, los guiones, la música, la escenografía y finalmente también tienen que dar un examen en una escuela pública asignada por el Ministerio.

Somos una especie de escuela de gestión comunitaria, no somos pública ni privada y no hay ningún Ministerio Provincial que tenga una mirada puesta en esto. Pero los ministerios no hacen diferencia entre una escuela cooperativa y una escuela privada, o una escuela privada gratuita como hay en Bariloche. Por esto en noviembre vamos a hacer un Encuentro de Escuelas de Gestión Social, apoyando toda la normativa específica sobre este tipo de escuelas. En el 2002 hicimos un Encuentro Nacional de Escuelas de Gestión Comunitaria innovadoras e incluyentes, porque no creemos que el tipo de gestión garantice la innovación, la inclusión y la calidad de la educación.

Hay algo más coherente en una escuela cooperativa en donde se viven los principios democráticos: los chicos nuestros tienen asambleas todas las semanas, debaten sus normas de convivencia, aprenden lo que es una ciudadanía participativa. Esto es muy diferente de una escuela donde está todo verticalizado y la maestra no sabe hasta fines de febrero cuál va a ser su grupo de trabajo.

En cuanto al sistema económico que hemos creado quisiera diferenciarlo en varios planos.

Plano de la cooperación: tenemos una moneda complementaria que surge de la capitalización de lo que llamamos ‘el capital solidario de una causa común’. Nosotros creemos que la solidaridad no es algo que rebalsa del bolsillo de un montón de egoístas, (la teoría del rebalse cree que alguien avaro y acumulativo, de golpe nos va a dar de comer a todos). Nosotros creemos que la solidaridad no es privativa de los ricos, sino que es un bien común, en donde los más pobres pueden

ser los más solidarios.

Nuestra moneda da visibilidad a la solidaridad puesta en juego, no en palabras, en una causa común. Nosotros a partir del primer año nos dimos cuenta que no podíamos sostener más la escuela, no teníamos capacidad económica para sostenerla, pero sí teníamos un montón de capacidades, saberes. Y en las Asambleas, en los Consejos de Administración incluso, teníamos un problema de equidad (porque los más pobres eran los que más trabajaban porque tenían más tiempo para todas las cosas que hacían falta para sostener la escuela), entonces decidimos registrar las horas trabajadas por cada una de las familias y acordamos tres pesos (\$3-) la hora.

Entonces se comenzaron a registrar las horas trabajadas que se iban a compensar con productos y servicios (que en ese momento eran maderas que habíamos obtenido por donación de la General Motors, maderas que traían de Canadá, por un valor de \$3.000-). Entonces los que trabajaban para la escuela se anotaban en su libreta las horas trabajadas, esas libretas las tenían todas las familias y podían comprar maderas, siempre al precio más bajo del mercado, o se lo podían transferir a otra persona.

Y finalmente, alguien venía y retiraba las maderas, y salía lo que en ese momento llamábamos “cosetones”, porque nuestra Cooperativa es” Olga Cossettini.”

Luego la fábrica cierra, deja de funcionar en Córdoba. Pero ya habíamos probado el sistema: se había activado la economía familiar, porque se generaba mercado a medida que circulaban estas horas, estos valores.

Podíamos contratar a gente para que haga las cosas que necesitamos. Entonces nos dimos cuenta que contábamos con un poder económico para contratar a los idóneos.

Y como esto ya estaba probado, salimos a respaldar nuestra moneda con todas nuestras capacidades productivas puestas en juego.

(Comienza la proyección de una presentación Power Point, mientras continúa la charla)

BANCO DE HORAS COMUNITARIO “OLGA COSSETTINI” SISTEMA SOLIDARIO DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

“Lo que no es”

- No es club del trueque: nuestro objetivo no es un mercado alternativo o el intercambio sino una causa común.

- No es un banco de recursos específicos: de alimentos, de sangre, de tiempo profesional al servicio de una necesidad específica.
- No es un Time Bank (Banco de tiempo).

“Lo que es”

- Es una capitalización de los recursos que ya existen en el lugar sin importar cuán “pobre” sea.
- Es como una usina alimentada con dos fuentes de energía:
- La misión que los motiva a trabajar juntos (la escuela de nuestros chicos).
- Sus habilidades personales, sus capacidades laborales.

En la sociedad hay distintos tipos de “pobres”:

- Pobres estructurales
- Nuevos pobres

No somos ninguno de los dos. Somos *Pobres voluntarios*. Esto significa:

- Elección de vida que lo aleja del circuito económico formal.
- Es auto-referente.
- No son “pobres, son marginales”.
- Al margen del contrato social existente.
- El sistema económico formal no reconoce sus valores.
- Libertad para crear un nuevo acuerdo social de valores.

Somos personas que salimos de las grandes ciudades y por una decisión de vida buscamos en la naturaleza un socio. Desarrollamos la capacidad de generar otras cosas, uno se siente protagonista, por lo menos, de la pobreza.

Por que en la sociedad se da “El paradigma de la extraña pareja”. Los paradigmas no solamente son modelos, también son moldes que moldean nuestra forma de pensar. El primer paradigma que tenemos que romper es éste, el de la “extraña pareja”:

- Él decide, ella obedece.
- Él invierte, ella administra.
- Él determina, ella acata.
- EL CAPITAL - LA CAPITAL.
- El capital domina y las capitales son las que gobiernan.

El capital es aquella parte de los activos que pone en marcha una producción excedente e incrementa la productividad.

Esta definición proviene del economista peruano De Soto (un ejem-

plo para la definición es el Título de Propiedad de una casa que es una parte de los activos que permite que, además de vivir en una casa, nosotros podamos sacar un crédito y hacer negocios).

¿Cuáles son los activos de los marginales?

- Su fuerza de trabajo
- Sus saberes y habilidades
- Sus capacidades laborales
- Lo que saben hacer bien

¿Qué es lo que produce el excedente de producción? *El compromiso con el bien común:*

- Queremos hacer una escuela.
- Pero si no tengo para llegar a fin de mes.
- Queremos hacer una escuela.

No tengo excedente de producción, el compromiso con hacer la escuela genera este excedente de producción.

¿Cómo hacemos visible el capital?: Por medio de contratos solidarios, el “cheque solidario”, hacemos visible y contable la fuerza laboral comprometida con el bien común.

(Se muestra el cheque solidario y se explica todos los datos que contiene...)

Para este año (2005) ya tenemos recaudados más de \$18.000 en compromisos de trabajo. La recaudación se realiza a principio de año y los cheques entran en circulación de acuerdo al mes que corresponde (aproximadamente \$1.500 por mes).

Cada familia paga 35 soles por mes en productos y servicios.

(La escuela pública más cercana, con 400 familias, no puede recaudar \$1.500 en un año, no puede conformar una cooperadora, y nosotros sólo tenemos 44 familias).

A principio de año se hace un listado de las necesidades posibles en este sistema de las personas que trabajan en la cooperativa, y se trata que coincida con las posibilidades de las 44 familias.

¿Cómo hacemos fungible el capital? Por medio de la Moneda Institucional, hacemos fungible ese capital, con el cual desarrollamos las actividades de la Organización Social.

Los compromisos de trabajo los usamos como respaldo de la moneda (como dije, para este año son \$18.000 en productos y servicios).

¿Cuál es el respaldo de la moneda institucional?:

- Los compromisos de trabajo firmados por los socios
- Las donaciones en especie
- Los productos de las micro-empresas asociadas al Banco: miel, harina, huevos, Internet.
- La capacidad productiva de los socios (mercado institucional, listados)
- Servicios educativos: aula universitaria, educación complementaria.

Cuando podemos salirnos a gestionar donaciones a las multinacionales. La capacidad productiva de los socios es distinta que el respaldo, la capacidad productiva es lo que funciona en un club del Trueque. Existen acuerdos libres entre los que intercambian.

En cuanto a los servicios educativos, pudimos meter un proyecto en un concurso internacional, donde a 50 jóvenes en riesgo social se les va a dar \$100 por mes para que transiten por distintos espacios. Es lo que llamamos filosofía situacional. Trabajamos con una metodología de escucha, con mucho trabajo entre ellos y no juicio, por el tema del aislamiento que sufren, para que en algún momento pasen a conformar un grupo con nosotros, y ahí empezar una capacitación en radio comunitaria.

¿Qué sucede si un socio paga su cuota en pesos? Compramos materia prima estratégica. Son las cosas que sirven de base para producciones elaboradas: huevos - leche - harina - azúcar.

Previamente encuestamos a las familias productoras para saber qué necesitan como materia prima básica.

Otro concurso del que estamos participando ahora es uno, a nivel internacional, para pasantías de profesionales voluntarios recién egresados. Es muy importante la responsabilidad social universitaria.

Participamos, también, en un concurso en el cual una Administradora de Empresas mexicana viene a hacer un estudio de las capacidades ociosas de los más pobres de Capilla del Monte. Nosotros participamos de este concurso y vino a la Argentina este profesional a hacer este estudio de mercado de las 1.000 familias que van a pedir el bolsón de alimentos a la Municipalidad..., decimos nosotros: 'no son pobres, tienen capacidades productivas, falta una moneda que equipare, veremos ver el potencial económico de esta gente'... Más del 55% de la producción del país se hace en la economía informal...

¿Cómo empieza a circular la moneda social? Nuestra moneda se llama S.O.L. (Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente). Cuando le pagamos a los que trabajan directamente para la organización, entra la moneda en el mercado institucional.

Ejemplo: La Escuela de Educación Inicial y Primaria utiliza 1.500

soles mensuales para pagarle a docentes, talleristas (de cerámica - plástica - malabares - música), secretaria, mantenimiento, limpieza, administración, jardinería, etc.

La Cooperativa le da a un docente o a un tallerista 50 soles. Esta persona puede ir a buscar el respaldo directamente o lo hace circular, hasta que finalmente alguien viene a buscar el respaldo y ahí sale de circulación la moneda. Esa moneda no queda más en ningún lado, ni en la registración ni en el mercado, va a lo que nosotros llamamos el Guardián (una pequeña tesorería con una base de datos) que es el que tiene el papel impreso.

¿Qué se puede comprar con los soles?

- Cualquier producto existente en la proveeduría social educativa: compromisos de trabajo, mercadería donada.

- Productos y Servicios ofrecidos en los listados mensuales (mercado institucional)

- Servicios educativos

- Productos en comercios adheridos (Internet).

Además funcionan Grupos de formación laboral. Los jóvenes reciben capacitación en jardinería y realizan sus prácticas en el jardín de la Cooperativa. Por ese trabajo cobran en soles. Con los soles compran los productos y servicios en la proveeduría social de la cooperativa.

En nuestra organización consideramos distintos tipos de socios: socios cooperativos, benefactores, etc.

PREGUNTAS Y DEBATE SOBRE LAS EXPERIENCIAS

Participante: Para vos Daniel, ¿cómo funciona la Proveeduría con respecto a la Feria?, porque dijiste que la proveeduría es un microemprendimiento privado...

Daniel Ilari A ver... las cosas se consiguen más barato en la Feria. La ventaja de la Proveeduría es que funciona todos los días mientras que la Feria son dos veces por semana. Pero yo considero que las Proveedurías quitan mucha gente a la Feria, o sea hay gente que lleva sus cosas a la Proveeduría y no va a la feria. Pero también es cierto que brinda un servicio importante a la gente que puede ir a comprar en cualquier momento.

Participante: Para vos Daniel, ¿que hace el municipio con la parte de impuestos que acepta en puntos?

Daniel Ilari: el municipio cobra el 30% de las tasas municipales en puntos y eso lo dedica exclusivamente al área social. Se lo dan por

ejemplo a las sociedades de fomento y ellos se lo dan a la gente que pide (que es mucha), con un cierto compromiso de la gente de incorporarse al club de trueque (no que se acostumbren a pedir si no que se vayan incorporando). Y venimos siguiendo hace tiempo a la Cooperativa Eléctrica para que acepte puntos, le tenemos que entrar por el lado que le conviene, pero si la gente pudiera pagar todos los servicios en puntos, la moneda se afianza mucho más.

Participante: Además de lo que explicó Daniel, ¿qué relación tienen las otras experiencias con los gobiernos municipales?

Marcelo Caldano: Si bien hubo un compromiso público, fue hace tres años. Cuando voy a hacer concreto este compromiso me atiende el secretario de gobierno y me explica que se opone parte del gabinete por las normativas, como el sector público tiene que hacer lo que está permitido -nosotros todo lo que no está prohibido, ellos sólo lo permitido-, tienen que cambiar toda una normativa en la que, por ejemplo, si el vecino tiene que pagar su impuesto con un servicio, -por ejemplo cortar el pasto-, para que le asignen esa cortada de pasto en su cuenta de impuestos el municipio tiene que firmar una cheque, pagárselo al vecino con un compromiso con el hospital o con bomberos o con sindicatos, de que parte de ese cheque que ingresa como pago de un servicio tiene que ir a ese otro destino. Entonces le sale plata al municipio cobrar impuestos en el trueque, por lo que tiene una política de dejarlos ahí.

Hay que hacer una construcción de un plan piloto en el que se destinen los fondos a la parte de acción social en el que no cobren en créditos sino que cobren en soles... es compleja la implementación, justamente le estaba preguntando antes de comenzar nuestras exposiciones a Daniel de Venado Tuerto cual es la normativa municipal allí, por que nosotros, por ahora, no tenemos implementado eso.

Carlos: Es paradójico: ellos están buscando que se apruebe y con nosotros fue al revés, se nos ofreció desde varias intendencias y nos negamos, porque justamente era darle un valor a ese billete que nosotros no le dábamos... Lo que sí quisimos, y eso se aprobó en el Consejo Deliberante de Mar del Plata, era que se permitiera el pago de deudas municipales con productos y servicios.

Entonces, si uno tenía una deuda atrasada y corría el riesgo, por ejemplo, de que le remataran la casa, tenía la posibilidad de ofrecer su trabajo: hacer pan para escuelas municipales, o trabajo de plomero. Porque pensamos que iba a ser muy difícil si se aceptaba la utilización de ese porcentaje en créditos para el pago de impuestos y se le pagaba con ellos a empleados municipales. Y que después vinieran a los nodos y no reflejaran el compromiso de sumarse y trabajar, y vaciaran los nodos

con esos créditos obtenidos por el municipio. De ahí que hacíamos hincapié en la provisión de productos y servicios en forma directa.

Marcelo: también hay otra forma para vincularse con el municipio: que el mismo municipio, al decir que pueden pagar tal y tal impuesto, genera una moneda. Esa moneda desaparece al pagar a los empleados con esa moneda, porque los empleados la hacen circular, porque, por ejemplo, les permite pagar con descuento los impuestos, entonces esa moneda cuando vuelve al municipio, desaparece. Creo que así se hizo en Villa María...

Participante: Frente a la caída de los trueques en el gran Buenos Aires, ¿cuáles son los elementos de organización que les permitieron a ustedes poder seguir trabajando?, pensando, ¿cuáles son los elementos voluntarios (los controles, etc) y cuáles son los que surgieron naturalmente de la organización, de como ustedes se organizaron?

Marcelo: nosotros somos algo muy cerrado, todo lo que hemos hecho lo hemos hecho a partir de acuerdos y lo vamos puliendo todos los años.

Daniel: aquí quedó en claro que hubo un momento de crecimiento insospechado. Pasamos de 100 personas a 1000 ó 2000. Hubo que ver cómo manejar eso. Nos organizamos con el espacio (hubo que cambiar de lugar). Y después, al achicarse de 1500 a 200, hubo que ver de qué manera se soportaba eso. En el caso nuestro, con la oxidación de la moneda que ya estaba implementada, y que además la gente que no la cambiaba la perdía, pudimos achicar el circulante sin demasiado trastorno. Pasamos de 40 mil a 30 mil puntos. De todos modos no puede haber circulante excesivo, es terrible. Los nodos que lo tuvieron, necesitaron organizar capacitaciones o fiestas o lo que sea para tratar de captar, pero era difícil...

Carlos: Nosotros pensamos (y vuelvo a citar el chiste de una amiga que nos decía que parecíamos los soviets) que pusimos la imaginación en juego y, a partir del 5° nodo, pusimos sobre el papel cómo queríamos o debíamos armar esto porque nos dábamos cuenta que el crecimiento iba a ser geométrico no lineal..., Cómo hacíamos para hacernos cargo, para contener todo eso, porque era contener y capacitar para amplificar la contención, porque de lo contrario íbamos a ser siempre los mismos. Por ejemplo, en un principio, salíamos a buscar profesionales de la salud, pero ya cuando salimos a buscarlos para asociarlos y los conseguimos, los comprometimos para armar una obra social.

Cuando vino todo el malón de gente que era inmanejable, ya había armada una obra social. Al principio corríamos de una casa a otra, por si necesitaban algún medicamento o un dador de sangre, por si había que operar a alguien. Cuando nos dimos cuenta que esto crecía arma-

mos nuestro propio banco de sangre y de medicamentos. Que inclusive lo ofrecimos en Mar del Plata, o los medicamentos que se vencían se los dábamos a un hospital. Cuando vimos que esto se podía llegar a complicar fuimos dividiéndonos en temáticas, porque era la única forma de no caer en el ‘burocratismo paralizante’ de querer hacer todos todo, porque todo se iba a quedar paralizado.

De ahí armamos oficinas de trabajo, en algunos casos sí se llegó a la asamblea, nosotros decíamos que pecábamos de demasiado democráticos porque todo se hacía muy lento pero, insistíamos, nosotros buscábamos el aprendizaje de la gente y a medida que esto iba creciendo y que estaba esta estructura para sostener, eso permitió, en el caso particular nuestro, aguantar el cimbronazo.

Hoy, antes de comenzar la exposición, hablaba con uno de ustedes sobre los tablones. Nosotros primero usábamos tablones que nos sobraban. Después, cuando nos dimos cuenta que eso no nos alcanzaba, dijimos: “contratemos fletes”. Entonces, de 2 a 4 horas tenía yo los tablones, y luego los pasaba a otro. Capaz que un tablón circulaba por cinco nodos los siete días de la semana. Entonces, resolvíamos hasta las cosas más tontas, como los tablones, que hacíamos entre todos con madera reciclada de las tarimas de las compañías automotrices.

Un día se nos ocurrió armar una comisión de catástrofe (*risas*): si había un huracán, tornado, o se le quemaba la casa a alguno, salíamos corriendo porque estaban los chicos a la intemperie, y le armábamos la casa en el lapso de una semana, en forma precaria lo mejor posible, pero se hacía. Hubo 4 casos, no más, en ocho años.

En el caso de bromatología en la provincia, hubo una reglamentación surgida desde el ministerio. Se veía que la parte bromatológica no estaba contemplada en los nodos, porque la del trueque mismo no estaba reglamentada. ¿Qué hacemos? Bueno, que se arregle cada servicio de bromatología municipal. Nosotros fuimos primero a ver a todas las secretarías municipales. Dijeron que vendrían a fiscalizar. Dijimos: “*Si vas a fiscalizar, vení a decir antes cómo se hace*”. “*No tengo gente para fiscalizar*”, nos dijeron. Fuimos a ver a la Provincia. En la provincia nos dijeron: “*Tenemos once capacitadores para manipulación de alimentos*”. ¡Oh casualidad!, de los once, dos eran socios nuestros en Mar del Plata. Así que con ellos empezamos a hacer nosotros nuestros propios cursos de manipulación, que se pagaban en créditos, y nos permitía sacar créditos del circulante.

Ese certificado tenía validez provincial y en el mercado formal. Si te contrataban de una escuela o en un negocios de gastronomía, y tenías aprobado el curso nuestro (que era más extenso, incluso, que el la provincia), te daban más montos y más sueldo.

Era poner la imaginación en juego y sobre la marcha (y hubo cosas que no las pudimos prever). Porque, de los que pensamos esta hermosa idea... economistas no tuvimos ninguno, porque nuestra facultad de eco-

nomía todavía está pensando con esquemas tradicionales. Éramos dos psicólogos, veinticinco amas de casa, dos plomeros, un carpintero. Los únicos profesionales éramos mi mujer y yo, y somos psicólogos. Y esto lo hicimos todo sin teoría, y de yapa, luego vimos como se tergiversaba. Ahí vino lo que llamamos la franquicia “rectal”, la famosa conversión del trueque en un Mac Donald y allí fue cuando se pudrió todo.

Entonces, algunas cosas las vas transformando sobre la marcha, y algunas cosas tenés que planificarlas previamente, es la única forma que cuando aparezca el cachetazo te puedas atajar.

Marita: Para nosotros, que éramos una organización principalmente integrada por educadores, esta experiencia proporcionó el tema de la apertura de la organización a una multiplicidad de experiencias, de personas, de juicios.

Hubo una fuerte organización de equipos, por una cuestión de sobrevivencia, porque no teníamos planificado este crecimiento tan meteórico. Ningún evento en nuestra localidad generaba tanta reunión de gente, era poco previsible que esto sucediera, es más, estuvimos, desde agosto del 2000 hasta marzo del 2001, un grupo de 30 a 40 personas.

Cuando esto estalló, estas personas que venían participando de la experiencia desde el principio, proponen reunirse. Entonces nos juntamos a ver qué es lo que nos estaba pasando y qué es lo que nos iba a pasar si no nos organizábamos; era trágico lo que se veía allí, en el futuro.

Entonces comenzó una etapa de aprendizaje en organización a partir de nuestras experiencias. Porque nosotros no teníamos experiencias anteriores. Empezamos a tener más de 2 o 3 ferias por día. Íbamos a localidades del interior -más interior que nosotros-, a acompañar a otros grupos que querían empezar. Pero al mismo tiempo había 3 reuniones semanales a las que no faltaba nadie, puramente organizativas, en donde se analizaba la realidad, se tiraban estrategias, se acordaba, se construían herramientas y esto es tal vez lo más importante que a nosotros nos ha quedado de esa época.

Esta organización llegó a discutir cuestiones de bromatología. Nosotros no teníamos municipalidad en ese momento, así que cuando queríamos ir a Bromatología encontrábamos la gendarmería custodiando la manzana de la Municipalidad, y entonces nos inventamos nuestra forma de capacitar a la gente que fabricaba alimentos y a la que no fabricaba también, porque se interesaron en mejorar la calidad de alimentación de la familia. Hicimos convenio con la universidad de Rosario, con los estudiantes. Armamos nuestro propio certificado de acreditación y los emprendedores que llevaban alimentos exhibían este certificado con mucho orgullo.

Repetimos el curso en tres etapas.

El equipo que se conformó se capacitó fuertemente en mediación y conflicto, porque la violencia surgía en cualquier momento: un brote

era lo más habitual dentro de una feria y había que saber cómo hacer para no agarrar a las personas de acá (se señala el cuello) y llevarlas a la calle. Porque, precisamente, si estábamos ahí había que tener una idea clara de qué hacer.

También otra idea que quedó muy firme es la de generar trabajo. Queda claro la diferencia entre trabajo y empleo y que había que modificar nuestras cabezas de cabezas de empleados a cabezas de trabajadores, más allá de que se tenga un empleo.

Se aprendió también a valorizar saberes, que es lo que hoy hace que cada una de aquellas personas que no tenían experiencia docente (ni siquiera venían de la educación popular) hoy puedan coordinar talleres, acompañar emprendedores. Ellos van a las escuelas, vienen estas escuelas a la casita y esto permite el trabajo con jóvenes de las escuelas.

Y cuando este boom terminó, ¿qué nos pasó?, ¡ahhh! (*largo suspiro y caída de hombros*). Cuando volvimos a ser los mismos que éramos antes dijimos “*esto es el truco*”, porque lo otro era toda una estructura en la que el trueque se perdía. Te perdías en el anonimato. Nosotros necesitábamos recuperar al otro, al otro como persona, que es lo que nos constituye. La vivencia (*hace un gesto tipo “cara a cara”*), esto de “*yo te vendo una docena de empanadas de mi trabajo*”. “*Y yo te recibo esto y de paso me contás qué le pasa a tu chico en la escuela*” (esto se había perdido bastante). Muchas veces, con tantas ferias, la persona que ayudaba en la coordinación no podía ni trocar. Entonces era muy doloroso: “*¿viste lo que trajo fulanita?*”, “*no, no lo ví*”, “*¿y lo tuyo?*”, “*ya me lo llevó fulano*”. No, eso no era así. Pero había que salir al paso de esta furia incontrolable que no se podía frenar y, habiendo generado un espacio, no se podía dejarlo a la deriva.

Entonces, después, nosotros sentimos un gran alivio y tenemos esa época como posiblemente no repetible y no recomendable para nadie, porque creemos que estos espacios funcionan. A lo mejor no es necesario estar herméticamente cerrados, sino que haya claras reglas de ingreso y de egreso, que se respete la diversidad. Pero lo que sí no vamos a recomendar nunca, ni a favorecer, ni a volver a participar es de fenómenos tan masivos.

Vieron cuando viene mucha gente a una casa, qué lindo que es ¡por el alivio que te dan cuando se van! te hace recuperar el amor a la cotidianeidad y al hogar. Bueno, algo así nos pasó.

Daniel: Una cosa quería aclarar, porque de pronto se llevan un concepto equivocado, respecto a la oxidación de la moneda, que es del 5 %. Pero hay un mínimo: si uno viene con 40 puntos tiene que pagar 2 puntos. Pero si uno viene con 10 puntos, también tiene que pagar dos puntos. Hay un mínimo de 2 puntos. Eso lo que hace es que la gente

no trate de eliminar todos los puntos, lo que crearía un caos. La idea de Silvio Gesell es bastante acertada, porque si uno observa ahora los cambios de puntos, ve que la gente está situada, casi toda, entre 40 y 60 puntos, no hay nadie con 200 puntos o con 2 puntos, están todos entre 40 y 60.

Marcelo: Nosotros no oxidamos la moneda sino el respaldo. No lo oxidamos devaluándolo sino que el socio que compromete un trabajo futuro, si en dos meses ese trabajo no es demandado por otro socio, tiene el compromiso de cambiarlo si se lo requiere la administración.. Lo mismo en caso de que el municipio reciba soles, todos los que tengan soles tienen que ser socios del banco para poder venir a buscar el respaldo, nosotros no aceptamos soles de quien no es socio del banco y por lo tanto tenemos toda la red conciente.

Participante: ¿Cómo siguen ahora y qué perspectiva de futuro le ven a esta experiencia dado los cambios en el escenario, que lo hacen distinto al del origen?

Marcelo: Bueno, nosotros creemos que la experiencia con jóvenes es muy interesante y propicia, ellos mismos como protagonistas del cambio. Aunque todos tuvieran trabajo hoy en la Argentina, estas experiencias, estos mercados locales en donde se genera intercambio hasta en los chicos -hacen velas, etc.- les brinda la posibilidad de validar sus saberes. Después de eso que saben hacer, aprenden que pueden comprometerse con otro, que pueden co-hacer con otro, que pueden cooperar, qué empresita pueden armar y sostener. O sea, van teniendo una gradualidad que no te la da el mercado, donde o estás informal o estás formal.

Daniel: En el Caso de Venado Tuerto, está bastante estabilizado y captando a la gente que en este momento está desempleada. Ojala la Argentina vaya perfecta y que no haya nunca tasas de desempleo altas. Los que saben economía dicen que el mismo sistema capitalista muchas veces genera desempleo. Yo creo que Venado Tuerto quedó como un centro en el que, si alguien no tiene empleo o no tiene recursos, va a conseguir apoyo haciendo lo que sabe hacer.

Marita: Nosotros cuando empezamos con la experiencia en el 2000 trabajábamos con unos 26 pequeños emprendimientos. Y esos son los que se sostienen hoy. Tenemos esta perspectiva: hoy estamos trabajando con muchos emprendimientos a través de capacitaciones en los distritos de Rosario por medio de la Subsecretaria de Economía Solidaria. Estamos haciendo un aporte a Caritas Rosario, que tiene una línea muy fuerte de microemprendimientos y quiere reformular la política hacia los mismos. Y en Capitán Bermúdez, desde la sede Fray Luis

Beltrán, a través del Programa Familia. Y en todos los lugares donde se va trabajando con los emprendedores, microemprendedores, éstos se van fortaleciendo y aparece siempre la ocasión del trueque como un chispazo luminoso que en algún momento tendríamos que volver a intentar. Como a nosotros nos resultó favorable y transitamos esa etapa y hoy nos sostenemos dentro de esta gente que se venía capacitando (no sólo en lo técnico de estos microemprendimientos, sino en el sostén de estos valores) se ve en un futuro la posibilidad de relanzar la experiencia, pero sin que nos pase como nos pasa siempre a los argentinos, que no echamos mano a nuestras experiencias anteriores, sino tomando todo esto para que sea diferente.

Carlos: Dos por tres nos cruzamos con gente que estaba antes en la red que nos dice “*cuándo empezamos de nuevo*”. Y se da un fenómeno que va a llevar a diferenciar los *prosumidores* originarios de la red de los consumidores que vinieron en el último tiempo, (esa “marabunda”, que arrasaron con todo y desaparecieron). Son esos primeros socios los que te encontrás y te dicen *¿cuándo empezamos de nuevo?*

Pero por un lado, lo que estamos buscando es que sean también otros, porque sino somos siempre las mismas caras y sería esto señal de que no fue tan bueno el trabajo que hicimos.

Eso por un lado. Por otro lado hay que considerar que, no en Mar del Plata pero sí en otras ciudades de la provincia de Buenos Aires, una cosa que también afectó al trueque fueron los Planes Jefes y Jefas de Hogar. Eso afectó mucho al trueque donde había clientelismo. Porque donde había clientelismo, en una familia con cuatro integrantes había 4 planes. Si tenés un sueldo básico de 600\$, ¿a qué vas a ir al trueque?... Esto hizo que el trueque desapareciera en muchas poblaciones del interior de la provincia. Donde esto no estaba controlado. En otros lugares, donde sí estaba controlado o no era tan discrecional, mucha gente utilizaba parte de lo que le daban en el plan para convertirlo en materias primas y producir para vender en el trueque.

Nuestro curso de capacitación duraba diez días de 2 horas taller por día, con un manual de capacitación. Llegamos a tener hasta tres cursos simultáneos por semana. Hubo muchísimo gente que se capacitó para ser coordinador. Y los que han visto en internet o en persona nuestros cursos, saben que no eran “moco de pavo” en cuanto a su sencillez. Muchísima gente lo hizo y lo aprobó. Pero esto no garantizaba que sea un buen *prosumidor*. Si sos un atorrante vas a seguir siendo un atorrante toda tu vida. Y ¿qué nos pasaba?, que cuando un coordinar se calentaba, se llevaba todo: los créditos, el padrón, hasta los tablonés, y de yapa, quemaba el lugar -lugar que no era nuestro porque funcionábamos en los clubes y las escuelas. No podías controlarlo.

¿Con cuántas indicaciones nos fuimos encontrando sobre la marcha! Entonces, lo que tenemos que planificar de aquí en más son esas cosas

que antes se nos escapaban. Y cuando nos encontramos con esa gente que dice “¿cuando empezamos de nuevo?”, se está refiriendo a eso que decía Marita: los poquitos del principio. Cuando un nodo pasa de 200 personas y yo ya no reconozco la cara de los integrantes del nodo que estoy ayudando a coordinar, ya el nodo se desmadró. Ni hablar de 2000 personas.

Yo creo que tenemos que reivindicar dentro del nodo eso que significaba “lo pequeño es hermoso”, el vínculo cara a cara. Si logramos ese vínculo, la mitad de la batalla ya está ganada. Y la otra mitad la ganamos interactuando y vinculándonos con otros grupos, que es lo que se intentó en otro momento.

Creemos que funcionó hasta la hecatombe. Creemos que se sembró bastante, quizás haga falta regar un poquito. Creemos que se sembró bastante, porque antes era “¿a qué te dedicás?”, “voy al trueque”, “¿qué es eso?”. Y después fue “hola, dónde vas?”, “voy al trueque”, “¿a qué trueque vas?”. Y hoy es “¿no vas más al trueque?”

Marita: Nosotros teníamos terror cuando escuchábamos por radio todos los listados de los nodos y oíamos que algunos nodos sorteaban créditos como si fuera la lotería nacional, todos los días. El monstruo fue alimentado para que crezca. En un momento nosotros dijimos que al trueque lo estaban convirtiendo en una política pública asistencia-lista universal, como un plan de Jefes y Jefas, para todo el que tenga hijos etc.), bueno, aquí era así: para todo aquel desocupado... el trueque. Cuando no es así, esta herramienta no puede funcionar así.

Participante: La pregunta es para Carlos: Dijiste que habían instrumentado maneras de recuperar los créditos que habían sido entregados... Si uno se retiraba sin devolver los créditos tampoco había manera de hacer volver y achicar el circulante, y esto es inflación, descrédito, etc. Ustedes ¿cómo hicieron?

Carlos: La única forma que la inflación no estallara es que bajara el circulante rápidamente cuando el malón se fue. Estaba la regla de que había que devolver los créditos cuando te ibas pero esto no se hizo en ninguna parte.

Lo que se hicieron fueron cosas para retirar circulante, pero aún así no dábamos abasto: aumentamos las entradas a los nodos - de 0.50 centavos. a 2 créditos-, todos los cursos que se hacían de repostería, cocina con soja, horticultura, etc.- que antes eran gratuitos pasaron a ser pagados con créditos.

Antes precisábamos inyectar créditos. En Mar del Plata teníamos ocho comedores infantiles que eran apadrinados por diferentes nodos y para inyectar créditos, los *prosumidores* de un nodo que producía alimentos en cantidad, volcaba esos créditos al comedor con el com-

promiso de que los padres de ese comedor se asociaran y trabajaran para el nodo. No era simple asistencialismo.

Luego vino el problema de cómo retirábamos los créditos. Y algunas ideas se nos pasaron por la cabeza.

Antes usábamos un papel que, luego de cinco años, el crédito estaba como recién salido de la imprenta. Cuando hicimos el crédito nuevo con medidas de seguridad, con código braille, etc., usamos un papel “pedorro”, pero lo aceptamos por que nos pareció bien que el billete se deteriora y saliera así de circulación.

¿Qué es lo que pasa hoy? De los quince nodos de Mar del Plata (estén o no unidos a la red) todos usan nuestros créditos. Sacamos 1 millón y algo de circulación. Deben quedar 200 mil créditos. Los precios llegaron al techo en los nodos. Pero hace 6/7 meses los precios empezaron a bajar, porque no había créditos para pagarlos.

Nosotros pensamos armar los nuevos nodos que tenemos previstos ahora, pero ya desde la Asociación Civil. Y ahí sí, si te mandas un feo, vas en cana, no como antes que quedábamos en la impotencia-. La idea es sacar los primeros créditos plastificados, y ya sacarlos con nuevas reglas de juego, y recuperar todos esos valores que teníamos originalmente.

ASPECTOS TEÓRICOS, METODOLÓGICOS Y POLÍTICOS: UNA FORMA PARTICULAR DE CONOCER-HACER

LAURA MASSA⁶⁶ Y GUILLERMO BERTONI⁶⁷

“Lo colectivo es posible en la medida que los sujetos se unan sobre las bases de las tareas que tienden a satisfacer las necesidades sociales”

ESTER CUSTO

⁶⁶ Lic. en Trabajo Social- orientación Desarrollo de Comunidades. Auxiliar docente y Becaria de Investigación de la U.N.Lu. Coordinadora del Proyecto de Tutorías integrales para emprendimientos productivos del Distrito de Moreno. Alumna de la Maestría en Economía Social - UNGS. Correo electrónico: lauramassa@coopenetlujan.com.ar

⁶⁷ Licenciado y profesor en Ciencias de la Educación de la U.N.Lu- Orientación en Educación de Adultos.

Asesor Proyecto Maná (Educación y desarrollo-San Antonio de Areco). Coordinador del Área de Capacitación para el Desarrollo del Centro de Educación de Adultos (convenio Dirección Gral. de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y el Sindicato de Luz y Fuerza de Luján). Alumno de la Maestría en Economía Social - UNGS. Correo electrónico: gbertoni@coopenetlujan.com.ar

INTRODUCCIÓN

Las metodologías utilizadas, tanto en el mundo académico como en el desarrollo de la vida profesional, remiten a marcos teóricos específicos, que a su vez se enmarcan en una concepción ideológico-política particular del mundo; en ese sentido no son neutras, sino que trazan las coordenadas del posicionamiento de quien las usa, su mirada hacia “los destinatarios” y las formas de vincularse con ellos.

El propósito del presente artículo radica en presentar los fundamentos que sustentaron la decisión y puesta en práctica de determinados aspectos metodológicos para el desarrollo de la “Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social”, realizada en junio del 2005 en la Universidad Nacional de Luján.

Se presenta, en primer lugar, una descripción de la metodología utilizada, manifestada en tres de las actividades desarrolladas durante las jornadas: el momento inicial, el debate pos-exposiciones y el trabajo en comisiones/taller; en segundo lugar, se presenta una revisión conceptual de tales aspectos metodológicos y, por último, las reflexiones acerca de la pertinencia de su utilización.

ASPECTOS DESCRIPTIVOS: UNA APROXIMACIÓN A LA METODOLOGÍA UTILIZADA

El sentido de lo “lúdico”

En el momento de inicio de la jornada, como disparador de la temática a tratar, se presentó una sintética representación, que se presenta más adelante, que plasmaba la circulación del dinero como contracara de la posibilidad de producción /circulación de bienes y servicios; y cómo este proceso, a su vez, vincula personas en su desarrollo.

La dramatización, uno de los tantos aspectos en que “lo lúdico” se materializa, permite una relación bi-direccional entre general-singular: al mismo tiempo que es sintética (y por ello mismo) expresa una totalidad, en tanto realidad social, que es posible de ser develada a partir de aquella síntesis.

La decisión de tal disparador se fundamentó en una concepción determinada de aprendizaje, donde lo lúdico tiene un papel central, dado que es un movilizador de la totalidad de las estructuras cognitivas y, por tanto, predispone a la reflexión de forma integral; es decir, tanto desde los aspectos afectivos como los intelectuales, donde se entrecruzan tanto disposiciones culturales como la experiencia previa, atravesadas, a su vez, por el sector social (fracción heterogénea de una clase social) al que se pertenece.

El sentido de los Ejes temáticos

El segundo momento, referido a la exposición y al debate que se generó con (y entre) expositores y participantes, fue un espacio priorizado por el equipo organizador en la planificación de la jornada.

Para ello fue necesario definir, delimitar y explicitar lo que se buscaba para que los expositores de las distintas experiencias pudieran dar cuenta de las mismas pero, a la vez que sintiendo margen para priorizar aspectos en función de sí mismos, hicieran hincapié en aquellos que habían sido determinados como centrales en función de la temática que pretendía ser abordada. Puede verse al principio de esta sección los ejes temáticos propuestos.

Básicamente, los criterios fueron los siguientes: las exposiciones debían ser concisas, transmitir la historia de cada experiencia, los obstáculos y desafíos, el “estado” actual de su evolución y el tipo de construcción/circulación de la moneda; por otro lado debían ser comprensibles/accesibles para un “público” heterogéneo.

La secuencia de presentación propuesta debía dar cuenta de la génesis de los procesos desarrollados de modo tal que reconstruyera las vivencias, las decisiones/opciones desde la concepción inicial a los resultados no necesariamente previstos en su totalidad. Sin reducir complejidad ni situaciones sociales límites como punto de partida nos propusimos redoblar un esfuerzo por construir colectivamente una síntesis inicial para la comprensión de las experiencias.

El sentido del tiempo de debate.

En función de ello se abrió un espacio para el debate, segundo momento objeto de análisis del presente trabajo.

El mismo consistió en realizar preguntas o reflexiones en torno a las experiencias presentadas (no haciendo mención de la experiencia de los participantes, que debían “reservarse” para el trabajo en comisiones).

¿Por qué hacer esto en vez de “aprovechar” a los panelistas? ¿Por qué, por ejemplo, “correr el riesgo” de que nadie hiciera preguntas?

Si había puntos de vista encontrados entre los expositores y/o participantes (que de hecho las hubo). ¿Cómo “pilotear” una discusión? ¿Cómo fomentar la intervención de personas provenientes de instancias y experiencias heterogéneas (participantes -o ex- de trueques o ferias, académicos, de organizaciones sociales, de instancias gubernamentales)?

A las decisiones relacionadas a la generación de instancias de debate subyacen supuestos acerca de lo que es participar, construir y aprender. En ese sentido estos conceptos forman un trío que se interrelaciona de forma dialéctica.

Se parte de la base que se “aprende a aprender” y para ello hay que “desaprender” lo aprendido.

(Y hemos aprendido, se han instalado como hegemónicos parámetros tales como “no te metás”, “nada se puede cambiar”, los que opinan o lideran experiencias son “los que saben”, estos que “saben” son los estudiosos, los académicos, etc).

Y este des -y nuevo- aprendizaje se sustenta al reconstruirse parámetros diferentes que dan cuenta de que la participación es una experiencia generadora de aprendizajes en tanto posibilita la reflexión en relación con otros.

Por que a su vez, aprender significa participar -tomar parte-, lo cual, inherentemente implica otro, por eso sostenemos que aprender es una relación social.

En resumen, podríamos decir que no se aprende solo, se aprende colectivamente, el aprendizaje es un proceso co-operativo.

Y ello se pudo visualizar en esta instancia, ya que no sólo los participantes hicieron preguntas sino que aportaron reflexiones en torno a las diversas experiencias presentadas; y en ese intercambio fueron tomando posturas, o las fueron haciendo explícitas, cuestión que enriqueció aun más el trabajo en comisiones.

Es relevante en este punto dar cuenta del proceso de “síntesis” realizado en estas actividades: la dramatización puso en juego “la apertura de todos los sentidos” (Guber, R:2004; 220), por eso hemos dicho más arriba que fue “EL” disparador, en tanto a partir de ella se explicita el planteamiento de la temática a abordar. Por otro lado también fue una instancia de rompehielo dado que distendió tanto a “participantes” como “organizadores”.

Las exposiciones podrían equipararse al momento de la descripción-sistematización- reflexión acerca de la temática, cristalizada a partir de la presentación de las cuatro experiencias.

La instancia de debate recuperó e integró los momentos anteriores resultando en una “síntesis problematizadora”, es decir, que permitió cuestionar-se y tomar posiciones. “Problematizadora”, y por tanto creativa, ya que permite una “ruptura de lo pensable” (González Curbes; 1994:41).

En ese sentido fue una síntesis total en tanto articuló lo realizado hasta el momento, pero a la vez fue “temporal”, dado que fue lo que permitiría el salto cualitativo hacia “la conceptualización” que se esperaba lograr en el tercer momento.

El sentido del trabajo en talleres

Éste estuvo constituido por el trabajo en comisiones⁶⁸, donde a partir del trabajo realizado en pequeños grupos se generó una instancia de intercambio de opiniones, experiencias y reflexiones a partir de los ejes propuestos. Se constituyó en un espacio donde cada uno tuviera la posibilidad tanto de dar su punto de vista como de confrontar diferentes visiones, a partir de la propia experiencia o del lugar del que provenía cada participante.

La opción por trabajar en pequeños grupos se enmarca en una propuesta metodológica de enseñanza-aprendizaje denominada talleres educativos, centrada en el intercambio grupal a partir del hacer, el pensar y el sentir.

Cada uno de estos grupos puede decirse que es una unidad que produce conocimientos. Esta producción se realiza a partir de la reflexión sobre un aspecto de la realidad que permite vislumbrar estrategias para modificarla. En ese sentido puede afirmarse que opera en la unidad teoría-práctica, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

La posibilidad de priorizar unos aspectos sobre otros, de confrontarlos y reflexionar sobre ellos genera un aprendizaje problematizado y problematizador de aquello que ha sido invisibilizado, dado que “lo invisible no es lo oculto, sino lo denegado, lo interdicto de ser visto” (Giberti y Fernández: 1989; 65).

Lo producido en cada uno de estos espacios fue presentado en el plenario, “final” y nuevo momento de síntesis e intercambio.

SUPUESTOS TEÓRICO-POLÍTICOS: UNA APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS

Si partimos de la idea de que el aprendizaje es un proceso por el cual se genera una “apropiación instrumental de la realidad para transformarla en tanto uno se transforma” (González Cuberes; 1994:11), estamos en condiciones de afirmar que en esa transformación se involucran, por un lado, las estructuras de los sujetos de manera integral, es decir el pensar, el sentir y el hacer; y por el otro, que “la realidad”

⁶⁸ Cada mesa de trabajo estaba constituida por dos subgrupos, en cada uno de los cuales participa un expositor.

Los ejes de trabajo:

Mesa 1: obstáculos y prejuicios / posibilidades para la creación de una nueva moneda con la que funcionen mercados alternativos

Mesa 2: obstáculos / posibilidades y fortalezas para el desarrollo y sostenimiento de emprendimientos asociativos

se compone de aspectos materiales y simbólicos contruidos por relaciones sociales específicas. Lo cual, a su vez, significa que los procesos de aprendizaje se dan siempre en un tiempo-espacio determinado.

En este sentido nos encontramos frente a un sujeto activo, creativo y transformador que es resultado y a la vez productor de la realidad de la que forma parte.

Que ello sea explicitado o no, implica una opción ético-política, dado que esta (y toda) perspectiva conlleva en sí misma un supuesto que se enmarca en dicha dimensión: aprender da posibilidades de generar procesos que transforman y ello sólo es posible reflexionando y cuestionando los propios saberes (he aquí que el sujeto no está “vacío” y se lo debe “llenar” con conocimiento) al ponerlos “en juego” con otros sujetos.

Esta forma de concebir (por lo tanto de “hacer”) el aprendizaje se opone a la perspectiva pedagógica tradicional donde, en primer lugar, lo que lo define es una relación asimétrica caracterizada por un sujeto-que-sabe y otro que-tiene-que-aprender, jugando el rol de “depositario” pasivo “del saber”.

En segundo lugar, porque en aquélla se reconoce que hay más que UN saber: cada sujeto es portador de saberes contruidos en su vida cotidiana, los cuales le permiten moverse en el mundo, pero no son objeto de reflexión (que al serlo permiten hacer visible lo que ha sido invisibilizado, posibilitando re-pensar formas de modificar la realidad).

En tercer lugar, se cuestiona la idea de incorporación pasiva de conocimiento, dado que el aprendizaje en tanto transformador del sujeto y su mundo circundante es potencialmente cuestionador de los saberes previos, las formas de su adquisición y por ende, de las relaciones concretas que lo enmarcan, es decir, aquéllas que definen cuáles son -y cuáles no- saberes “válidos”.

Esta es una modalidad pedagógica que se enmarca en la perspectiva crítica, asociándose al paradigma participativo, donde se fomenta la participación real de las personas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esto no supone la anulación de la relación asimétrica constitutiva del paradigma tradicional, sino que la redefine: el marco de asimetría no está dado porque hay uno que sabe y otro que “tiene que aprender” sino por los objetivos específicos de las partes vinculadas en tal proceso.

Por último, cabe señalar que hay una sinergia entre teoría-práctica. Esto significa que no son dos aspectos separados o paralelos que con un esfuerzo se “unen”. La teoría es un aspecto de la práctica (en

tanto praxis social⁶⁹) misma; esto implica reconocer que la práctica **es práctica social**, es decir socialmente determinada, y por ello es dinámica y en continuo movimiento. Es una totalidad constituida por múltiples aspectos que se aparecen a los sujetos como “naturales” desvinculados de las relaciones sociales que los producen.

La escisión entre teoría y práctica es uno de esos aspectos naturalizados, que viene a reforzar la naturalización del todo social.

Una propuesta como a la que adscribimos contiene, de forma intrínseca, la unicidad planteada que construye y reconstruye críticamente explicaciones “desnaturalizadas” de los sujetos, sus relaciones, la “validez” de sus saberes...

REFLEXIONES ¿FINALES?...

El contenido del presente trabajo pretende ser una puesta en escena de aspectos a debatir, más que de postulados inamovibles.

El esfuerzo ha consistido en fundamentar, teórica e ideológicamente, cuáles son los supuestos en base a los cuales se ha realizado un abordaje específico: la preocupación sobre la construcción de mercados y moneda alternativos.

Esto, a su vez, nos remite a reflexionar acerca de que todo abordaje tiene supuestos que lo sustentan. Y la posibilidad (o intencionalidad) de hacerlos explícitos también da cuenta de una forma particular de posicionarse.

Las dicotomías teoría-práctica, conocer-hacer, saber cotidiano-saber académico, no son más que cristalizaciones del postulado positivista que presupone una realidad a la que es posible (y necesario) acceder naturalmente, sin “las interferencias” de la subjetividad de quien conoce, no asumiendo que éste vive, es producto y productor del mundo que pretende conocer o modificar.

La propuesta es, entonces, ser críticos al momento de posicionarnos frente a cualquier actividad (que es, por definición, resultado de la práctica social) porque reproducir tales dicotomías es parte de la naturalización que desde el pensamiento crítico se quiere combatir.

⁶⁹ “(...) práctica material y concreta, producida por sujetos históricos, al producir y reproducir su vida material (...) se van construyendo y concretando en relaciones específicas entre la particularidad y la totalidad” (Fernández Soto, S: 2001;10)

BIBLIOGRAFÍA

- Coraggio, J. L.** (2002), "Pobreza, Economía y Trabajo Social", en *VVAA: Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Ed. Espacio, 2002.
- Danani, C.** (1994), "Notas sobre el lugar de la investigación en la formación y el ejercicio profesional", en: *Universidad Abierta*, Abril de 1994.
- García, D.** (2001), *El grupo. Métodos y técnicas participativas*. Ed. Espacio.
- González Cuberes, T.** (1994), *El taller de los talleres*. Ed. Ángel Estrada y Cía.
- Grassi, E.**, "La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social". *Revista Margen*.
- Guber, R.** (2004), *El salvaje metropolitano*. Ed. Paidós.
- Iamamoto, M.** (2003), *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M.** (2000), "La metodología en Servicio Social: lineamientos para el debate", en: Montañó y Borgianni (compiladores) *Metodología en Servicio Social*, Cortez Editora.
- Kosik; K.** (1967), *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo.
- Netto, J.** (2000), "Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social", en: Montañó y Borgianni (compiladores) *Metodología en Servicio Social*, Cortez Editora.
- Netto, J.** (2002), "Reflexiones en torno a la "cuestión social", en: *VVAA: Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Ed. Espacio.
- VVAA.** (2001), *Diagnóstico social: proceso de conocimiento e intervención profesional*. Ed. Espacio.
- Veras Baptista, M.** (1992), "La producción del conocimiento social contemporáneo y su énfasis en el servicio social", en: AAVV, *La investigación en Trabajo Social*, ALAETS - CELATS.

LA NECESIDAD DE LA CIRCULACIÓN DE LA MONEDA. GUIÓN DE LA REPRESENTACIÓN TEATRAL

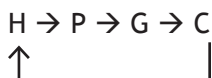
Esta pequeña representación teatral está destinada a explicar de qué modo la falta de dinero pone un freno a la actividad económica, y cómo la circulación del dinero la impulsa, promoviendo también el trabajo.⁷⁰

PERSONAJES:

Hotelero/a (H)
Panadero/a (P)
Gasista (G)
Capacitador (C)
Turista (T)
Pibe 1
Pibe 2

EXPLICACIÓN DE LA LÓGICA:

Circuito “0”: Cadena de cancelación: Frase central: “*No hay plata....*”



Circuito “1”: Cadena de “sí” - Circulación del billete - Pibe 1. Frase central: “*Esto empieza a funcionar...*”

$T \rightarrow H \rightarrow P \rightarrow G \rightarrow C$

Circuito “2”: Cadena de “bienes” - Pibe 2.

$C \rightarrow G \rightarrow P \rightarrow H \rightarrow C$

material para el curso $\rightarrow$ arreglo horno $\rightarrow$ pan $\rightarrow$ alquiler salón.

⁷⁰ Ha sido diseñada a partir de uno de los esquemas más simples para modelizar un sistema económico, el flujo circular del ingreso. La explicación del mismo puede ser encontrada en cualquier texto básico de macroeconomía.

COMIENZO DE LA OBRA:

Los 4 personajes “productores” (H - P- G- C) parados detrás de un teléfono cada uno, mirando al publico.

El hotelero llama al panadero y le dice apenado:

-Tengo que suspender el pedido de refrigerio que te había hecho porque no me confirmaron la capacitación de gasistas, así que parece que no se hace..., nadie tiene un mango, no hay plata...

El panadero llama al gasista y le dice:

-Che, no vengas hoy porque no te voy a pagar el arreglo... me cancelaron un pedido y no tengo un peso...

El gasista llama al capacitador y le dice:

-Vamos a tener que suspender la capacitación que pensábamos hacer con el gremio de gasistas este mes para matricularnos. El adelanto que te íbamos a pagar lo ponía yo, y me acaban de cancelar ese trabajo... no tenemos plata... en la calle no hay un mango.

El capacitador llama al hotelero:

-Te quería avisar que se cancela la capacitación para la que te había pedido que me reserves el saloncito del hotel, al final no se hace porque la gente que iba a participar no tiene un peso..., nadie tiene plata.

Pasa un rato

Llega una persona con una valija al hotel. Se nota que es turista.

Turista al hotelero:

-Quería una habitación... vengo al pueblo por negocios y me voy a quedar una noche. Tengo un conocido que es del pueblo y me recomendó su hotel. Le pago la estadía y le dejo los bolsos. Voy a recorrer el pueblo a ver si puedo comer algo antes de encontrarme con este hombre.

(Saca de la valija el billete, se lo da al hotelero y sale de escena)

El hotelero llama al pibe 1 (aparece éste en escena) y le dice:

-Che, pibe, decíle al panadero que te haga facturas y pan, que tengo un huésped y que se cobre lo que le debo (le da el billete al pibe y éste va con el panadero, se queda parado delante de él, sosteniendo el billete).

El panadero (mirando al público):

-Huy! Qué bien!!! Le vinieron turistas al hotelero, voy a poder arreglar el horno... ¡parece que la cosas empieza a funcionar!!!

(Dirigiéndose al pibe1) - Llevá la plata al gasista y decíle que venga en cuanto pueda a arreglarme el horno.

(El panadero empieza a amasar).

El pibe 1 va donde el gasista se queda parado delante de él, sosteniendo el billete. El gasista dirigiéndose al público:

-Qué bien!!! Salió un trabajito... con esta plata le pagamos un adelanto al capacitador para que nos de el curso!!! parece que esto empieza a caminar...

(Y dirigiéndose al pibe) - Llevá esta plata al capacitador, decíle que hacemos el curso, que éste es el adelanto del que habíamos hablado.

El pibe 1 se queda parado delante del capacitador, mientras éste dice:

-Tengo que llamar al dueño del hotel para reservar el lugar!!! Mientras tanto (toma unos papeles, entra en escena el pibe 2 y le dice) llevá el material del curso a Cacho, el gasista, para que reparta entre los que se habían anotado en el curso.

El pibe 2 le entrega el material al gasista. Éste lo agarra y le dice:

- Anda yendo a la panadería (el pibe 2 toma una caja de herramientas y unos caños. Se pone una gorra de gasista) y empezá a picar la pared para arreglar el caño que va al horno, que yo en un rato voy.

El pibe 2 va a la panadería, el panadero le dice:

-Andá a llevar las cosas ricas que preparé al hotelero (el pibe 2 se pone gorro de panadero, toma una canasta con panes y las lleva al hotelero. Deja las cosas frente al hotelero y sale de escena).

El capacitador le dice al pibe 1:

-¡Andá rápido al hotel y pagá al dueño por el alquiler del salón para la capacitación!

El pibe 1 va hasta lo del hotelero y se queda parado delante de él, sosteniendo el billete.

Mientras tanto le suena el celular al turista, que entra en escena y habla con alguien. Síntesis: se equivocó de pueblo. Vuelve al hotel y le dice al hotelero:

-¿Sabe? Me equivoqué de pueblo, ¿queda lejos Villa Pirulí?

H: -No, es el pueblo que viene, está a unos 30 Km.

T: -Bueno, me voy, al final no me voy a quedar, mi amigo me está esperando en ese lugar; ¿me devuelve el dinero?

El pibe se acerca al turista y le devuelve el billete, el turista sale de escena luego de agradecer.

FIN

MATERIALES NECESARIOS:

- 4 teléfonos
- Valija para el turista en la que entre el billete
- Billete, de cartón en tamaño doble oficio
- Carteles con nombre debajo de cada teléfono: hotel, panadería, gasista, capacitador.
- Gorro de panadero
- Caja herramienta + caños + gorra con visera para pibe 2 en la parte de gasista
- Celular para turista
- Libro o fotocopias que el pibe le entrega del capacitador al gasista
- Canasto mimbre + mantelito + facturas

SECCIÓN III

ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS

INTRODUCCIÓN

Hemos querido incorporar a este libro algunos trabajos referidos a la vinculación de la teoría con la práctica, a partir del análisis de los cuatro casos expuestos en la sección anterior.

Así, en la Sección III, se presentan un primer artículo que subrayará, a partir del análisis de las cuatro exposiciones de la Sección II, un aspecto que hace a la esencia de la moneda y también de la moneda social: el hecho de ser ante todo una *relación social*, refiriéndose también a algunos problemas monetarios para los cuales la actual teoría monetaria presenta fuertes limitaciones, y por lo tanto plantea temáticas a ser investigadas (Ricardo Borillo, Adela Plasencia).

El segundo artículo nos llevará a reflexionar sobre el vínculo existente entre la *base material*, *los valores* y *la utopía* en algunas experiencias de la Economía Social que -a nuestro entender- origina fortalezas que permiten que estas organizaciones sobrevivan a las fuertes mutaciones organizacionales, a las que su propia naturaleza las obliga. Tomaremos el caso de la Cooperativa Escolar y Banco de Horas de Capilla del Monte y su experiencia de creación de una moneda social (Ricardo Orzi).

El tercer artículo problematiza la idea difundida de que “el Trueque fracasó”, a partir de la revisión de los cuestionamientos más habituales que se han realizado sobre la experiencia del *Trueque*, y discute sobre el papel que deben jugar las ciencias sociales frente a ellos y la economía en particular, en base a las afirmaciones de los expositores de la Sección II (Cristina Gutiérrez y Adela Plasencia).

Por último, se desarrolla un análisis sobre el potencial educativo de estas experiencias cuando se sustentan sobre construcciones colectivas, en base a la profundización de los casos de Capitán Bermúdez y de Capilla del Monte (Guillermo Bertoni y Laura Massa).

LA CENTRALIDAD DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS CON MONEDA SOCIAL

POR RICARDO BORELLO⁷¹

El objetivo de este artículo es desarrollar una serie de comentarios sobre las experiencias que fueron expuestas en la Jornada sobre Mercados Solidarios y Moneda Social, en base a dos ejes de análisis.

El primero pretende resaltar la centralidad que la cuestión de las *relaciones sociales* tiene para cada expositor. En efecto, muchas de las experiencias en cuestión están ligadas a la destrucción del entramado de las relaciones sociales existentes antes del golpe de 1976, destrucción que se aceleró en los '90. La preocupación por reconstruir dicho entramado y por solucionar los problemas sociales en general -y no meramente económicos- nos parece una de las claves centrales de la Jornada de Mercados Solidarios y Moneda Social.

En el segundo eje nos referiremos a algunos problemas específicamente monetarios, con el objeto de señalar ciertas problemáticas a ser investigadas y desarrolladas posteriormente, para lo cual -y éste es un tema de relevancia desde nuestra mirada- la teoría económica predominante resulta limitada, por lo que debemos recurrir a la interdisciplina para la comprensión de la problemática señalada.

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES SOCIALES

Importan dos maneras de concebir el mundo.
Una salvarse solo,
arrojar ciegamente los demás de la balsa.
Y la otra,
un destino de salvarse con todos,
comprometer la vida hasta el último naufragio,
no dormir esta noche si hay un niño en la calle.

ARMANDO TEJADA GÓMEZ

La primera cuestión que llama nuestra atención al escuchar las exposiciones es la constante referencia de los disertantes a la necesidad de reconstruir los lazos sociales.

⁷¹ Licenciado en Economía (UBA), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO), doctorando en Filosofía e Historia de la Universidad de Tres de Febrero. Docente de Economía de la Universidad Nacional de Luján y Profesor Asociado Ordinario en Epistemología de la Sociología (UBA).

“...lo que buscábamos era que la gente se volviera a juntar, volver a reconstruir el tejido social” (Pérez Lora, de Mar del Plata).

“...si la gente es realmente solidaria... cualquier sistema funciona, y si la gente es morbosa ningún sistema funciona, entonces nosotros hacemos hincapié en todo ese aspecto humano y en la capacitación de la gente...” (Daniel Ilari, de Venado Tuerto).

“...no podría haber una economía que no fuera social, todas las economías generan un tipo de sociedad; la economía que tenemos es de un tipo de sociedad, pero con excluidos, no es la sociedad que queremos...” (Marita Milagro, de Capitán Bermúdez).

“...nuestra moneda da visibilidad a la solidaridad puesta en juego, no en palabras, en una causa común...” (Marcelo Caldano, de Capilla del Monte).

Sobre este punto queremos hacer algunos comentarios:

En primer lugar queremos plantear una cuestión de orden ontológico: ¿qué tipo de objetos constituyen las sociedades?

El filósofo Roy Bhaskar⁷² propone una ontología social consistente en relaciones persistentes entre individuos (y grupos) y de las relaciones entre estas relaciones. La sociedad está compuesta de relaciones y los actos sociales presuponen dichas relaciones. El entramado de estas relaciones sociales constituye la estructura de la sociedad. Dichas relaciones perduran aunque cambiemos los individuos involucrados.

Ahora bien, este entramado de relaciones sociales no es observable, aunque lo que ocurra en el mismo genera repercusiones sobre lo directamente dado a nuestros sentidos. En otras palabras -y en trazos muy gruesos-, algunos de los fenómenos de los que cotidianamente podemos informarnos (hambre, inseguridad, problemas de salud y educativos, etc.) pueden ser explicados a través de un análisis de los cambios en las relaciones sociales que se produjeron en las últimas décadas en el país.

La referencia de los expositores de la Jornada sobre la necesidad de

⁷² Para profundizar la aplicación que hacemos de dicho autor puede consultarse Borello, Ricardo (2006) *Epistemología de la Economía*, Ediciones Cooperativas - Colección Teoría Económica, pág. 231 en adelante.

reconstruir las relaciones sociales dentro de sus comunidades resulta, entonces, perfectamente adecuada a la problemática que deben enfrentar. En este contexto, las relaciones de intercambio y circulación de los bienes son también un producto de estas relaciones sociales, y el tipo de instrumento que se utilice para las mismas dependerá de cada comunidad o experiencia.

Nos parece importante distinguir este tipo de experiencias, que surgen luego de la destrucción del tejido social y que, por consiguiente, deben comenzar por reestablecer el mismo, de aquellas donde el origen debemos buscarlo en una crisis circunstancial en sociedades con relaciones sociales estabilizadas.

En este sentido son iluminadoras las experiencias relatadas por Schuldt (1997), sobre el surgimiento de monedas alternativas en Europa en la década del '30 como forma de paliar la crisis económica.

La sensación que transmiten los expositores en la Jornada, en cambio, es que la crisis que ellos deben enfrentar tiene aspectos económicos pero que fundamentalmente es de orden social. De hecho está expresamente reconocido en el caso de Capilla del Monte, en el cual se definen como “pobres voluntarios”, alejados de un sistema económico-social que no reconoce sus valores y buscando un nuevo acuerdo social con valores distintos.

Un segundo problema que aparece recurrentemente en las exposiciones y que, a nuestro juicio, se conecta directamente con el anterior, es el temor a la invasión de sus sistemas por modelos alejados, ética y conceptualmente, de los suyos.

En este sentido resulta revelador lo que sostiene Pérez Lora (del caso Mar del Plata):

“...si no hay un cambio de paradigma mental esto no sirve y el trueque arrancó construyéndose sobre los mismos cimientos del mercado formal... se cambió algo para que nada cambie, entonces, si eso no se revé... si no se hace eso, lo que se hace es reproducir los vicios del sistema capitalista integral...”

Ahora bien, un cambio de paradigma mental sólo es solvente si es producido por un cambio en las relaciones sociales donde este paradigma mental surge.

Podemos, en tal caso, retroceder hasta Adam Smith, para encontrar una idea esclarecedora sobre este punto: la noción del *espectador imparcial*.

Según Smith todos actuamos esperando obtener la aprobación de los demás para lo cual se produce constantemente, en todo tipo de sociedades, el fenómeno de la *simpatía*, es decir, nos ponemos en lugar del otro, de aquél que está sintiendo una alegría o padeciendo un dolor. A su vez, el actor se coloca en el lugar del espectador e intenta entender, a partir del hecho de haber estado él mismo en situaciones

similares, los sentimientos del espectador ante su situación.

Finamente este mecanismo lleva al surgimiento de ciertas normas sociales, las cuales son apropiadas para cierto tipo de sociedad y donde cada grupo social tendrá las suyas. El espectador imparcial es entonces el representante, que hemos interiorizado, de estas normas sociales.

La ruptura de las relaciones de solidaridad dentro de la sociedad argentina y su reemplazo por el “sálvese quien pueda”, han llevado a la desaparición del *espectador imparcial*, es decir, a que mucha gente no se sienta obligada a respetar ninguna ley moral. La invasión de estas conductas (que van de lo no social a lo directamente delictivo) tal cual fueron relatadas por los expositores, lleva a la necesidad de un mayor control.

Por otro lado, esto también nos enseña que la mayoría de las experiencias exitosas se hayan producido en sistemas limitados donde el conocimiento entre los participantes es directo, lo cual facilita el control social mediante el *espectador imparcial*, es decir, mediante la vergüenza y el deshonor que significaría, ante los vecinos, no cumplir con las pautas morales aceptadas. Como dice Schuldt (1997):

‘De manera que, como todo sistema monetario, el esquema de Talentos⁷³ no es otra cosa que un “contrato social” entre los miembros que pertenecen a una comunidad, quienes se ponen de acuerdo en el uso de Talentos como medio de cambio, asegurándose su buena administración y la “confianza” en él. Es decir, al fin y al cabo, se trataría de un sistema informal de intercambio basado en la solidaridad mutua y las responsabilidades compartidas...’⁷⁴

El hecho de que el conocimiento “cara a cara” genera relaciones de solidaridad se ve claramente reflejado en la siguiente cita del mismo autor, analizando el sistema de los LET canadienses:

...las mujeres fueron principales impulsoras, pragmáticas como son. Ellas, por añadidura, reconocieron que con la adopción del sistema sentían que podían colaborar solidariamente en el desarrollo de la localidad, puesto que cada vez que compraban con “dólares verdes”⁷⁵ tenían la sensación (efectiva, por lo demás, en términos reales) de estar mejo-

⁷³ Sistema que funcionó en suiza en la década del 30.

⁷⁴ Schuldt (1997) Pág. 75. Negrita en el original.

⁷⁵ Los “dólares verdes” son la unidad de cuenta del sistema, pero no tienen existencia física.

*rando la situación material de algún vecino.*⁷⁶

Parece entonces, que la preocupación por el tejido de relaciones sociales debe ser prioritaria con respecto al uso de la moneda social como mero instrumento para fomentar los intercambios comerciales. La necesidad de la misma responde a cierto tipo de problemas económicos, es cierto, pero también a necesidades concretas de reconstrucción del entramado social, duramente castigado en los últimos años.

En este sentido nos parece auspiciosa la vocación de estos sistemas por la formación y educación de los participantes, no sólo en cuestiones atinentes a la administración de los nodos, sino también en otros aspectos que van desde la educación de los niños, los planes de alfabetización de adultos o el aprendizaje de normas bromatológicas para mejorar la calidad de las producciones.

ALGUNOS PROBLEMAS VINCULADOS A LA MONEDA

La gente de mi pueblo
apenas gana un peso.
Un peso. Un sol
mondo y lirondo de metal.
Sabe que poco y nada
puede comprar con eso:
ni un fósforo
ni un barco
ni una espiga
ni un pan.
Sin embargo mi gente,
la gente de mi pueblo,
con todo el sol delante
se ha puesto a caminar...!

ARMANDO TEJADA GÓMEZ

Respecto a los problemas esencialmente monetarios se pueden plantear algunas cuestiones que consideramos relevantes, a fin de avanzar, más adelante, hacia el plano propositivo.

• El problema de los precios

En general, hay escasa referencia, en las experiencias de creación de monedas sociales, sobre el mecanismo de formación de los precios. Señala Schuldt (1997) APRA, el caso de los LET:

⁷⁶ Schuldt (1997), pág. 64. Negrita y cursiva en el original.

‘Cada miembro del sistema tiene una cuenta numeraria que parte de cero. Cuando vende un bien o servicio se le acredita el monto de ventas y, al revés, se le debita la suma correspondiente cuando compra algo; el precio se negocia entre los dos agentes de la transacción’.⁷⁷

¿Se negocia en base a qué?, ¿cuáles son los criterios para establecer los precios relativos? Parecería que hay un problema al cual aún no se le ha encontrado una respuesta adecuada. Como sostiene Marita Milagros (expositora del caso de Capitán Bermúdez):

‘Entonces una moneda, no es por el papelito que sea diferente, porque no es el peso de la moneda oficial. Esa moneda sirve cuando es producto de un montón de cosas. Cuando los acuerdos de intermediación de esa moneda están claros y se ha construido un nuevo sistema de valores. Esto de confundir valor y precio, lo primero que hablamos en los talleres de emprendedores, de que cuesta tanto poner los precios’.

A nuestro juicio el problema radica en que los precios de mercado, tal cual los podemos tomar de la esfera formal de la economía, incluyen una serie de condicionantes en cuanto a conductas humanas, posiciones de poder, etc., que resultan incompatibles con el proyecto de construir un sistema de relaciones solidarias.

Entonces, en la medida en que se tomen los precios de mercado en el establecimiento de las relaciones de intercambio, se corre el riesgo de meter por la ventana las conductas egoístas que voluntariamente se había decidido no permitir entrar por la puerta.

• El problema de la medida del valor: las horas de trabajo

Esta es una experiencia interesante vinculada al sostenimiento de la Cooperativa Escolar ‘Olga Cossettini’, de Capilla del Monte.

El sistema se basa en un Banco de Horas Comunitario, en el que el grupo de padres que integran la comunidad educativa ofrecen su trabajo como parte de su contribución al sostenimiento de la escuela. Esta contribución se contabiliza en horas de trabajo⁷⁸.

Parecería así haberse resuelto el problema del punto anterior, porque las relaciones de intercambio estarían valorizadas en tiempo de trabajo. Pero surge otro problema: un sistema capitalista extenso, se

⁷⁷ Schuldt (1997) Pág. 62...

⁷⁸ Para un tratamiento más detallado de esta experiencia, ver el artículo de Orzi, R., en este mismo libro.

mueve en función del permanente desequilibrio de mercados. Intentar establecer los precios directamente en horas de trabajo, impediría el funcionamiento del mercado como asignador de recursos.

Este es un debate en el cual Marx tuvo una participación muy importante, y merece una profundización que aquí no podemos realizar. Sigamos a Marx, tan sólo cuando señala que:

‘La diferencia entre precio y valor, entre la mercancía medida a través del tiempo de trabajo de la que es producto, y el producto del tiempo de trabajo por el cual ella se cambia, crea el requerimiento de una tercera mercancía como medida en la que se expresa el valor de cambio de la mercancía. Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor -el tiempo de trabajo- no puede ser el elemento en que se expresan los precios, ya que el tiempo de trabajo debería expresarse al mismo tiempo como lo determinante y lo no determinante, como lo igual y lo no igual a sí mismo. Dado que el tiempo de trabajo como medida de valor existe solo idealmente, no puede servir como materia de confrontación de los precios...’⁷⁹

Es posible que una experiencia limitada a una región pequeña y a un objetivo puntual, pueda evitar (o disminuir) el desarrollo de los fenómenos ligados a la anarquía de la producción en grandes sociedades. De este modo, nuevamente, la limitación del tamaño de los sistemas de moneda social, así como su carácter cerrado, parece ser una de las restricciones claves para su funcionamiento a una escala mayor.

• El problema de la “oxidación” del dinero

Este es un punto teórico importante. En distintas partes del mundo, y en el caso de Venado Tuerto, expuesto por Daniel Ilari en la Jornada de Mercado Solidario y Moneda Social, existe la idea de “oxidar” el dinero, es decir, hacerle perder valor si no se utiliza. Alrededor de este tema nos parece pertinente discutir algunos problemas.

En primer lugar, el fenómeno de hacerle perder valor al dinero tiene como consecuencia (buscada) inmediata, que el dinero pierda su función de reserva de valor⁸⁰. Las repercusiones que origina el dinero

⁷⁹ Marx, Carlos (1857/58), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 1986. Pág. 64/65

⁸⁰ Este tema ha sido analizado en este mismo libro, en el artículo “En torno a los conceptos de Mercado Solidario y Moneda Social” de María Adela Plasencia y Ricardo Orzi.

como reserva de valor sobre los sistemas sociales han sido analizadas por lo menos desde Platón en adelante, pero en economías como las nuestras tienen particularidades propias.

En efecto, la posibilidad del atesoramiento lleva a que una parte del dinero sea marginado de la circulación y esto -si seguimos a Keynes- lleva a situaciones de crisis. En este sentido el dinero no es neutral, dado que el manejo que se haga del mismo originará consecuencias sobre las variables reales de la economía.

Esto remite a la cuestión de si ¿podemos considerar que las crisis económicas se deben al manejo monetario?, ¿no tendríamos que vincularlas a cuestiones de la economía real, como por ejemplo, la caída de la tasa de ganancia?

Otro punto interesante al analizar la “oxidación” es que la variable relevante en este caso deja de ser la cantidad de dinero y pasa a ser la velocidad de circulación del mismo, resultado muy distinto al propuesto por la escuela monetarista, que supone que la velocidad de circulación permanece constante.

El desarrollo de esta cuestión nos lleva a la necesidad de profundizar en la teoría de la crisis, por un lado, y en la obra de Silvio Gesell (en quien se basan estas experiencias), por el otro.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De lo señalado en este artículo surgen algunas ideas que consideramos importante subrayar:

- No se debe olvidar el objetivo general de estas experiencias: reestructurar el entramado de relaciones sociales a partir de una impronta solidaria. El manejo de las cuestiones monetarias debe ser un medio más, importante, sí, pero sólo un medio para lograr este objetivo.

- Se debe revisar el pensamiento económico alternativo que ha sido descartado por el mainstream a lo largo del tiempo. No es cierto que el pensamiento económico hoy dominante sea “lo único que hay”.

- Las cuestiones monetarias deben recibir un estudio teórico que permita avanzar en el desarrollo de lo alternativo, porque, como lo señalara Pérez Lora en su exposición:

- *“...el trueque es una economía complementaria, porque nunca pudo ser -y menos como se ideó originalmente- una economía alternativa”.*

BIBLIOGRAFÍA

Borello, Rircado (2006), *Epistemología de la Economía*. Ediciones Cooperativas - Colección Teoría Económica.

Bhaskar, Roy (1986), *Scientific realism and human emancipation*. London, Verso.

Marx, Carlos (1857/58), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores, 1986.

Schuldt, J. (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Universidad del Pacífico, Lima. Universitarios, Barcelona.

UTOPIÍA, BASE MATERIAL Y VALORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE EMPREDIMIENTOS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

EL CASO DE LA COOPERATIVA ESCOLAR Y BANCO DE HORAS COMUNITARIO 'OLGA COSSETTINI'⁸¹

RICARDO ORZI⁸²

INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo reside en indagar acerca del papel y las vinculaciones entre utopía, base material y valores en la construcción y desarrollo de proyectos sustentables de Economía Social, a través de la descripción de los procesos de organización de la Cooperativa Educativa 'Olga Cossettini' y la creación del Banco de Horas Comunitario y su moneda social: el SOL (Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente).

Hacemos hincapié en la necesidad de una utopía -definida como *horizonte de lo posible*- para poder transitar los procesos de crisis y cambio organizacional, a los que se ven sometidas las organizaciones de base popular que responden a las necesidades de sus asociados, y, en un horizonte más amplio, poder mejorar la reproducción ampliada de la vida de la comunidad de la que forman parte.

La utopía nos presenta el horizonte que da lugar a la construcción de lo posible (Hinkelammert, 1984), organiza el camino en la satisfacción ampliada de las necesidades y nos permite -sostenidos en la resolución de la reproducción material de la vida- construir los valores que nos definirán como organización.

⁸¹ Una Versión anterior de este trabajo fue presentada como ponencia en un seminario organizado por la Cátedra Unesco-Unisinos - Trabalho e Sociedade Solidária Unidade Acadêmica de Pesquisa e Pós-Graduação, Universidade do Vale do Rio dos Sinos - Unisinos, como: *Entre la base material y la utopía: la moneda social como instrumento para la redefinición de lo posible*. Octubre de 2006, Porto Alegre, Brasil.

⁸² Licenciado en Economía, Posgrado en Economía Social y Desarrollo Local, actualmente maestrando de la Maestría en Economía Social (UNGS). Profesor Adjunto Ordinario en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social, investigador del Programa EPHyD, de la UNLu. Profesor Titular Ordinario e investigador de la Universidad Abierta Interamericana. E-mail: ricardoorzi@gmail.com

Los valores, que surgen de la organización a partir de la satisfacción de las necesidades, nos devuelven una mirada y un accionar más inclusivos de la sociedad, donde la autonomía se vislumbra en una integración necesaria con la solidaridad, en el sentido de Assman: *la de un mundo en el que quepamos todos*.

Esta idea de una sociedad mejor *no es obvia* y nos obliga a plantear la centralidad de la educación como la tarea emancipatoria más significativa (Assman, 2000).

En este contexto, la Cooperativa y Banco de Horas 'Olga Cossetini', nos permite transitar el camino de un emprendimiento que puede organizarse, entrar en crisis y transformarse, teniendo como base la reproducción ampliada de la vida y siendo guiados por una utopía que redefine de manera continua el límite entre lo posible y lo imposible.

En este artículo nos referiremos a dos conflictos organizacionales que permitieron, a través de la redefinición entre lo posible y lo imposible, la reafirmación material y de los valores que sustentan la organización; éstos son: la elección de la figura jurídica que adoptaría el emprendimiento, y, en especial, la creación de la Moneda Social -acuñada como SOL- y el surgimiento del Banco de Horas Comunitario.

MARCO CONCEPTUAL

La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas 'Olga Cossetini', nos permite problematizar la compleja relación entre *necesidades* y *valores*, para luego -ya en el nivel de los valores- dar cuenta de la necesaria vinculación entre *solidaridad* y *autonomía*, para la construcción de un proyecto de Economía Social (ES).

Partimos de algunos desarrollos necesarios en relación a esta discusión, que se refieren a la noción de utopía y a la reproducción de la vida, y son relevantes para iluminar el surgimiento de la esfera de los valores, tomando como punto de partida la ineludible satisfacción de la base material de la sociedad.

La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas 'Olga Cossetini' nos permitirá transitar, en la historia de su praxis, esta construcción, así como la relevancia de la vinculación entre la provisión de la base material y el horizonte utópico, para la sustentabilidad de las organizaciones que se encuentran en procesos de crisis y cambio organizacional.

SOBRE NECESIDADES Y VALORES

Coincidimos con la urgencia que plantea Franz Hinkelammert de *una reconceptualización trascendental de la utopía* (Hinkelammert, 1984), en el convencimiento de que las teorías bien desarrolladas y

que consolidan las prácticas, *suponen utopías*.

La crítica que plantea Hinkelammert a la razón utópica, es a aquella que se mira como *posible*. Plantea que la intención de realizar una utopía en la realidad, puede llevarnos a la autodestrucción.

Lo utópico es importante, en el sentido de que nos permite pensar lo imposible; como horizonte que da lugar a la construcción de lo posible, a partir de los *parámetros de factibilidad*. Lo posible surge de lo imposible sujeto a la contrastación con los parámetros de factibilidad.

¿Cómo establecemos los parámetros de factibilidad?

Para Dussell, algo que puede ser éticamente señalable, si no es factible, no es posible. Debemos, por lo tanto, demostrar la *factibilidad de las acciones que orientan una ética* (Dussell, 1998).

De allí la necesidad de replantear el límite entre lo posible y lo imposible.

Hinkelammert, siguiendo a Marx, sitúa el límite en la *reproducción de la vida humana*, ya que una sociedad que no es capaz de resolver las necesidades de sus miembros no es posible, pues *sin sujeto no hay sociedad*.

Encarna, entonces, la afirmación de la vida humana *desde las sociedades que tenemos*, sociedades con dinero y relaciones mercantiles, desde las que hay que construir en esa transición, fruto de la crisis y el cambio epocal que estamos viviendo.

¿Cuál es el papel de los valores en esta transición?

Para llegar al nivel de los valores, resulta necesario partir de la provisión de la base material de la sociedad.

Esto nos obliga a reflexionar sobre los valores como un nivel que se sustenta más allá de la satisfacción de las necesidades básicas, cuando ya podemos pensar en emancipaciones. La discusión sobre los valores es una discusión que nos identifica y nos enriquece de sentido como *sociedades latinoamericanas* y viabiliza, en su nivel, la concreción de las necesidades materiales -sino caemos en el engaño de la utopía posible-.

Hinkelammert plantea que existe una trascendencia del sujeto con respecto a la realidad, y de la realidad con respecto a la experiencia, donde los conceptos universales se convierten en instrumentos de búsqueda de una realidad trascendente -*el sujeto actuante con capacidad reflexiva*, es el que permite esta transformación-.

Pero si hay necesidades sin satisfacer, no puede haber reflexión, por ello la reproducción de la vida real se instituye en condición de

posibilidad del ejercicio de la libertad.

De la tensión entre el nivel de satisfacción de las necesidades básicas institucionalmente organizado y las necesidades que surgen del reconocimiento subjetivo, se redefinen los límites entre lo posible y lo imposible, a la luz de los cuales deben ser reformuladas las necesidades básicas que habían sido objetivadas anteriormente.

Recién aquí surgen los valores, ya que la conformación del sistema institucional según las necesidades básicas es condición de liberación, pero no su cumplimiento.

Los sujetos, al compartir con otros y reconocerse mutuamente, rompen fronteras y límites hacia la universalidad de todos los hombres. Todas las emancipaciones surgen del reconocimiento vivido entre sujetos.

SOBRE SOLIDARIDAD Y AUTONOMÍA

Quizás una de las características más distintivas de la Cooperativa 'Olga Cossetini', es que comenzó a partir de un *proyecto educativo*.

Assman, a partir de un desarrollo que presenta importantes coincidencias con el de Hinkelammert en su afirmación de la utopía, resalta la centralidad de la *educación como tarea emancipatoria más significativa*, tanto en sus componentes técnicos y sociales como en su componente ético -que involucra la solidaridad-: *pensar en un mundo en el que quepamos todos* (Assman, 2000).

Los proyectos estratégicos surgen de las ideas utópicas, de la confrontación de los desafíos éticos con las prácticas significativas y tangibles en circunstancias concretas.

Para Assman, lo posible para nosotros -humanos deseantes-, es un conjunto de *parámetros de posibilidad*, que debemos alimentar con intuiciones innovadoras. Cuando los mundos posibles están entramados en nuestros mundos de deseo, ellos pueden constituir nuestras vivencias subjetivas, un campo de sentido en el cual se juntan necesidades y deseos.

De esta manera, las *necesidades sociales* pueden convertirse en un campo de deseo colectivo, cohesionados a partir de las experiencias de esperanza en el cotidiano de las personas.

Es a través de esa dinámica del deseo a partir de las vivencias concretas de esperanza, en nuestras identidades personales y en las convergencias de cooperación colectiva, que aquello que parecía impensable e imposible, se transforma en proyectable y factible.

Nuestros discursos acerca de la mejoría de las condiciones sociales

no conseguirán tener una articulación significativa, desde el punto de vista analítico y estratégico, *si no son sumergidos en contextos concretos y posibilidades concretas*.

Esto sucede también porque la idea de una sociedad mejor no es obvia. La especie humana no está predestinada a la solidaridad, *la solidaridad se construye*. Hay que reconocer la conveniencia de la solidaridad a través de un salto ético que implica una ampliación de conciencia.

Para tornarnos solidarios en un sentido más abarcativo, precisamos ascender a un estadio de conciencia y opción, que implica una conversión a valores que no son obvios en nuestra experiencia cotidiana.

Algo en lo que coinciden la mayoría de las teorías sobre la solidaridad, es en *la importancia de una instancia pedagógica en la construcción de la solidaridad*; donde establecer un puente con la educación desde la praxis, resulta indispensable para lograr una articulación de la sensibilidad solidaria, uniendo deseos individuales y colectivos concretos, como primer paso de este salto ético.

En este sentido Lía Tiriba, en su *Pedagogía de la producción asociada*, considera al *trabajo como un principio educativo*. Plantea la producción asociada como una instancia educativa, buscando los elementos de una nueva cultura de la ESS (Economía Social y Solidaria), que surgen en las asociaciones colectivas de trabajadores excluidos del mercado de trabajo (Tiriba, 2001).

Resalta que ninguna economía se vuelve solidaria porque las personas se vuelven buenas y generosas, sino *cuando el trabajo y la comunidad se vuelven factores determinantes de todos los demás factores de la producción*.

Este desarrollo se visibiliza notoriamente en la experiencia del Banco de Horas. Se parte de la necesidad de una *reflexión desde las prácticas* como instancia educativa, para la construcción de un proceso de producción encuadrado en una solidaridad más amplia, guiados por la utopía de hacer orgánica la ESS.

COOPERATIVA Y BANCO DE HORAS 'OLGA COSSETTINI'

DESCRIPCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN

Para comprender la importancia de la utopía y la base material en la construcción de los valores y el desarrollo de la experiencia de la Cooperativa, resulta imprescindible conocer la historia de la organización.

La Cooperativa y el Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ *‘es un sistema económico creado con el propósito de llevar adelante una escuela cooperativa y de mejorar los ciclos de consumo y producción local de recursos’*, según lo define uno de los fundadores del proyecto, Marcelo Caldano, en la entrevista que mantuvimos en Capilla del Monte, en julio del año 2006.

El proyecto se inició con la inquietud de dieciséis familias con niños en edad escolar, que viven en una zona semi-rural de Capilla del Monte, cuando hicieron una investigación de la oferta educativa de la zona.

A principios de 1997, las escuelas se habían convertido en receptores de la crisis social, lo que se reflejaba en su propia crisis. No contaban con un cuerpo docente estable, ni existía formación continua por falta de oferta y de recursos. Los índices de violencia eran altos, estaban superpobladas, y en el espacio de enseñanza-aprendizaje se tornaba imposible vincular la interrelación y la contención.

La resistencia que ofrecieron estas familias, era a que:

‘los niños pensaran que aprender era una obligación, una negociación impuesta por factores que se pueden cambiar, que la vida comienza en el recreo y en las vacaciones, o que son enviados por sus padres a ese lugar presionados por las circunstancias, como un perdón o un castigo’.

En este momento, se organiza la génesis del emprendimiento, a partir de la *necesidad* de dar una educación de calidad a sus hijos, que a su vez sea inclusiva y no excluyente de la comunidad de la que forman parte.

En esta situación, se encontraron con una educadora que había dirigido una experiencia innovadora en una escuela pública durante ocho años, y que se había mudado a Capilla del Monte. Ella les contó su propuesta y los puso en contacto con una red de educadores que los acompañaría en los primeros pasos. Las referencias pedagógicas eran a partir de la experiencia de las hermanas Cossettini y Luis Iglesias, en lo que se llamó la ‘Escuela Viva’.

En agosto de 1997, se organizó una reunión con la comunidad educativa de Capilla del Monte, la cual sirvió como inicio del *diálogo* sobre la escuela que querían para sus hijos.

Los docentes interesados en participar entregaron sus currículums y formaron un grupo de estudio, teniendo como base la bibliografía sobre la ‘escuela viva’.

Por su parte, los padres se ocuparon de conseguir un local apropiado para iniciar las clases en marzo del año siguiente. A su vez, investigaron las leyes provinciales para abrir una escuela y el tipo de organización legal de acuerdo con lo que se proponían.

LOS CONFLICTOS ORGANIZACIONALES

El primer problema que se presentó fue el tener que optar entre una *forma organizacional* de Asociación Civil sin fines lucrativos o una Cooperativa.

Al ser un emprendimiento colectivo, debían encontrar una forma legal que legitimase al grupo como el dueño, para que el esfuerzo compartido se capitalizase equitativamente.

Influenciados por la historia del cooperativismo, se identificaron con una figura cooperativa. Una asociación civil es una asociación de apoyo, mientras que la cooperativa es una organización de base. La diferencia está en que una se ocupa en ayudar a otros, mientras que la otra se ocupa de ofrecer servicios a sus propios asociados -como sucede con las mutuales-, con la diferencias de que esta cooperativa iba a prestar servicios no sólo a los socios, sino también a la comunidad de la que formaban parte.

Necesidad y utopía se nutren en la concreción de esta forma organizacional cooperativa con un perfil fuertemente comunitario.

Comenzaron en *marzo de 1998*, con cuatro grupos, y organizaron la escuela por áreas. Los costos operativos aproximaron la cuota a los 80 pesos-dólares -recordemos que estábamos en el *uno a uno* de la convertibilidad-, mientras que el costo de los otros establecimientos no superaba los 35 pesos-dólares, para la formación primaria.

Eran pocos los padres de la comunidad educativa que podían asumir esa cuota. Resolvieron cobrar una cuota de \$35, mientras instauraban una propuesta del grupo para resolver esa diferencia: *generar negocios (gestionar donaciones, desarrollar microemprendimientos asociados entre los padres y la cooperativa), a partir de la sinergia que el mismo grupo de familias forjaba*.

La principal condición estaba en el hecho de que el grupo asumiera en su totalidad esa decisión. Así, muchos padres, en especial los que estaban sin trabajo, ayudaban en las actividades de administración y manutención de la escuela.

En tanto, se iba gestando un conflicto entre éstos y aquéllos que sólo pagaban la cuota, pues no resultaba suficiente con el esfuerzo de algunos para mantener la escuela.

Esta situación generó una confrontación inevitable entre los padres, en términos de esfuerzos y actitudes, que se desató luego del primer año de actividad.

En la evaluación de verano del primer año (1998), en el Consejo de Administración de la Cooperativa, advirtieron que el monto al que habían llegado no alcanzaba para cubrir los gastos.

Las alternativas para equilibrar las cargas eran dos: o se obligaba a todos a poner el mismo tiempo de trabajo, además de la cuota, o se compensaba de alguna manera a los que trabajaban para la escuela.

Fue así que surgió el *Banco de Horas Comunitario*.

Para los padres que trabajaban en la confección de material didáctico, mantenimiento, jardinería, mudanza, administración, se acordó tasar en tres pesos la hora de labor y registrar el tiempo de actividad de las distintas familias en una libreta de trabajo comunitario.

La cooperativa se comprometió a pagar esas horas de trabajo en especie, fruto de donaciones de terceros (empresas, instituciones o particulares) o de los propios padres.

El aporte de mano de obra, servicios o especie se acreditaba en una libreta y recibía como pago el '*Cossettón*' (hasta 2001, año en que se reemplaza por el *SOL: Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente*), que es negociable y puede canjearse por mercaderías o por la prestación de servicios (médico, albañil, electricista, plomero).

También se gestionaban donaciones, como la de la empresa automotriz que donó a la cooperativa una partida de maderas estacionadas, utilizadas para el embalaje de autopiezas traídas desde Estados Unidos.

Ese material fue vendido a distintas familias que lo pagan con *Cossettones*. Así, una familia construyó buena parte de su vivienda con ese material, y otras lo usaron para revestimientos, fabricación de muebles o realización de artesanías.

A partir del conflicto ocurrido entre los padres, se gestó un cambio organizacional que permitió solucionar la provisión de la *base material* persiguiendo una *utopía*, ya que generó la estructura necesaria para continuar con el proyecto educativo y salir más activamente a la comunidad, sustentando los valores de solidaridad y autonomía, que, como revisaremos en el punto siguiente, son la base de su conformación actual.

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN

La cooperativa atiende actualmente tres áreas:

- La primera y la que da origen al proyecto es el Área de Educación inicial y primaria.
- El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario)
- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad

¿Cómo se deciden las áreas prioritarias?

El servicio primario de la cooperativa continúa siendo la escuela, la

cual luego de varias pruebas, quedó en manos de un grupo de docentes, que es el que da clases y proyecta el plan de estudios, y responde directamente al Consejo de Administración de la Cooperativa.

Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, líderes organizadores del proyecto, coordinan hoy el Banco de Horas y el Área de Extensión. Cuando llega algún proyecto que puede ser presentado por la cooperativa, son ellos los que evalúan su factibilidad, tomado como base los principios de la cooperativa: *que sea accesible, que atienda a una necesidad de la comunidad, que sea un proyecto sólido*. El proyecto se lleva al Consejo de Administración de la Cooperativa, donde se discute.

El Consejo de Administración está compuesto por socios docentes y no docentes: ocho personas más dos síndicos, donde las tres áreas quedan representadas.

¿Cómo eligieron la forma legal que tomaría la propuesta?

En principio, tuvieron que elegir entre *cooperativa o asociación civil*, decisión que ha sido reseñada en el punto sobre la historia de la organización, y luego entre *cooperativa de trabajo o de servicios*.

La Cooperativa terminó siendo *cooperativa de servicios* conformada por los padres. Pero, esta forma de organización, presentaba una debilidad que se manifestaba cuando los chicos egresaban, ya que no contaban con un Consejo de Administración permanente que trabajara a partir de la experiencia en la gestión.

En la actualidad se está mutando a *cooperativa de trabajo*, una estructura que da más continuidad al compromiso de trabajo del docente, y que además es una forma asociativa facilitada por el apoyo del gobierno, tanto para su constitución como para los aportes.

La configuración estructural

Releídas bajo el ángulo de la gobernanza⁸³, las configuraciones descritas por Mintzberg se vuelven particularmente útiles, para reencontrarnos allí con la complejidad de una organización multi-interesada (Mintzberg, 1991).

La configuración estructural de los inicios de la cooperativa, hasta fines de 1999, pasó por una fase de *gobernanza misionera* fuertemente asentada en la ideología y los valores de los socios fundadores, quienes buscaban, por un lado, una educación fuera del sistema oficial para sus hijos, y por otro, la creciente ampliación de su estructura para poder atender sus objetivos institucionales, que se sustentan en el desarrollo de acciones que les permitan integrarse en un *Sistema de*

⁸³ La *gobernanza de una cooperativa*, es un agrupamiento de personas en su doble relación de societariado y de actividades con la empresa (Maló, 2003).

Economía Social, en incipiente desarrollo.

La *gobernanza misionera*, con la que surge el proyecto, es una combinación de *utopía* (como proyecto movilizador) y de *ideología* (en relación a las normas que mantienen unidos).

En las organizaciones democráticas, la gobernanza misionera se expresa como una cuestión de adhesión, que tiene que ver con la fuerza de cohesión (Maló, 2003), en las que sus líderes carismáticos -en este caso Marcelo y su esposa- tienen fuerte relevancia.

Cuando el proyecto de empresa renovada se inscribe en un proyecto nuevo de sociedad -la utopía de un mundo mejor, su carácter anticapitalista-, entonces la relación de gobernanza se configura como alternativa a la ideología dominante. Este carácter alternativo, permite cohesionar necesidades e intereses alrededor de esta utopía, que se reconstruye en cada proyecto que se concreta, tanto en la escuela, como en el Banco de Horas.

Hoy, con las tres áreas funcionando, y con la necesidad de organizar y consensuar las actividades, la cooperativa está mutando a una *gobernanza por ajuste mutuo*, la cual se corresponde con el funcionamiento colectivo de una asociación donde la participación de los miembros es una finalidad en sí misma.

LA ESCUELA

Encuadramiento pedagógico y características generales

De las hermanas Cossettini y de Luís Iglesias recibieron los principios que inspiran su pedagogía. Su fundamento es *desarrollar la conciencia social del niño, destruir preconceptos y combatir el egoísmo*. La indiferencia cívica es, para esta propuesta, intolerable. Es inconcebible vivir de espaldas a los problemas, los cuales se deben estudiar, sentir, comprender y resolver.

El alumno debe aprender a través de una *vida activa de cooperación, de ayuda mutua, de compañerismo y de responsabilidad*. Es por ese camino que se aprende a ser un *ciudadano activo en la vida democrática*.

Otro pilar de la experiencia de las hermanas Cossettini, es la práctica de la '*vivificación de los contenidos*' en el proceso de enseñanza-aprendizaje como apoyo principal de la práctica docente, que promueve una *apropiación del conocimiento a través de la investigación y la aplicación basados en la integración de los contenidos*.

La *educación por el arte* es el hilo conductor de la propuesta educativa de la Cooperativa, ya que permite un proceso donde la expresividad y la creatividad del niño se manifiestan. Es una *escuela pequeña* que permite fomentar la solidaridad y la cooperación entre todos sus

integrantes, en donde se intenta *conquistar la autodisciplina* en un clima armonioso y de consenso. La escuela no se guía por el sistema tradicional de años de escolaridad, ya que según el grado de conocimiento, los alumnos pueden pasar de un nivel a otro.

Los *principios del cooperativismo* son tomados como valores para la convivencia participativa y democrática. El objetivo es construir una escuela sin complicaciones ni artificios, liberando la espontaneidad y la energía del niño.

EL BANCO DE HORAS COMUNITARIO

El *Banco de Horas* intenta forjar la implementación de un *sistema económico alternativo* administrado por las organizaciones con fines sociales, que produzca un efecto multiplicador del compromiso de los voluntarios dentro de la institución y de la sociedad en su conjunto, que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos.

Con este proyecto, la organización se lanza a la comunidad a partir de la solución de una necesidad: la valorización del trabajo voluntario que los padres desempleados realizaban en la escuela, que el mercado no valoraba.

Su horizonte utópico, sustentado en un cambio societal, lleva a la organización a integrarse cada vez más con la comunidad de la que forma parte, asentados en un compromiso sustentado en valores, entre los que se distinguen la autonomía, la solidaridad y la cooperación.

El Banco de Horas es un banco comunitario, que administra y promueve los recursos culturales y sociales de la comunidad de la que forma parte, mediante la utilización práctica de un símbolo, *la moneda local*. Ésta representa el compromiso de una comunidad organizada solidariamente con el mercado que se crea a partir de la circulación de ese dinero, el cual beneficia doblemente a cada uno de los participantes, tanto a nivel individual como colectivo.

El desarrollo de este símbolo comunitario (el dinero local), le permite a la organización generar un mercado alternativo a los valores del mercado capitalista y significa una capitalización de los recursos que ya existen en la comunidad, sin importar cuán ‘pobre’ sea.

Así como las monedas nacionales fueron respaldadas durante un largo período por su equivalente en oro, esta moneda es respaldada por compromisos de trabajo, colocados en una causa común.

“Se dice que el tiempo es oro. Nuestro oro es tiempo. La base oro de nuestro tiempo es aquél que dedicamos a nuestra causas comunes. Es un tiempo medido por la calidad cultural, por el compromiso con el Bien Común, ya sea social o ambiental. El eje central consiste en la generación de capital social me-

diante la cultura solidaria existente en una comunidad utilizando un símbolo que represente tanto al espíritu solidario como a los acuerdos logrados para realizar el Bien Común". (Marcelo Caldano)

ANÁLISIS DEL PROCESO ORGANIZACIONAL DEL BANCO DE HORAS COMUNITARIO

¿En qué consiste la innovación que promueve el banco de Horas Comunitario?

La forma de articular la *voluntad de colaborar* de cada uno con las *necesidades de las organizaciones* y a su vez cubrir las *necesidades individuales* de los voluntarios, es innovadora.

Según esta propuesta, cada individuo se transforma en un generador de riqueza, y de esta manera la '*población objetivo*' se activa participando de *objetivos* que la trascienden y la incluyen a la vez.

Este sistema apunta, no sólo a mejorar el nivel de vida externo, sino a *crear conciencia*, a asociar los logros individuales con las misiones de las organizaciones que han surgido para realizar las tareas que de alguna manera no está realizando el Estado.

¿Cómo funciona a nivel institucional?

El Banco de Horas emite una moneda social llamada SOL (*Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente*), respaldada en compromisos de trabajo de los asociados.

Es una *moneda no estatal*, respaldada 100 %, con productos y servicios, para el mercado cerrado en el cual circula. La moneda entra en circulación cuando la organización invierte en el presupuesto asignado, -principalmente se invierte en recursos humanos para llevar adelante la Misión Institucional-. Retorna a la organización, cuando es "gastada" en la Proveeduría Institucional.

La base del respaldo es el trabajo. Si no se solicitan los servicios ofrecidos, se les pide a los socios que 'muevan' sus certificados, o que los cambien, porque no han cumplido con el trabajo que comprometieron en ese certificado que se venció. El período de prescripción es de dos meses.

De esta manera el *Banco* regula las horas de trabajo, y emite los valores correspondientes a esas horas, con el compromiso de pagarlos en especie.

Las familias tienen tres vías para gastar sus horas: A) Productos y

servicios que ofrece la Proveeduría de la Cooperativa; B) Productos y servicios que ofrecen las otras familias; C) Pagar algunos de sus compromisos con la institución.

El Banco obtiene sus productos y servicios de dos fuentes: 1) Las familias firman un compromiso de pago en especie mensual por un valor de \$35; 2) Los recursos en especie que obtiene el Departamento de Desarrollo Institucional por medio de su gestión de donaciones.

Los *certificados de trabajo*, que son el respaldo de este Banco, han sido diseñados de forma que esté representada la institución y el responsable del producto o servicio que se ofrece. Los administra la Proveeduría del Banco de Horas.

En 2006 estaban ingresando alrededor de \$ 1750 por mes. A este respaldo se suman las donaciones. La Cooperativa obtiene aproximadamente el 40 % de sus recursos humanos con este sistema. Beneficia especialmente a los más necesitados y desocupados.

El 80 % de las familias que componen la Cooperativa están marginadas del sistema económico formal. Pertenecen al sector empobrecido de la población de Capilla del Monte, pero están altamente motivados y comprometidos con la educación de sus hijos.

El 100 % de las familias colabora con la Cooperativa gracias a este sistema que les permite pagar o donar su trabajo, en forma directa o indirecta.

El *sistema monetario es cerrado*, a diferencia de otros sistemas monetarios locales.

Para acceder a cualquiera de las prestaciones de la cooperativa y el Banco hay que ser socio. Para hacerse socio hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas.

Existen cinco tipologías de socios: *socio cooperativo*, *socio recíproco*, *socio prestador*, *socio beneficiario* y *socio donante*.

Los *procesos decisivos y de conducción*, se realizan en el Banco de Horas en base a la estructura cooperativa. La generación de consensos es fundamental. Como lo expresa Susana Carlos en la entrevista que realizamos el 15-7-2006, en Capilla del Monte:

“El consenso es una pieza clave de la cooperativa. Es un valor más allá de las buenas ideas”.

El proceso de hacer visibles los valores del emprendimiento

Cuando en 2001 le cambiaron el nombre a la moneda de Cossettonnes a SOLES, se pusieron a trabajar sobre cuáles eran los valores que sostenían la moneda social: *Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente (SOL)*, a partir de un taller sobre valores, realizado para constatar que todos hablaran de lo mismo.

Solidaridad, organización, libertad y trabajo, pasaron a ser los valores conscientemente elegidos y trabajados por consenso en la Cooperativa.

El proyecto fue presentado como de *contraestructura*, ya que es un sistema monetario no basado en la *escasez*, que es lo que genera competencia, sino en lo *SUFICIENTE*, la cooperación como valor.

El valor del trabajo es considerado como prioritario y es el respaldo de los SOLES.

Utopía y cambio organizacional

Esta organización reconoce su capacidad de *reflexionar sobre sus propias limitaciones*, e inclusive su capacidad de *transformar su medioambiente* para avanzar con sus propósitos específicos.

El cambio en la organización se basa en métodos reconocidos para '*aprender a aprender*', o sea, reflexionar sobre los límites de sus capacidades y formas actuales de decidir, lo que les permite replantearse continuamente la utopía.

Es un proceso que se basa en *acuerdos y consensos* porque requiere comprender la realidad y no tomarla como dada, teniendo como sustento este juego de límites entre base material y utopía.

El proceso de cambio organizacional que se generó entre los padres de la cooperativa, a partir del conflicto luego del primer año de actividad de la escuela, y que confluyó en la creación del Banco de horas Comunitario, refleja claramente esta forma de gestionar el cambio.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La cooperativa Olga Cossettini se halla en un proceso de reconfiguración permanente de su organización. Su utopía como horizonte, sus valores -plasmados en objetivos- y la recreación continua de sus necesidades, los guían en su proyección comunitaria.

En este camino, se reestructuraron, en el 2006, en tres áreas, de las cuales dos, el Área de Desarrollo Local y Economía Social y el Área de Extensión que son lideradas por los socios fundadores, se configuran hoy como necesarias en la vinculación con la comunidad ampliada.

El cuidado de la estratégica relación entre la satisfacción de la base material, la utopía como horizonte de lo posible y la construcción de valores compartidos, sostienen esta posibilidad de transformación y vinculación, que ya se proyecta no sólo a nivel de la comunidad más cercana, sino en interrelación con redes a nivel nacional y contacto con otras experiencias a nivel internacional.

Nos quedan muchos interrogantes para profundizar sobre esta experiencia, pero plantearemos algunas reflexiones en relación a la

transformación organizacional que está emergiendo.

¿Cuál es el grado de integración que existe entre los socios de la cooperativa en este sueño común de forjar *un sistema económico alternativo, que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos*?

¿Cuánto de este sueño está sustentado todavía por los líderes del proyecto?

Por un lado, el liderazgo y comprensión del sistema en su totalidad, todavía está a cargo de algunos de sus socios fundadores, en este caso, de Marcelo y Susana, aunque después se validen a través del Consejo de Administración.

Sin embargo, el proyecto está en continua discusión -recordemos la pedagogía a la que adscriben-. Se promueve, también, la reflexión en la práctica, en los talleres que los asociados requieren, y están abriéndose a la posibilidad de la transferencia de la idea a otras instituciones, tanto a nivel local como nacional.

Aún así, ¿podría ser diferente el rol del líder en una cooperativa con esta configuración?

En el plano de las instituciones de la Economía Social y Solidaria, muchas veces el líder se configura como un misionario.

El líder carismático se torna significativo en este tipo de organización que se inscribe en un proyecto de nueva sociedad, ya que en este caso, el liderazgo y su gobernanza se transforman en una alternativa a la ideología dominante.

Es por ello que, en la Cooperativa, la transición hacia el *ajuste mutuo* se ve más avanzada en el manejo de la Escuela, el cual está a cargo de los padres y los docentes.

El cambio en el liderazgo de los sectores estratégicos, sólo podrá procurarse a través del proceso reflexivo que surja de la práctica de la propia organización.

En este sentido, la reflexión continúa sobre los valores que propugna la cooperativa, han sido definitorios para su sustentabilidad, tanto en razón de la cohesión interna de sus asociados, como externa a partir del constante reconocimiento y vinculación que ha tenido el proyecto, tanto en el país como en el exterior.

También es relevante remarcar, ya en el plano de los valores, la interesante complementación que ha logrado esta experiencia entre autonomía y solidaridad, que muchas veces se configuran como contrapuestas en el surgimiento de algunos emprendimientos sociales.

Melo Lisboa (Lisboa, 2003) discute la relación entre *la autonomía y la solidaridad*, partiendo de que, en general, se apunta a la autoges-

tión como característica central de la economía solidaria. Siguiendo a Gortz, plantea que como no existimos independientemente de nuestro entorno, la autonomía siempre es relativa, es '*autonomía en la heteronomía*', o '*autonomía dependiente*', (Morin, 2002).

La autonomía y la heteronomía coexisten: la autonomía pura es autismo, anomia; y la heteronomía plena es alienación, impotencia, servidumbre. Es la paradoja de la auto-organización con auto-limitación. Para ser autónomo, hay que depender del mundo externo.

En esta reintroducción del límite humano, *la discusión y la reflexión para la generación de consensos*, en un ámbito democrático de aprendizaje desde la praxis, resulta un elemento clave para comprender la proyección de este emprendimiento de la ES, y para poder pensar en la construcción de un sistema integrado de Economía Social.

BIBLIOGRAFÍA

- Assman, Hugo y JUNG, Mo Sung (2000), *Competência e sensibilidade solidária. Educar para a esperança*. Editora Vozes. Petrópolis.
- Dussel, Enrique (1998), *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta ediciones. Madrid.
- Etkin, Jorge (2000), *Política, Gerencia y Gobierno de las Organizaciones. Acuerdos, dualidades y divergencias*. 1º edición, Buenos Aires.
- Hinkelammert, Franz (1984), *Crítica a la razón utópica*. DEI. San José de Puerto Rico.
- Lévesque, Benoit (2003), *Las empresas de la economía social ¿generan mayores innovaciones sociales que las empresas de otro tipo? En Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Mirta Vuotto, compiladora. 1º edición, Buenos Aires, 2003.
- Maló, Marié-Claire (2003), *La cooperación y la economía social. En Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Mirta Vuotto, compiladora. 1º edición, Buenos Aires.
- Mintzberg, Henry (1991), *Mintzberg y la dirección*. Ediciones Díaz de Santos, Madrid.
- Melo Lisboa, Armando (2003), '*Ethos barroco y las raíces histórica culturales de la economía solidaria*'. Trabajo presentado en las 3ras Jornadas de Historia Económica, Montevideo.
- Morin, Edgard (2002), '*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*'. Nueva Visión. Buenos Aires.
- TIRIBA, Lia (2001), *Economia popular e cultura do trabalho*. Pedagogia (s) da produção associada. Rio de Janeiro.

SOBRE EL “FRACASO” DE LA EXPERIENCIA DE MERCADOS SOLIDARIOS CON MONEDA SOCIAL EN LA ARGENTINA

CRISTINA GUTIÉRREZ⁸⁴ Y MARÍA ADELA PLASENCIA⁸⁵

Nuestro interés en este artículo es revisar y problematizar algunos de los cuestionamientos más habituales que se le han hecho a la experiencia del Trueque en nuestro país, específicamente aquéllos que le caben a toda experiencia o propuesta con pretensiones paradigmáticas⁸⁶.

Las cuestiones que se tocarán aquí son las siguientes:

1. ¿Puede afirmarse el “fracaso del trueque” en la Argentina?
2. ¿Se trata de una forma alternativa o funcional al sistema?
3. ¿Cuál es el papel de los científicos sociales -y en particular de los economistas- frente al Trueque?

¿ÉXITO O FRACASO DEL TRUEQUE EN LA ARGENTINA?

La mayor parte de los nodos que existían en el 2001/2002 hoy no existen⁸⁷. Ésta es la principal razón por la que cabe pensar en el fra-

⁸⁴ Licenciada en Economía, Maestría en Desarrollo Económico (UNAM - México), Posgrado en Economía Social y Desarrollo Local (UNGS). Profesora adjunta en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social e investigadora del Programa EPHyD de la UNLu.

⁸⁵ Licenciada en Economía, Magister en Economía Agraria (UBA), Maestría en Economía Social (MAES- UNGS). Profesora adjunta ordinaria en la Universidad Nacional de Luján, integrante del Área de Economía Social e investigadora del Programa EPHyD de la UNLu.

⁸⁶ Técnicamente, como es sabido, “trueque” es el intercambio directo de bienes sin mediación de dinero. No obstante, conservaremos en todo este trabajo el término Trueque, con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina se denominó de este modo. Dicha experiencia no fue de intercambio directo de bienes sino de creación de “mercados solidarios” que utilizan “moneda social”, términos que han sido profundizados en un artículo anterior, en este libro (Plasencia, Adela y Orzi, Ricardo).

⁸⁷ De acuerdo a la cronología del trueque citado en el texto de Hintze, S. (2004), en mayo de 1995 la Red Global del Trueque (RGT) inauguró el primer nodo en Bernal, provincia de Buenos Aires., con 20 integrantes. En 1996 se abren 17 nodos en el país con 2.000 personas. En 1997 aparecen otros 40 nodos con una estimación de 2.300 troquistas. En 1998 la RGT abre otros 56 nodos en la Capital Federal,

caso de la experiencia.

Nosotras queremos cuestionar esta idea de fracaso: ¿a qué llamamos “éxito”? ¿cuál es el período de tiempo considerado?, ¿cuál el espacio geográfico donde miramos el fenómeno?, ¿cómo ponderamos las derivaciones que la experiencia engendró?, etc.

Sabemos que el número de participantes en el Trueque creció aceleradamente hasta 2002. La gente se volcó al Trueque masivamente ante la imposibilidad de encontrar un empleo, en medio de la peor crisis económica de la argentina en 100 años.

Entonces, se habló del ‘éxito’ del Trueque.

Pero ¿cuánto de este ‘éxito’ inicial se debe a las propias características del Trueque y cuánto a la crisis del país, a un modelo económico expulsivo?

Recordemos que la gente se fue retirando del Trueque a medida que la moneda social perdía poder de compra (en medio de denuncias de falsificaciones, sobreemisión, especulación, mercantilización del sistema a partir de recursos de la Red Global del Trueque, a la “franquicia”, etc.) y también a medida que se lanzaba el plan Jefes y Jefas de Hogar (con carácter de subsidio universal con contraprestación).

Entonces se habló del ‘fracaso’ del Trueque.

Pero ¿cuánto de este ‘fracaso’ se debe a las propias características del Trueque y cuanto a la incapacidad y desconocimiento para llevar adelante una gestión masiva del mismo, (situación inédita aún en el mundo), o al alivio que el lanzamiento del plan mencionado trajo en las familias que sufrían la exclusión del mercado laboral?⁸⁸

el Gran Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, además de instalarse en las provincias de Córdoba, Corrientes, Misiones, Jujuy, Salta y Mendoza con otros 14. En 1999 la Red del Trueque de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires inaugura 17 nodos con una estimación de 2.571 asistentes. Además se abren otros 200 nodos con 180.000, por lo que se estima que en 15 provincias hay 320.000 integrantes considerando los impulsados por la RGT. En 2000, la RTSO y la RGT impulsan 500 nodos con más de 330.000 integrantes en todo el país. En el año 2001 la RGT abre 178 nodos en el interior, mientras que la RTSO incluye otros 730 nodos con casi 123.000 integrantes. También en el interior abren otros 1.800 nodos con 600.000 personas. En 2002, se estimó que eran entre 2,5 y 6 millones de integrantes que operaban en el país. Tanto la RGT, RTSO, la RT Mar y Sierra y otros nodos independientes en el resto del país, sumaron entre 1.746 y 8.000 nodos.

⁸⁸ Nuestra investigación nos muestra, por otra parte, que el impacto del lanzamiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar tiene lecturas distintas, incluso contrapuestas en las distintas regiones: en algunas representó un enriquecimiento del mercado de trueque por el aporte de bienes básicos (harina, aceite, azúcar). Para otros, la ruina. En este último caso, en algunos lugares creen que el Plan desalentó la participación al asegurar cierto nivel mínimo de subsistencia. En otros se señala que los “punteros” políticos amenazaron directamente a la gente con no

Resulta relevante para nuestro análisis considerar el lapso de tiempo en el que se evalúa el éxito o fracaso de una experiencia: si extendemos nuestra mirada hasta hoy, nos encontramos con un gran número de microemprendimientos insertados en la economía formal, que le deben al trueque el impulso para sus primeros pasos⁸⁹.

Se nos ha señalado reiteradamente, en lugares donde ya hoy no se hace Trueque, que un buen número de líderes populares actuales salieron de aquella experiencia⁹⁰.

Existiendo estas derivaciones positivas del Trueque en el tiempo, ¿puede hablarse de fracaso?

Existen experiencias, como las referenciadas en la sección I de este libro, que no se derrumbaron en aquel momento, que mostraron capacidad de reorganizarse para incorporar la masividad de gente y luego de la crisis volver a reorganizarse para trabajar con “los de siempre”, como lo señalan los expositores sobre el caso de Mar del Plata y el de Capitán Bermúdez.

Considerando estas prácticas vigentes aún hoy, ¿puede hablarse de un ‘fracaso’ de la experiencia?

Entre los objetivos fundacionales de los estatutos constitutivos en las distintas redes del trueque que existieron, encontramos los referidos a la construcción de la solidaridad como valor a promover entre los participantes. En este sentido se señala que la experiencia “fracasó”. Pero nuevamente este juicio debe matizarse: si bien la solidaridad estuvo como enunciado en el discurso de todas las redes que existieron, la realidad fue que, exceptuando los primeros años de la experiencia (en los que, por otra parte, la escala era acotada territorialmente y en número de participantes), no fue la motivación predominante en los que participaban del intercambio (González Bombal, 2003). Tampoco se habían diseñado reglas concretas para el intercambio que fueran capaces de impulsar comportamientos solidarios.

Ni siquiera hoy conocemos bien cuáles podrían ser estas reglas. Esto no revela un fracaso. Revela, en todo caso, nuestro insuficiente conocimiento del tema y una tarea pendiente.

darles el Plan si seguían concurriendo al trueque.

⁸⁹ Puede consultarse el www.riless.org, la evaluación de la Encuesta sobre Emprendimientos de la Economía Social, realizado por la UNGS en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social.

⁹⁰ Esta información consta en los Registros de Campo que nos facilitara Lorena Zapata, periodista de la Revista Caras y Caretas.

¿SE TRATA DE UNA FORMA ALTERNATIVA O FUNCIONAL AL SISTEMA?:

Esta cuestión remite a la discusión sobre las posibilidades de cualquier subsistema, dentro de un sistema más global, de constituirse en forma independiente y desarrollar procesos emancipatorios. Muchas disciplinas de las ciencias sociales se saben interpeladas por este riesgo de “ser funcionales” al sistema. La cuestión es extensa y no es este el lugar para debatirla⁹¹.

En lo referido al Trueque, se sostiene desde algunas posiciones, que constituyó una estrategia de supervivencia solamente. Como muchas otras estrategias de supervivencia, habría atemperado los efectos de la crisis, y por lo tanto habría sido funcional al sistema. En este sentido, el Trueque no habría logrado generar una transformación social, que suponga nuevas relaciones sociales.

Creemos que se ha estudiado y experimentado muy poco el fenómeno como para poder asegurar esto de modo contundente. Y que ese análisis estuvo ausente de perspectiva.

De lo que se ha estudiado, se sabe que el Trueque tiene una gran capacidad para movilizar la creatividad humana, el reconocimiento de habilidades y el desarrollo de capacidades. Produce, además, un notable despliegue de las redes sociales, especialmente entre la población femenina de sectores populares.

¿SE PUEDE NEGAR, ENTONCES, SU POTENCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA EMANCIPADORA?

Más serias son las dudas acerca del potencial alternativo del Trueque, en tanto que mercado. ¿Es que es posible que de un sistema de intercambio mercantil salga algo bueno? ¿No es que el dinero es, inevitablemente, un pervertidor de relaciones sociales?

Estas preguntas requieren un trabajo de investigación, que ya hemos empezado a desarrollar en la UNLu, tanto en el campo teórico como en el empírico y algunos artículos de este libro están destinados a poner en común estos avances.

Es necesaria una permanente confrontación con las experiencias que sobrevivieron o que resurgieron ya que ellas parecen revelar que el diseño mercantil y del sistema monetario son relevantes: impulsan disposiciones, actitudes y comportamientos diferentes, más o menos

⁹¹ Hay varios textos que lo discuten entre otros el de Cattani, A. (2004), el de Vuotto, M (2003), Hinkelammert J. y Mora. H. (2001).

solidarios, más o menos competitivos⁹².

Las características, entonces, que adopte el diseño del sistema mercantil (qué reglas se establecen para la fijación de precios, la entrada y salida de integrantes y de productos, la participación en las asambleas, la toma de decisiones, etc.) y el diseño del sistema monetario (que la moneda tenga o no respaldo, que se oxide o se reempadrona periódicamente a los participantes, que se acompañe la feria con la proveeduría, que el volumen de emisión se discuta en asamblea o no, etc.), tendrán influencias directas sobre las disposiciones y las prácticas.

Sólo la ponderación cuidadosa de estos distintos aspectos permitirá evaluar si de un sistema mercantil puede o no salir algo bueno. Si un “otro mercado” es posible.

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LAS CIENCIAS SOCIALES FRENTE AL TRUEQUE?

La pregunta que nos hacemos es sobre el papel que tienen los científicos sociales en el desarrollo de lo que podríamos llamar una “tecnología” para construir mercados solidarios. De acuerdo a lo que expusimos más arriba, el adjetivo de “fracaso” y de “funcionalidad al sistema” a veces asignado a la experiencia del Trueque, puede tener relación con el escaso estado de conocimiento científico sobre el tema.

En este sentido, uno de los papeles que les compete a las ciencias sociales, y a la economía como parte de ellas, es comprender los microprocesos que, en el Trueque, dan cuenta de cómo y con qué prácticas se cristalizan ciertas relaciones sociales o se definen otras nuevas. Según como se imponen unos valores sobre otros, se repite o se innova. Se necesitan comprender las distintas reglas que pueden operar sobre las relaciones sociales y su articulación con las creencias y representaciones. Se necesita comprender cómo articular redes de Trueques, cómo establecer lazos de confianza, cómo gestionar, cómo desarrollar la participación, etc.

Recién desde este punto, a nuestro entender, podríamos hacer un

⁹² Por ejemplo, si se tiene una moneda que se oxida, habrá un desestímulo a la práctica de la acumulación de moneda. En cambio si se tiene una moneda con respaldo puede favorecerse la acumulación. Pero si el respaldo es el trabajo humano, explicitado en alguna forma de compromiso escrito, la moneda tendrá un alto componente desfetichizante y, por lo tanto, emancipador (véase Plasencia y Orzi, en “Acerca de los conceptos sobre Mercado Solidario y Moneda Social” y Plasencia, A. “Moneda Social: necesidad de abordaje multidisciplinario” en este libro). Otro abordaje a esta cuestión desarrolla Orzi, R. también en este libro al tratar sobre “Base Material, Valores y Utopía”.

diagnóstico más afinado, que nos permita captar las disposiciones y estructuras cognitivas que se generan a partir de experimentar con monedas sociales, en la creación de mercados solidarios.

Los economistas somos, quizás, quienes más tarde nos sumamos al análisis de estas experiencias sociales del campo popular. En su exposición durante la Jornada sobre Mercado Solidario y Moneda Social, Carlos Pérez Lora, del Trueque Mar y Sierra de Mar del Plata, así lo señaló:

“...tuvimos que poner la imaginación en juego... economistas no tuvimos ninguno, porque nuestra facultad de economía todavía está pensando con esquemas tradicionales”.

O con las palabras vertidas en dicha Jornada por Marita Milagro, expositora de la experiencia del grupo Poriajhú, de Capitán Bermúdez, quien lo afirmó en forma contundente:

“...éramos una organización principalmente integrada por educadores... nunca están los economistas, nunca, nunca, ¿dónde están?”.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este artículo tiene una breve conclusión: se refiere a la prudencia que debemos tener al evaluar una experiencia concreta como de “éxito” o “fracaso”⁹³.

Más bien es conveniente aceptar que no podemos hacer evaluaciones sobre acontecimientos relativamente recientes, cuando para esto se requiere perspectiva e interdisciplinariedad.

También es conveniente aceptar que los científicos sociales no sabemos mucho sobre ciertas herramientas (como mercados solidarios y monedas sociales), aceptando así compartir responsabilidades con los actores involucrados, en lo discutible de los resultados.

Luego, comprometernos a aprender de las experiencias y de los actores de las mismas: “caminar preguntando” como versa el dicho zapatista. Y entrar, finalmente, en el esquema de Marcel Mauss, en la lógica del intercambio de dones: *Dar-Recibir y Devolver*.

⁹³ Recordemos que nuestra visión sobre el ‘éxito’ y el ‘fracaso’ está condicionada por los parámetros de eficiencia, maximización y utilidad, propios de la racionalidad instrumental que hoy domina el pensamiento en economía.

BIBLIOGRAFÍA

- Cattani D.** (2004), *La otra Economía*. Edit. Altamira, Buenos Aires.
- Coraggio, J. L.** (2004), *De la emergencia a la estrategia*. Edit. Espacio, Buenos Aires.
- Coraggio, J. L.** (2004), *La gente o el Capital*. Edit. Espacio, Buenos Aires.
- Danani, C.** (2004), *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. Edit. Altamira.
- González Bombal** (2003), “Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque”. En: Hintze, S.(Editora): *Trueque y Economía Solidaria*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Hinkelammert, F. y Mora, H.** (2001), *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. DEI, San José, Costa Rica.
- Hintze, S.** (2003), *Trueque y Economía Solidaria*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Vuotto, M.** (2004), *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Edit. Altamira, UNGS, Buenos Aires.

POTENCIAL EDUCADOR DE LAS EXPERIENCIAS COLECTIVAS. HACIA EL MAYOR APROVECHAMIENTO DE NUESTRAS PROPIAS PRÁCTICAS

GUILLERMO BERTONI⁹⁴ Y LAURA MASSA⁹⁵

INTRODUCCIÓN

De las ponencias presentadas en la Jornada sobre Mercados Solidarios y Moneda Social., UNLu, hemos seleccionado aquéllas que mejor dan cuenta del objetivo de este artículo: evidenciar el potencial educativo de las experiencias colectivas que buscan generar respuestas económico-sociales a los problemas actuales.

Por un lado, la experiencia del “Centro Ecuménico Poriajhú” de Capitán Bermúdez, Santa Fe y, por otro, la experiencia de la Cooperativa Escolar y Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ de Capilla del Monte, Córdoba.

Comenzaremos por una breve descripción de las experiencias. Luego analizaremos cómo los mercados solidarios crean la posibilidad de encuentros e intercambios sociales distintos a los dominantes.

A continuación destacamos las situaciones sociales y económicas ‘límites’ y su relación con el surgimiento de propuestas superadoras. Concluiremos con una búsqueda problematizadora respecto de la disputa de sentido librada en las prácticas educativas y la diversidad de niveles educativos de los participantes como condición necesaria para potenciar esa resistencia y encontrar caminos alternativos a la situación actual.

⁹⁴ Licenciado y profesor en Ciencias de la Educación de la U.N.Lu- Orientación en Educación de Adultos.

Asesor Proyecto Maná (Educación y desarrollo-San Antonio de Areco). Coordinador del Área de Capacitación para el Desarrollo del Centro de Educación de Adultos (convenio Dirección Gral. de Cultura y Educación de la Pcia de Bs. As. y el Sindicato de Luz y Fuerza de Luján). Alumno de la Maestría en Economía Social - UNGS. Correo electrónico: gbertoni@coopenetlujan.com.ar

⁹⁵ Lic. en Trabajo Social- orientación Desarrollo de Comunidades. Auxiliar docente y Becaria de Investigación de la U.N.Lu. Coordinadora del Proyecto de Tutorías integrales para emprendimientos productivos del Distrito de Moreno. Alumna de la Maestría en Economía Social - UNGS. Correo electrónico: lauramassa@coopenetlujan.com.ar

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

CENTRO ECUMÉNICO PORIAJHÚ. CAPITÁN BERMÚDEZ, SANTA FE

Capitán Bermúdez se encuentra a unos 30 km. de Rosario, en lo que se denomina “Cordón Industrial”, lugar donde antes se empleaban 3.000 obreros y hoy no hay más de 300, como nos dice Marita Milagro, educadora del Centro.

El mismo se creó en el año 1995 como una organización de Educadores Populares, como una ONG, a partir de ex militantes, trabajadores sociales desperdigados y educadores.

Comienzan trabajando en los barrios sobre el eje de la deserción escolar. A medida que abordan la temática se van encontrando con problemas económicos: *‘los padres de los chicos nos decían que no tenían zapatillas o que hacía frío y tenían poca ropa’*. Inician su trabajo en pequeños grupos productivos, tales como servicio de planchado y cocina, al mismo tiempo que se ofrecía apoyo escolar.

Hacia el año 2000 la crisis se hace presente con más fuerza en capitán Bermúdez, en concordancia con el resto del país: *‘en la calle no había moneda... los únicos que cobraban eran los docentes y los jubilados’*. Esta situación condiciona el funcionamiento de los emprendimientos -inclusive los que hasta el momento vendían- porque ya no quedaba circulante, y se percibía que la falta de circulante era uno de los factores explicativos de tal situación.

En busca de opciones para superar la crisis, la organización incorpora las propuestas de organización de “clubes de trueque” que se estaban difundiendo en el país. Empiezan con el trueque en agosto del año 2000, participando unas cuarenta personas, que ya en julio del 2001 llegaban a mil quinientas.

Este cambio acelerado exigió a la organización un reacomodamiento, y tareas nuevas: formación de equipos, áreas, distribución y delegación de tareas, capacitación de acompañantes y coordinadores.

Surge de ese proceso un área de economía solidaria, con un eje integrador y otorgador de sentido, a partir de la Educación Popular.

Pero pronto se vieron afectados por lo que ellos mismos llamarían la *‘invasión’* de créditos truchos, dentro de la Red Global del Trueque, en la que ellos participaban.

Al calor de esta situación, se comenzó con una actividad de sondeo de oficios, de pequeños talleres cerrados, recursos humanos y equipos ociosos.

Decidieron incluir en la estrategia a la escuela *‘porque pensamos que en una economía alternativa no puede faltar...’, ‘...porque es transmisora de una economía oficial...’, ‘...que los chicos que se vayan formando tengan oportunidades de ver lo local desde otra mirada’.*

La experiencia de Poriajhú valora el trueque, además, como un lugar *‘donde había tiempo, también, para hacer un análisis del sistema económico’*, en los momentos iniciales, con pocas personas *‘no con mil quinientas’.*

Se podía trabajar sobre *‘quién era el Ministro, las leyes por qué salían, qué es el FMI, en qué nos tocaba y en qué no, qué relación había entre eso y el cierre de una empresa, los despidos; qué significaba hacer otra economía en esos espacios...’.*

Cuando se produjo la crisis del trueque, también los nodos que Poriajhú coordinaba se empezaron a vaciar de prosumidores. Sin embargo, y a diferencia de la mayor parte de los nodos de la RGT, ellos tuvieron la voluntad de sostener la experiencia ya que encontraban en ella un concepto clave: la *moneda social*, porque *implicaba “otra forma de relacionarnos, es otra sociedad y es otra economía”.*

Continuaron entonces llevando adelante algunas pequeñas ferias locales relativamente cerradas y ferias esporádicas con otro grupo de emprendedores de Rosario.

COOPERATIVA ESCOLAR Y BANCO DE HORAS COMUNITARIO ‘OLGA COSSETTINI’. CAPILLA DEL MONTE, CÓRDOBA

Capilla del Monte es una ciudad con menos de 10.000 habitantes.

Hacia 1997 un conjunto de vecinos deciden crear una cooperativa educacional, con el objetivo de encontrar una opción de calidad para la educación de sus hijos, ya que la educación formal estaba atravesando, en ese momento, un período de fuerte crisis. La cooperativa, haciendo propias las enseñanzas de las hermanas Cossettini, con su pedagogía de la *‘escuela viva’*, contemplan la escuela como un ámbito donde el aprendizaje es entendido *‘como disfrute, como un juego, algo que se hace con otros, en donde los niños son invitados a crear desde la primera infancia, a construir su mundo. Desde allí los diferentes actores participan de otras actividades: congreso de emprendedores, concursos, solicitud de donaciones, etc.’.*

Comienzan la cooperativa con una cuota de \$35 por mes. Se desafiaron a *‘hacer entre todos el resto’.* Con ello se encuentran con un conjunto de vecinos que disponían de tiempo pero no necesariamente de las capacidades requeridas.

Comienzan a crear un sistema solidario de movilización de recursos, que llaman Banco de Horas Comunitario. Éste consiste en registrar las horas trabajadas y construir un mecanismo de retribución solidario, a partir de intercambios con una moneda social que ellos mismos crean, llamada *SOL* (Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente).

La retribución al aporte de trabajo se da con bienes y servicio aportados por los miembros de la cooperativa o con donaciones, como en el caso de la madera que consiguieron de la filial de la Chrysler en la Argentina.

En la cooperativa se autodefinen como '*pobres voluntarios*' porque consideran que el excedente de producción es destinado al compromiso con el bien común.

Ese capital se hace visible a través de "cheques solidarios", que representa la fuerza laboral comprometida con ese bien común (durante el 2005 ya habían recaudado \$18.000 en compromisos de trabajo).

Con los soles se puede comprar: productos de Proveeduría social, compromisos de trabajo, mercaderías donadas; servicios educativos, y también productos y servicios en comercios adheridos⁹⁶.

MERCADOS SOLIDARIOS E INTERCAMBIO SOCIAL

La circunstancia histórica de aplicación de políticas neoliberales en Argentina origina, a partir del año 2001, una situación extrema que lanza a un inmenso conjunto de personas de todo el país, a la búsqueda de satisfacción de necesidades materiales por fuera del mercado.

En general, los espacios creados con valores solidarios, posibilitaron un encuentro entre personas que compartían formas divergentes de mirar el mundo de las dominantes.

Por un lado, podríamos ubicar como valores "nuevos" aquéllos que fueron propios de la Red Global del Trueque, como el concepto de *prosumidor* (promoción de los participantes para que cada uno se constituya en productor y en consumidor a la vez) y con ellos la creación de un sistema solidario de movimientos de recursos para que todos los niños puedan participar de una experiencia educativa innovadora.

Por otro, podríamos pensar que en realidad se trata de valores existentes, que tienen una larga tradición (juntarse para resolver situaciones problemáticas, ayudar a que todos puedan participar y beneficiarse de los procesos, etc.) y que se dieron las circunstancias propicias para su expresión.

⁹⁶ En el artículo de Orzi, R., en esta publicación, se desarrolla más esta experiencia.

Consideramos que estos dos elementos y su interacción son claves para comprender lo que pasó y las propuestas que podamos recrear.

De alguna manera, ambas experiencias dan cuenta de un tipo de encuentro social específico, marcado por elementos nuevos (por ejemplo, la figura del *prosumidor*, que fue adoptada por ambos), y de una movilización de experiencias y valores preexistentes -tanto en relación a la resolución conjunta de problemas, como en el fomento de la educación como motor del desarrollo socioeconómico de sus comunidades, que encontraron el momento para su expresión en medio de la crisis.

También podría afirmarse que los encuentros están signados por las preguntas iniciales: ¿Cómo podemos conseguir lo que precisamos sin dinero? ¿Cómo garantizar que todos puedan participar de la escuela innovadora? ¿Quiénes no pueden pagar? Y al mismo tiempo, crear escenarios donde se generan otras preguntas. ¿Cuál es la “riqueza” que tiene un desocupado? ¿Cómo puede generarla? Estos y otros interrogantes constituyen la inauguración de un espacio de aprendizaje, que da identidad a un tipo de encuentro que intenta establecerse por fuera de las relaciones mercantiles dominantes.

UNA COMBINACIÓN INCÓMODA: SITUACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS LÍMITES Y EL SURGIMIENTO DE PROPUESTAS SUPERADORAS

Por un lado encontramos el desempleo masivo propio del proceso de desindustrialización, en el caso de Capitán Bermúdez, a lo que se añade el del subempleo estructural de un espacio rural-urbano con escasa diversificación, en el caso de Capilla del Monte, y frente a ello, dos propuestas que plantean una lógica diferente para comprender la realidad socioeconómica.

Dos situaciones que parecen tender a la desconexión de redes sociales y /o al no desarrollo de las mismas con un sentido de equidad. Sin embargo parecen posibilitar/ potenciar experiencias colectivas que se proponen crear caminos de superación con énfasis en los propios recursos (materiales y simbólicos).

Si bien no podríamos defender la idea de “*cuanto peor, mejor*”, porque no haríamos otra cosa que justificar la dominación, sí podemos afirmar que nos enfrentamos a un efecto contradictorio de las políticas neoliberales: que generan situaciones tan extremas de desprotección social, que su superación sólo puede encontrarse por fuera de su lógica.

Con ello también decimos que puede no encontrarse, lo que nos remite a un aspecto central de las experiencias: el carácter superador

parece obedecer en gran medida a ciertos niveles de conciencia respecto del funcionamiento del sistema por parte de algunos actores. Volveremos luego a este punto.

MONEDA SOCIAL, MODOS SOLIDARIOS Y OPORTUNIDAD EDUCATIVA: ESPACIOS DE DISPUTA DE SENTIDOS.

Expresa Marita (Centro Ecuménico Poriájhú de Capitán Bermúdez): *“en esto de lo económico se empezó a ver cómo se atraviesa la vida de las personas y que realmente es una ciencia tan humana y tiene tanto que ver con lo educativo, por la necesidad de aprender que despierta y por la conformación de lugares tan significativos para aprender”...“un emprendimiento se convierte en una clase de matemáticas”...*

Y Marcelo Caldano, de Capilla del Monte, dice: *“nosotros pensamos que ser emprendedor es ser creador de mundos”.*

Otra vez Marita: *“otra idea que quedó muy firme es la de generar trabajo y la diferencia entre trabajo y empleo, y cómo modificar nuestras cabezas de cabezas de empleados a cabezas de trabajadores, más allá de que se tenga un empleo”.*

Estas citas textuales dejan entrever una disputa en conceptos que parecen ser claves en la búsqueda de otro modelo de sociedad.

En primer lugar, subrayan el vínculo entre economía y educación como dos prácticas que pueden ser pensadas juntas y que pueden generar, para los sujetos, relaciones distintas a las dominantes: una búsqueda de sentido que se opone a la “inhumanidad” de la economía dominante.

Al respecto, la misma educadora dice: *“todas las economías generan un tipo de sociedad, la economía que tenemos es de un tipo de sociedad con excluidos, no es la sociedad que queremos”.*

Al mismo tiempo expresa una concepción de educación que “despierta” con la práctica social, más precisamente con un determinado tipo de ella. Involucra una educación que está al servicio de la resolución de problemas, que viene a dar respuestas a interrogantes que nos genera la realidad.

Por otro lado, cuando se toma el concepto de “emprendedor”, se remite a una disputa con la idea neoliberal asociada al “microempresariado de la economía del mundo”.

Buscar que éste sea un “creador de mundos” nos señala una lucha por un proyecto donde las personas sean sujetos concientes del proceso, ya que al crear elegimos, inventamos, optamos.

Por último, la discusión respecto del concepto de *trabajo* y su diferenciación del de *empleo* en un marco de desocupación masiva, parece estar inscrita en la búsqueda de un punto de apoyo (su senti-

do más integral como espacio de reconocimiento y valoración de las personas), como condición para proponerse objetivos más complejos, recuperando la posibilidad de la capacidad creadora de las personas.

Si bien cada concepto requiere una profundización teórica (que escapa a los fines de este trabajo), las experiencias presentadas nos remiten a una búsqueda participativa que trasciende la sobrevivencia y se compromete con la reproducción de la vida de todos, en un marco donde inclusive podría cuestionarse el voluntarismo, la pobreza como situación elegida, etc.

A MODO DE CONCLUSIÓN: DIVERSIDAD DE NIVELES EDUCATIVOS COMO CONDICIÓN NECESARIA DE ESTA CONSTRUCCIÓN.

Resulta suficientemente explícito que los actores involucrados en las dos experiencias tienen diferentes niveles educativos (desde sectores populares escasamente escolarizados, a actores con acceso a estudios superiores). Si bien las dos experiencias eligen una concepción pedagógica participativa y una práctica social democrática, consideramos importante señalar que esto no significa que asistamos a una asimetría, en sentido descriptivo, de formación por parte de educadores, promotores y organizadores.

En este marco y con esta opción metodológica queremos poner el acento en que lejos de constituir un aspecto peligroso o simplemente negativo, la asimetría de formación se convierte en una condición necesaria de trabajo que tiene dos justificaciones:

a) Tenemos que dar respuestas a problemas institucionales con una conformación histórica y una violencia social de una envergadura tal, que sólo puede hacerse con una fuerte incorporación de conocimiento sistemático. Con ello nos preguntamos ¿qué rol tienen los educadores en este proceso?, ¿qué papel juega el conocimiento teórico desarrollado en los últimos años?, ¿desde qué marcos teóricos discutimos, elaboramos propuestas, pensamos alternativas?

b) Tenemos que dar respuestas de carácter masivo, lo que implica a una sociedad con sus atributos educativos generales, y remite necesariamente a las problemáticas del sistema educativo formal. En este sentido nos surgen las siguientes preguntas: Desde prácticas acotadas, de baja escala, de grupos pequeños como las descritas y analizadas, ¿cómo llegamos a todos?, ¿cómo las hacemos conocer, cómo las potenciamos? El sistema educativo formal (tanto de gestión estatal, como de gestión privada) ¿no constituye un ámbito de lucha por la búsqueda de otra economía?

Este planteo se inscribe en las discusiones propias del campo de la Educación Popular posteriores a las experiencias de los '70 respecto de la importancia de los contenidos (conocimiento sistematizado especialmente) y rol de los educadores, cuya asimetría es difícil de negar (R. M Torres 1988).

En este momento histórico, es crucial la organización de un sector de la economía social que problematice las prácticas, los conceptos, las propuestas, al mismo tiempo que intente dar respuestas superadoras, con mayor velocidad que con la que la ideología dominante resignifica nuestras propias prácticas. Enfrentar estos desafíos requiere de un mayor aprovechamiento de nuestras propias prácticas como objetos de estudio y transformación, acudiendo al mismo tiempo al conocimiento sistematizado y a las percepciones de los actores de cada práctica.

Parece constituir otra condición necesaria, que ese movimiento abarque a *todos los actores* que elegimos trabajar por la construcción de otra economía y otra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Torres, Rosa María (1998), *¿Qué y cómo aprender?*. Secretaría de Educación Pública (SEP), Biblioteca para la Actualización del Maestro, México.

EPÍLOGO

En la Presentación a este libro señalábamos que la creación de monedas alternativas (sociales, comunitarias, locales, etc.) es una constante en el mundo moderno. Blanc (2006) documenta que existen en la actualidad sistemas con monedas alternativas en más de 40 países, llevados adelante por unas tres mil organizaciones, principalmente en Europa, EE.UU, América Latina y Japón.⁹⁷

Deseamos, al finalizar este trabajo, subrayar tres cuestiones que se nos fueron clarificando durante la preparación de esta publicación.

La primera cuestión se refiere a la especificidad del caso argentino. Entre estos sistemas monetarios alternativos, la experiencia de Argentina tiene dos características propias:

- La de consistir, en general, en ferias (donde las relaciones multirecíprocas son cara a cara) más que en sistemas facilitados por registros, boletines, proveedurías, etc., muchas veces con apoyo informático.
- La de tener, aún en su magnitud actual, las redes con mayor número de participantes.

La segunda cuestión se relaciona con las causas que habitualmente se esgrimen para explicar el surgimiento de estas experiencias: se considera que la aparición de monedas alternativas se debe a la escasez de dinero de curso legal. Esto es erróneo porque:

- En muchos casos, la comunidad que da origen al dinero alternativo no sufre de escasez de dinero de curso legal sino que lo hace por motivaciones de otro tipo (espirituales, ecologistas, solidarias, de militancia política, etc.).
- La evidencia empírica muestra que, cuando efectivamente ha existido escasez de dinero de curso legal, algunas comunidades crearon sus propias monedas pero, en rigor, en la mayor parte del planeta, las comunidades no crearon monedas propias ante la falta de dinero de curso legal. Mientras en Argentina, durante la crisis del 2001, aumentó rápidamente el número de personas que recurrían cada vez más a la creación de monedas sociales (e incluso los estados provinciales crearon las suyas propias) en Turquía, por ejemplo, con una crisis muy semejante (financiera, económica, social y política) lo que aumentó, según la información periodística, fue el número de suicidios.

Es en las comunidades, en sus matrices cognitivas y culturales y su

⁹⁷ Blanc Jérôme (2006). *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. Ed Económica. París.

relación y experiencia con el poder, donde se pueden encontrar las causas del surgimiento (o no) de estos sistemas monetarios alternativos.

La tercera cuestión a considerar es que, más allá de lo planteado en el punto anterior, ciertamente, en Argentina, la escasez de dinero de curso legal en amplios sectores de la sociedad sigue siendo un problema. Aún cuando el PBI crezca al 9 % anual, millones de hombres y mujeres siguen excluidos del sistema económico formal y sobreviven gracias a las posibilidades que crea la economía popular.

El dinero de curso legal entra en el engranaje de la economía popular con cuentagotas⁹⁸. Y algo adicional, en forma indirecta, a través de la distribución secundaria (la que realiza el Estado de los impuestos recaudados).

Por esto crear algún tipo de dinero alternativo es necesario. Pero ¿es posible?

Sabemos que sí. Que hay cientos de experiencias en el mundo y que aquí, en la Argentina, tenemos unas cuantas de las mejores. Hacerlas visibles ha sido uno de los objetivos de este texto.

Ciertamente también tuvimos muchas experiencias frustradas (y frustrantes), que deben ser estudiadas y comprendidas.

Entonces, si aceptamos que es NECESARIO y POSIBLE que una comunidad cree y gestione su propia moneda, debemos seguir buscando formas de hacerlo, aprendiendo de las experiencias negativas, confrontándolas con las positivas. Haciendo, en fin, la revisión de nuestra propia experiencia con monedas sociales y de las del mundo.

Una de las preguntas que nos queda como orientación de futuras reflexiones es ¿por qué, si es POSIBLE tener monedas sociales que dinamicen las actividades económicas y es también NECESARIO (para que tales actividades se sostengan, se potencien y se fortalezcan), por qué, entonces, no se generaliza su uso en todas partes?

⁹⁸ ¿Por qué sucede esto? Una de las herramientas para abordar este fenómeno es la explicación de Marx sobre el funcionamiento de la Ley del Valor y la competencia capitalista. Desde ella se puede entender cómo el mecanismo de mercado hace que el dinero fluya directamente hacia aquellas empresas que pueden vender en condiciones ventajosas (ya sea por su tecnología de punta, su acceso al crédito, a la información, al conocimiento, etc., en definitiva condiciones que pueden ser más o menos económicas pero que sin duda están relacionadas con el poder), o indirectamente hacia el sector público (a través de los impuestos). Los emprendimientos que llevan adelante los sectores populares no tienen estas ventajas: ni el acceso a la tecnología, ni a los conocimientos, ni al crédito, ni al capital social, y se vinculan al poder, en general, desde una posición subordinada. Por lo cual a ellas fluye muy poco dinero en forma directa.

El siguiente diálogo observado entre una niña de 8 años y su mamá, ilustra bastante bien, según creemos, lo que nos pasa con el dinero, en general, y con la moneda social, en particular:

Mamá: ¿Cómo te fue en el colegio?

Niña: Mal. Unas chicas estaban jugando a un juego y no me dejaron jugar. Ni a mi, ni a mi amiga.

Mamá: ¿A qué juego?

Niña: A la Rayuela.

Mamá: Pero Ruth, ¿por qué no agarraste una tiza y te dibujaste otra rayuela para jugar vos y tu amiga?

Niña: Es que no puedo... ellas dicen... que son las dueñas del juego!

En nuestra opinión, entonces, además del esclarecimiento necesario sobre el origen del dinero, sus funciones y su dinámica, debemos seguir revisando nuestras matrices cognitivas, nuestra representación del mundo (y en particular del dinero), nuestras naturalizaciones. Pero, más aún, debemos revisar nuestras sacralizaciones y nuestras amnesias.